



---

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DEL  
ESTADO DE MÉXICO

DIVISIÓN ACADÉMICA CHALCO

ELLOS, NOSOTROS ... ¡LOS ESTUDIANTES!  
POR UNA MIRADA DE RESPETO

## TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN INVESTIGACIÓN DE LA EDUCACIÓN

PRESENTA

SILVIA SÁNCHEZ AGUSTÍN  
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

COMITÉ TUTORAL

TUTOR: DR. GERARDO MENESES DÍAZ  
COTUTORES: DRA. VERÓNICA MATA GARCÍA  
MTRA. LETICIA SÁNCHEZ VARGAS



**AGRADECIMIENTOS**

**A**

**EROS, FRIDA y ELIAS**

**SIEMPRE**

*A la Dra. Verónica Mata, Dr. Gerardo Meneses, Dr. Antonio Razo y la Mtra. Norma Montoya,  
Por mostrarme la fragilidad del pensamiento.*

*Al Dr. Noé y la Mtra. Liz, por acompañarme.*



## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....   | 7   |
| <br>  |     |
| <b>CAPÍTULO 1. De los jóvenes estudiantes</b> .....                           | 17  |
| Presentación.....   | 19  |
| 1.1 Los estudiantes... ¿Marcianos?.....                                       | 21  |
| 1.2 Sobre los jóvenes estudiantes. ....                                       | 25  |
| 1.3 No me digas quien soy... ..   | 30  |
| 1.4 La escuela, una tarea que cumplir. ....                                   | 34  |
| <br>  |     |
| <b>CAPÍTULO 2. De los estudiantes según ellos mismos</b> .....                | 45  |
| Presentación.....   | 47  |
| 2.1 Edipo un rey arrojado .....   | 49  |
| 2.1.1 Edipo un rey arrojado y su progenie.....                                | 53  |
| 2.1.2 Edipo un rey arrojado en la escuela.....                                | 54  |
| 2.2 Antígona en la prepa.....   | 57  |
| 2.2.1 Antígona ante Creón.....  | 60  |
| 2.2.2 La lucha de Antígona.....   | 63  |
| 2.3 El soberbio de Aquiles camina por la preparatoria.....                    | 66  |
| 2.3.1 Aquiles postmoderno.....  | 68  |
| 2.3.2 Aquiles el soberbio en la modernidad .....                              | 72  |
| 2.3.3 El soberbio Aquiles y su amigo Patroclo.....                            | 73  |
| <br>  |     |
| <b>CAPÍTULO 3. La mirada de los maestros</b> .....                            | 77  |
| Presentación.....   | 79  |
| 3.1 Entre maestros y profes .....   | 81  |
| 3.2 La Maestra Coralina, una maestra ejemplar. ....                           | 85  |
| 3.2.1 El modelo de la Maestra Coralina. ....                                  | 88  |
| 3.2.2 ¿Por qué Bertha no podría ser una estudiante consentida?.....           | 92  |
| 3.3 Eugeni, el misionero de nuestros tiempos (Experiencia referenciada) ..... | 95  |
| 3.3.1 Déjate guiar por Eugeni.....  | 98  |
| 3.3.2 El maestro manda.....   | 101 |
| 3.4 El maestro Merlí: odiado y amado. ....                                    | 102 |
| 3.4.1 El embrujo del maestro Merlí.....                                       | 105 |

|  |            |
|--|------------|
| 3.4.2 Nadie es perfecto. ....  | 107        |
| <b>CONSIDERACIONES FINALES. Encuentros y desencuentros de dos mundos .....</b> | <b>111</b> |
| <b>FUENTES DE CONSULTA .....</b>   | <b>119</b> |
| Bibliográficas .....   | 121        |
| Filmografía .....  | 127        |
| Videográficas.....   | 127        |
| <b>ANEXOS .....</b>  | <b>129</b> |

## INTRODUCCIÓN

Cuando yo era niña, fui a la escuela primaria a donde acudieron mis siete hermanos, era una escuela linda, pequeña, donde los maestros ya eran conocidos por mi madre o al menos eso creía ella, es decir siempre estuve con el profesor que ella consideró mejor para mí, así que solo tuve oportunidad de estar con tres profesoras durante los seis años; recuerdo muy bien a la profesora Irlanda, siempre interesada en nosotros, con quien estuve en segundo, quinto y sexto grado, siempre preguntando cómo nos iba, qué nos gustaba, a mí me gustaba bailar, así que salía en todos los bailables; la recuerdo no sólo porque me hacía sentir querida, vista, importante, sino porque confiaba en mí, incluso cuando yo no lo hacía; ella siempre nos aplaudía aunque no nos saliera del todo bien, permitiéndonos darnos cuenta del error e intentando de nuevo, apoyándonos con una sonrisa; cuando nos veía algo apesadumbrados antes de llamar a nuestros papás o hermanos mayores, nos pedía esperar un momento antes de salir a receso y nos preguntaba si habíamos entendido la clase, si teníamos sueño, si habíamos peleado con un amigo, sospecho que en realidad era para saber qué nos pasaba sin preguntarlo directamente, decía que todos éramos como sus hijos, en algún momento pensé que era porque no los tenía; más tarde comprendí que era capaz de vernos más allá de un número de lista o una actividad que revisar y corregir, nunca sentí que me describiera o menos aun que me dijera como debía ser, eso me ofreció a mí y a muchos compañeros la posibilidad de ir formándonos, de ir siendo quien queríamos en la escuela, y otras veces en casa. No recuerdo a ningún otro maestro con interés por nosotros; el interés de ellos estaba centrado en las calificaciones, exámenes, tareas, disciplina, concursos, aprovechamiento; entre más cumplido mejor estudiante eras, y así te lo hacían saber a ti, a tus compañeros y a tus padres, lo que significaba que eras lo que el número decía.

Por otra parte, aprendí muchas cosas que hasta el día de hoy recuerdo y utilizo en la cotidianidad, y otras muchas, más de las que quisiera aceptar, que ya olvidé; lo mismo pasó con aquellas vistas en secundaria y preparatoria e incluso en la universidad.

Hoy nuevamente me encuentro en la escuela solo que ahora ya no soy joven en el sentido de la edad, pero sigo sintiéndome como cuando iba en secundaria o universidad, extraña, pequeña, incompleta, en zozobra constante por sentir que ser estudiante es parecer ante el maestro un ser incompleto, a veces incapaz, al que los profesores deben decirle qué pensar, cómo pensar, qué

responder, qué hacer, hacia dónde ir, que discurso pronunciar para ser considerada, aceptada, vista, y porque no hasta estimada.

Regrese a la escuela, pero no porque es lo que corresponde o porque es lo que sigue como cuando asistí a primaria y secundaria, queriendo aprender lo que decían los maestros sin cuestionar sólo porque eran los profesores, *porque ellos son los que saben*, incluso alguno de ellos pensaban que sabía mejor que nosotros lo que queríamos o debíamos querer y pensar, sino como parte de una reflexión sobre mí misma, al darme cuenta de la enorme responsabilidad que se tiene al estar frente a los estudiantes ocupando un lugar desde donde podemos limitar, castrar, violentar, invisibilizar, contribuir o acompañar en la formación de los jóvenes estudiantes como sujetos dignos de reconocimiento por parte de ellos mismos, de sus pares y de los profesores.

Otra de las preocupaciones con las que llegue al Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM) es que a veces he concebido a los estudiantes precisamente como me siento frente a muchos profesores: ¡no saben lo que quieren!, ¡no quieren venir a la escuela!, ¡vienen porque los obligan!, ¡la escuela solo es un lugar de divertimento para ellos!; otras veces como un número de lista o trabajos que calificar, estadísticas que entregar, rúbricas, trabajos, ejercicios que planear; y otras, pocas debo confesar, cuando me he permitido e incluso atrevido a detenerme a verlos, escucharlos, mirarlos, encuentro que no son todo eso que la dinámica administrativa de la escuela me ha llevado a pensar, no son sólo buenos y malos, inteligentes o no, masa moldeable en mis manos, rebeldes, vagos, chicos en crisis, ¡jóvenes!, sino más, mucho más y que algunas veces como profesores-adultos nos limitamos a dar respuestas simples, inmediatas a sus preguntas, es decir no los dejamos tener dudas, queremos certidumbres para ellos, porque de esa manera mantenemos nuestras certezas. Sin embargo, ante sus dudas, aparecen mis dudas que me obligan a preguntar: ¿quiénes son ellos?, ¿cómo se sienten?, ¿qué están pensando? ¿por qué vienen a la escuela y cómo la viven?, y ¿por qué nos parece, a los profesores, que debemos decirles que hacer y pensar de su vida? Como si la condición de maestro-adulto nos hiciera saber todo sobre los jóvenes estudiantes mejor que ellos mismos, y aún más, pensar y desear que todos sean iguales, más de lo mismo o peores que las anteriores generaciones, pero la diferencia o no existe entre ellos o sólo distingue a los malos de los peores.

Así pues la Preparatoria se piensa como un espacio en donde se arroja a los jóvenes para que se les clasifique según su buen comportamiento, disciplina, obediencia y estima de los profesores más “reconocidos”, un lugar de confrontación entre estudiantes y profesores; y no un lugar de acercamiento entre jóvenes estudiantes y profesores-adultos, un lugar en donde hablar sobre nuestras reflexiones, sentimientos, límites, angustias, posibilite el reconocimiento a partir del encuentro para ya no reproducir una vez y otra la idea de esa es una relación entre quien posee todas las respuestas, y quien le faltan todas las respuestas.

Es importante señalar que en este trabajo se escribirá sobre los estudiantes sin olvidar que son jóvenes, sin que esto se limite a una etapa de la vida ubicada entre los 15 y 21 años de edad, sino como posibilidad de crear, de ser distinto a lo que los adultos dicen de ellos, con capacidad para tomar decisiones y elegir su camino y asumir lo que venga con ello, de crear formas distintas de entenderse en este mundo que parece ya les tiene un lugar y forma de ser desde antes de nacer, negándoles la posibilidad de considerar sus formas de anudarse a esta vida como otra posibilidad, como lo demostraron los jóvenes en septiembre de 2017 cuando la tierra nos sacudió, y casas, escuelas y vidas desaparecieron. Aun cuando en este trabajo no se abordarán de manera directa los acontecimientos del 19 de septiembre de 2017, es importante recordar que muchos de los jóvenes estudiantes salieron a las calles a brindar ayuda en los lugares donde los escombros ocultaron cuerpos, o había posibilidad de vida; salieron a pedir víveres a la comunidad o bien a través de las redes sociales movilizaron a más jóvenes, haciendo visible para muchos, sobre todo para los adultos, quienes sorprendidos vieron que los jóvenes no son ni se limitan a dar sentido a las características que lo determinan como pertenecientes a cierta generación, lo que muestra una vez más que lo humano siempre se desborda y no se puede decir todo de ella en una palabra que designa como deberían comportarse los jóvenes de ahora.

Para hablar un poco más sobre las inquietudes brevemente mencionadas, y poco indagadas, pues en la educación lo que importa son los contenidos que el estudiante puede demostrar en una prueba, y no su sentir, es que he organizado este trabajo en tres capítulos. A lo largo de esta discusión encontraras el pensamiento de Comenio, Rousseau, Arendt, Gadamer, Ricoeur, Taylor, Heidegger, Honneth, Foucault, Fullat, Fichte, Pico De La Mirandola, Schiller, Castoriadis, Aristóteles, Platón y otros más, pensamientos distintos, diversos, contrarios, y es precisamente porque

su pensamiento no es uniforme, ni alcanza el de uno solo que me he permitido convocarlos para discutir sobre los jóvenes estudiantes de la preparatoria como sujetos que pueden en el reconocimiento de ellos mismos y los otros (profesores) colocarse en el plano de una educación que tome en cuenta sus necesidades, intereses, cultura, saberes, contexto, en el plano de la formación; y no solo el de la instrucción académica, entendida como la acumulación de conocimientos, en donde los estudiantes suelen ser vistos como cosas, números, estadísticas o seres pequeños determinados. Tarea complicada pues el contexto social, cultural, político y económico en que vivimos nos condiciona a seguir por el camino de la racionalidad del conocimiento, si queremos moverlo, si queremos cambiarlo, tendríamos que “hacerlo renovando su constitución, sus leyes sus estatutos” (Arendt, 2008, p. 142) y no solo con discursos como el pronunciado a menudo por los profesores “¡trabajamos con personas, con humanos!” (Mtro. Eugeni, E 2, 2017). Sin embargo, siguiendo a Arendt este mundo existe porque existe el hombre, pero no como resultado únicamente de este

Pues el mundo y las cosas del mundo, en cuyo centro suceden los asuntos humanos, no son la expresión o, como quien dice, la reproducción impuesta al exterior de la esencia humana sino, al contrario, el resultado de que los hombres son capaces de producir [*herstellen*] algo que no son ellos mismo, a saber, cosas e incluso los ámbitos denominados anímicos o espirituales son para ellos realidades duraderas, (Arendt, 2008, p. 14).

Los hombres crean este mundo de cosas que los condiciona en muchos aspectos, pero no los determina, en este caso jóvenes estudiantes y maestros pueden pensarse, colocarse, ser de distintas formas, pueden crear otros mundos, se puede destruir y construir otro mundo, pero no se puede destruir al hombre si se desaparece al hombre con él desaparece la posibilidad de crear otros mundos, o como se lee en Heidegger (2003) son “posibilidad arrojada” (p. 147) seres arrojados en este mundo ya configurado con posibilidad de ser, pensar y hacer distinto, y no solo lo que dicen los demás, los profesores-adultos.

En el primer capítulo titulado *De los jóvenes estudiantes* se busca apuntar algunas reflexiones sobre los estudiantes ¿quiénes son ellos como estudiantes y como jóvenes? ¿qué significa ser estudiantes? ¿Cómo viven la escuela? a partir de sus palabras que es, hasta ahora, la manera que encuentro para que se puedan decir sin temor a ser censurados o callados. Es su testimonio lo que permite dudar lo ya pensado sobre ellos, pero sobre todo nos brinda la oportunidad de asomarnos en ese mundo que parece, de lejos, confuso, caótico, inexperto, pero que quizá resulte maravillo-

so para algunos. Se alude a la idea de Marcianos porque a los estudiantes se les quiere caracterizar como a Tom, el marciano de *Crónicas Marcianas* de Bradbury (2007), quien en un intento por ser toma todos los rostros que la gente del pueblo le da sin pensarlo, sin quererlo, y es esa saturación de deseos lo que lo lleva al final a estallar. Así, los profesores-adultos a veces quisiéramos que los estudiantes fueran marcianos que reflejaran sin demora nuestros deseos. En estas narraciones podemos encontrar algunas ideas sobre ¿por qué asisten a la escuela? Siendo algunas de ellas porque se debe asistir, porque es lo que corresponde a los jóvenes a esa edad, o simplemente porque es eso es lo que corresponde una vez terminada la secundaria como lo dice el artículo 3o de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en donde se hace obligatoria la Educación Básica (preescolar, primaria, secundaria) y Media Superior.

En el segundo capítulo titulado *De los estudiantes según ellos mismos*, me he valido de la ayuda de tres personajes de la literatura clásica: Antígona y Edipo Rey tomados de las tragedias de Sófocles, y Aquiles, el héroe de la guerra de Troya, contenida en la *Ilíada* de Homero, para emparentarlos con los jóvenes estudiantes entrevistados, además de ellos he tomado la figura de Ismene, Creón y Hemon. En los primeros tres personajes encuentro características similares entre ellos y los jóvenes estudiantes entrevistados, como la de ser sujetos en donde se nota de manera prominente el *ser* arrojado y/o proyecto en buscan del reconocimiento en alguna o en las tres dimensiones de las que nos habla Ricoeur (2006) y Honneth (1997). Es preciso mencionar que tanto Ricoeur (2006) como Honneth (1997) mantienen una discusión con el Hegel de Jena y su teoría de la *Realphilosophie*, en donde ellos encuentran la idea del reconocimiento de sí mismo y del otro. Ricoeur (2006) comienza por señalar la falta de tratamiento de este concepto, es por eso que comienza un estudio genealógico del término, en donde encuentra más de veinte significados distintos, de los cuales retoma tres que considera pueden fundamentar su estudio.

- I. Aprender (un objeto) por la mente, por el pensamiento, relacionado entre sí imágenes, percepciones que le conciernen; distinguir, identificar, conocer mediante la memoria, el juicio o la acción
- II. Aceptar, tener por verdadero (o por tal). [y] III. Confesar, mediante la gratitud, que uno debe a alguien (algo, una acción) (Ricoeur, 2006, p. 26).

Estos significados lo llevarán a discutir con Descartes luego con Kant y finalmente con Hegel algunas ideas relacionadas con el concepto de reconocimiento y como este tiene lugar en tres

dimensiones distintas y a la vez relacionadas: la dimensión filial, institucional y la mutua o recíproca. El reconocimiento del sujeto, en nuestro caso los estudiantes, en estas tres esferas son importantes en tanto ayudan en la formación del sujeto.

De regreso con los tres personajes: Edipo, Antígona y Aquiles se han emparentado con los estudiantes entrevistados no por género ni por preferencia sexual, sino por las cualidades que a continuación describo. En primer lugar tenemos el caso de Edipo Rey, él es un sufriente, en este personaje se nota con mayor acento la parte de paciencia, pero no la de agencia, por eso podríamos decir de él que parece una marioneta de los designios de los Dioses, del destino y de él mismo, pues se ha sometido a terribles castigos motivados por la traición e incesto cometidos sin saberlo, pierde toda dignidad como humano cuando no se reconoce a sí mismo más que como un traidor ejecutor de actos que los dioses ya habían prescrito antes de nacer, incluso antes de ser concebido; y con ello pierde el reconocimiento del pueblo y de sí mismo, conservando solo el de sus hijas Antígona e Ismene con quienes vaga por las tierras del mundo antiguo. Es este punto en el que encuentro algunas similitudes con nuestro *Edipo un Rey arrojado*, pues él se siente, en algunos momentos, rebasado por los acontecimientos, y se deja decir por los otros.

En cuanto a nuestro segundo testigo he elegido a Antígona, en ella encuentro un punto más cercano al equilibrio entre su agencia y paciencia. La Antígona de Sófocles se reconoce a sí misma como un sujeto capaz de tomar decisiones y conducirse, sin embargo, sólo recibe el reconocimiento filial que le brinda su amado Hemon, hijo del rey Creón, pero no así el de su hermana Ismene o el de su madre, recordemos que ésta se quita la vida al saber que ha cometido incesto; por su parte, su padre se ha desterrado y condenado a vivir vagando el resto de su vida, sus dos hermanos se quitan la vida uno al otro. Nuestra *Antígona* así ha de buscar en el reconocimiento Institucional dentro de la escuela, y recíproco que le hace falta. La Antígona de Sófocles como nuestra *Antígona en la prepa* están en busca del reconocimiento filial, de padres y hermanos, a través del reconocimiento institucional, en este caso de la escuela.

Finalmente he tomado al famoso héroe Aquiles, éste último no es protagonista de alguna de las obras de Sófocles, aunque es mencionado en *Áyax* y *Filoctetes*, sino un personaje de Homero, y es de la Guerra de Troya de donde sabemos el carácter de Aquiles, gran guerrero y amigo, y por ello mismo reconocido entre sus contemporáneos, pero tan mortal como ellos pues padece, como

cualquier otro ser la muerte de su gran amigo Patroclo, motivado de ese sentimiento de amistad pierde la vida; lo he nombrado *Aquiles el soberbio*, porque quiero destacar que en este personaje hay más de una esfera del reconocimiento que le permiten el reconocimiento recíproco entre sus amores filiales e institucionales, y el propio, y sin embargo, toma las palabras del profesor por ser el profesor (el que sabe) y se etiqueta a sí mismo. Es en este personaje en donde se pueden notar de una manera más clara las tres esferas del reconocimiento que ayudan a su formación. Además de estos tres personajes, como ya se mencionó anteriormente he tomado el nombre de Ismene, Creón y Yocasta para emparentarlo con los otros tres jóvenes estudiantes entrevistados que están dando información sobre que es ser estudiante y como se sienten frente a los profesores. En este punto es importante aclarar que se habla, a lo largo de esta obra, de los estudiantes entrevistados como nuestro Edipo, un rey arrojado; nuestro Aquiles, el soberbio y nuestra Antígona, para diferenciarlos de Edipo Rey y Antígona de Sófocles, así como de Aquiles el héroe de Troya de Homero.

En el tercer capítulo, que he nombrado: *La mirada de los maestros* se pretende, acompañado de la voz de los mismos, mostrar qué están pensando los profesores de los jóvenes estudiantes, cómo los ven, qué piensan que ellos están pensando. De los comentarios vertidos por los maestros entrevistados puedo decir que los maestros ven a los estudiantes como seres a los que hay que decirles cómo ser porque así nos enseñaron a ver a los jóvenes o porque están tan consumidos por el trabajo administrativo que parece que no existen, el entusiasmo se extingue con la carga de trabajo, este entusiasmo que aun cuando no está escrito en ningún Acuerdo Secretarial, Ley o en lo que Delval (2013) llama curriculum oculto<sup>1</sup> existe y puede ser transformador, detonador de encuentros; los profesores no se permiten ver a quienes tienen delante suyo, lo que ven son números, estadísticas resultados en términos de eficiencia que pueden colocarnos en el peligroso terreno de sólo ver “bultos con peso, talla, color, olor y demás propiedades externas, observables y verificables, pero bultos cosificados, sin vida interior” (Razo, 2012, p. 62), pero que corresponde con el Nuevo Modelo Educativo 2017, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) y

---

<sup>1</sup> El curriculum oculto en términos de Delval, es “lo que transmite la escuela por debajo de lo que aparentemente enseña” (Delval, 2013, p. 31) Los contenidos que todo bachiller debe saber están inscritos en el curriculum, es decir son visibles, mientras que la forma de ser, pensar y relacionarse se enseña y aprende sin estar inscritos en el curriculum. Sin embargo, esta se aprende sin la necesidad de ser una materia.

las pruebas estandarizadas a nivel Mundial que nos dan exceso de trabajo administrativo o nos colocan como facilitadores, ejecutores, administradores de la educación. Debo aclarar que no todos los profesores están en esta posición y reconozco que tener una actitud de fraternidad y reconocimiento para con los estudiantes no es tarea fácil, es un camino fangoso de constante reflexión y confrontación, e incluso de conflicto consigo mismo, con los compañeros profesores y autoridades y a veces hasta con los estudiantes como lo muestran los jóvenes entrevistados.

Para el tercer capítulo he recurrido a *Merlí* una serie española para hacer la analogía entre los profesores: Coralina, Eugene y Merlí y los maestros entrevistados de quienes rescato algunas características que sirven de eje para andar sobre los niveles de reconocimiento que se pueden dar entre profesores y estudiantes. De la profesora Coralina he querido subrayar la manera en que se coloca frente a los estudiantes a los cuales cosifica, anula, pues deberían ser como ella dice, el problema es que los jóvenes estudiantes ni son lo que ella dice ni lo quiere que sean. La profesora Coralina está pensando que ella, por su larga trayectoria en el ámbito educativo y el hecho de ser mujer, sabe mejor lo que los jóvenes estudiantes deberían ser, al grado de criticar, descalificar, exhibir y reprochar la forma en que visten las alumnas, el lugar en donde deberían estudiar, o la manera en que deberían comportarse. El segundo profesor es Eugene, el cómo buen servidor público está interesado en hacer cumplir y cumplir, no nota muchos a los estudiantes, los clasifica, los etiqueta y así lo hace saber al resto de los profesores, de quienes espera estén de acuerdo con él, está interesado en cubrir el programa, llenar formatos, ganarse el mote de mejor profesor desde las autoridades. A pesar de todo ello, a Eugene le preocupan los estudiantes, a los que poco a poco deja de ver como cosas para ver en ellos personas. Por último, esta Merlí, él es un profesor que reconoce a los estudiantes como personas que se pueden decir, pero sobre todo dudar, a los que todavía no se atreven a decirse los invita a cada paso que dan. Al igual que con los estudiantes entrevistados, se tratará de maestro a Merlí, Eugene y maestra Coralina, para diferenciarlos de los profesores de la serie Merlí.

En las reflexiones finales *Encuentros y desencuentros de dos mundos* he tratado de colocar en una posición horizontal, no en una lucha sin sentido, el pensamiento de los jóvenes estudiantes con el pensamiento de los maestros, para saber si hay puntos de encuentro y desencuentro y cuáles podrían ser, en estos mundos aparentemente irreconciliables, pero en donde pienso podemos

encontrar oportunidades de reflexión que permitan comprender al otro, no para solucionar los problemas que aquejan a la educación de nivel bachillerato, sino para darnos la oportunidad de un trato digno; para reconocer(nos) que nos necesitamos en el sentido de que nadie se forma solo como dice Arendt (2003) es entre el nosotros como podemos llevar a cabo un cambio, una acción, y “el hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable.” (Arendt, 2003, p. 202). Aunque en la escuela conviviesen dos mundos distintos en todas sus formas pueden tener muchos y buenos encuentros porque están habitados por humanos, y los humanos somos capaces de crear nuevos mundos.

Por último, he de mencionar que este trabajo de investigación se ha realizado bajo un enfoque cualitativo, para ello he recurrido a la entrevista y narrativa de seis jóvenes estudiantes de primer y sexto semestre, y tres maestros elegidos como testigos privilegiados como fuente de información, así mismo me he valido de la investigación documental y la observación de los testigos privilegiados dentro de su centro escolar, en este caso la Escuela Preparatoria Oficial Núm. 88 Turno Vespertino, localizada en el Municipio de Valle de Chalco, Solidaridad.



**CAPÍTULO 1**  
**DE LOS JÓVENES ESTUDIANTES**



## Presentación

En el siguiente capítulo hablaré sobre como los jóvenes estudiantes de la Escuela Preparatoria Oficial Número 88 de Nivel Medio Superior, se piensan cómo jóvenes y estudiantes, contrastando estas ideas con lo que instituciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) dice sobre ellos. Para ello convoco a autores como Bourdieu (2002), Brito (1998) o Villa (2011) quienes no concuerdan<sup>2</sup> del todo con la idea de que son jóvenes solo aquellos que se encuentran en un rango de edad, pues esta idea deja fuera a muchos otros jóvenes distintos que siguen siéndolo sin tener los años requeridos o ejercer la actividad que correspondería; estos autores visibilizan y confrontan la idea de ser joven con la juventud o las juventudes, siempre distintas, siempre cambiantes, en movimiento. Juventudes que se definen desde la adultez como se apunta más adelante, con el fin de mostrar como desde las instituciones educativas se quiere forzar la idea de la existencia de una sola juventud a lo largo del tiempo y con ello la existencia de una sola forma de ser estudiante de preparatoria.

Para mostrar cómo se concibe la idea de ser joven-estudiante desde la escuela se hace la revisión de tres momentos históricos, que, sin pretender dar un recorrido exhaustivo o una reseña histórica sobre la educación, muestran que la educación no ha sido concebida desde siempre y de igual manera, así mismo se trae a colación la Reforma Educativa que comenzó en 2008 y sus Acuerdos Secretariales en donde se describe como deben ser los jóvenes a su ingreso y egreso del Nivel Medio Superior. Todas estas ideas, autores, y momentos históricos para mostrar que a los jóvenes se les encasilla por aspectos físicos, psicológicos, lo que resulta en una tarea casi imposible de llevar; encerrarlos o ajustarlos a las exigencias de lo que deben ser, suena no sólo casi imposible, sino loco, esto porque parece que entre la idea que habita entre los jóvenes estudiantes sobre quiénes son, y la idea que tienen los adultos sobre quienes deberían ser, y con ellos las ins-

---

2 Para la Organización de Naciones Unidas los jóvenes son aquellos que están dentro de un rango de edad, sin considerar más, o suponiendo que todos los jóvenes tienen las mismas condiciones, mientras que para Bourdieu (2002), Brito (1998) y Villa (2011) aquellos que son nombrados como jóvenes lo son por características ajenas a su edad, características que tienen que ver más con su contexto social - cultural, sus actividades, las maneras de colocarse frente a lo adulto, como lo dice Sánchez (2005) "los jóvenes son un grupo específico de la sociedad, su esencia está determinada socialmente; las funciones y tareas son fijadas por la sociedad a la que pertenecen, ésta última las dictará de acuerdo progreso o desarrollo económico. El pensamiento, la conducta y la acción estarán determinadas por las exigencias objetivas de la sociedad." (Sánchez, 2005, p. 74)

tituciones como la escuela hay grandes discrepancias; de las cuales algunas veces están conscientes ambos e incluso las incentivan para mantener distancia entre ellos.

En otras ocasiones, al contrario, los jóvenes estudiantes<sup>3</sup> tratan de acercarse a la idea de estudiante que tienen los maestros para no confrontarse, porque les parece que no hay más que hacer que pasar el grado, presentar trabajos, asistir a la escuela o porque no se han cuestionado antes ¿qué es ser estudiante? como lo menciona nuestro Aquiles el soberbio más adelante, quizá en busca de ese cambio de status social que se puede gestar a partir de la obtención de un certificado, en busca de la promesa de mejores condiciones económicas, promesa que aparece nuevamente en esta Reforma Educativa como lo menciona una de nuestra entrevistadas "bueno la situación en la que estoy y por la que vengo es para salir adelante, sacar adelante a mi familia, me gusta venir a la escuela, pues es algo que me motiva mucho" (Ismene, N 3, 2017). Condición económica que deben apresurar, pues la de juventud será acortada una vez que ingresen al campo laboral y se hagan cargo o contribuyan con su familia como le sucederá a nuestro Aquiles "pues voy a descansar un año, para trabajar con mi papá, así que este año no voy a estudiar, pero el próximo haré mi examen para entrar a la universidad" (Aquiles, el soberbio, E 4, 2017) mientras que en otros muchos casos esta será su última etapa como estudiantes, pues saben desde ahora que ya no existe la posibilidad económica de continuar.

Estos estudiantes que además tienen la condición de ser jóvenes, misma que hace aún más complejo decir de ellos algo sin encasillarlos, describirlos y/o ajustarlos al modelo que se ha construido desde las instituciones, como si hubiera formas definidas de ser estudiante, a ellos intento develar con las palabras que no me alcanzan, todo en un intento por clarificar que hay más no dicho sobre ellos que todo lo escrito.

---

<sup>3</sup> Algunos de los estudiantes entrevistados refieren asistir a la escuela para satisfacer las demandas de sus padres como Aquiles e Ismene cuando dicen "Yo vine a la escuela a aprender, en primera instancia para satisfacer a mi mamá" (Aquiles el soberbio, E 3, 2017) o Ismene que se siente feliz porque "me da alegría saber que cumplí y que aprendí" (Ismene, E3, 2017), y estando en la escuela hacen lo que los profesores dictan para no entrar en contradicción con ellos "me hace feliz saber que puedo lograrlo, pero más cuando acabo mis trabajos y la maestra de dice "muy bien", ya varios me decían así y yo me siento wow motivada y lo seguía haciendo" (Creón, E3, 2017) o para salir de casa pues es en la escuela en donde se encuentra mejor como refiere nuestro Edipo "pero al estar en la escuela me distraigo con los compañeros me la paso muy bien, al regresar a la casa me siento triste ya que mis papas están algo distantes" (Edipo, un rey arrojado, E 3, 2017).

## 1.1 Los estudiantes... ¿marcianos?

Hablar de los estudiantes, a quienes están dirigidos muchos de nuestros esfuerzos como profesores, a quienes dedicamos horas de planeación, sueño y sueños, esperanzas y desesperanzas, programas, proyectos, idearios, a quienes vemos como hijos y a veces dedicamos más tiempo que a los propios; a quienes, también, vemos como enemigos, a quienes culpamos de desvelos, regañones, por quienes sufrimos, y en quienes deseamos ver cumplidos nuestros más nobles deseos, por quienes tenemos grandes charlas acompañadas de una deliciosa taza de café, en este caso de Media Superior, resulta siempre revelador, lo que se alcanza a decir de ellos en un momento ya no lo es al instante, pues no solo van cambiando ellos de acuerdo a sus experiencias cotidianas, sino que además hay muchas formas de ser estudiante, no se puede hablar de ellos en general, no vemos ante nosotros una transformación como le paso a Tom de Bradbury (2007) cada uno es distinto al resto de sus compañeros, aun cuando en apariencia sean igual, estén en el mismo rango de edad y se uniformen, y no me refiero al tipo de vestido que la escuela solicita, sino al peinado, la forma de hablar, la música que escuchan, los lugares que visitan los colores que usan; aun cuando pensemos algunos maestros que todos ellos caben en etiquetas como: el bueno, el inteligente, el desastroso, al que no le importa nada, el que no sabe lo que quiere, el gris, el bien portado, y otras que han definido a los estudiantes por décadas, cada uno de ellos tiene una idea de ser estudiante, y no es que piense que andan todo el tiempo preguntándose ¿qué es ser estudiante? sino que son estudiantes, y aun cuando en muchos casos no lo hayan reflexionado o no tengan las palabras para decirse, después de doce años aproximadamente de ser estudiantes alguna idea pudieran tener sobre que es ser estudiante. Aún más son estudiantes ante los ojos de los demás, pues para ser estudiante (Bourdieu y Passeron, 2009) es necesario estudiar y "prepararse a través del estudio para un porvenir profesional" (p. 86), de tal forma que no hay una sola y única definición de ser estudiante, cada uno de ellos recorre caminos distintos para llegar a ese *porvenir profesional*.

De esta manera los jóvenes estudiantes de la Preparatoria 88 mencionan qué es ser estudiante a partir de sí mismos, ninguno de ellos tiene una respuesta inmediata, deben reflexionar un poco antes de decir qué es para ellos ser estudiantes; para ello recurren a enumerar las actividades que realizan dentro y fuera de la escuela, su disposición para el estudio, y partir de ahí se colocan

como estudiantes, parecido a lo que hizo Comenio (2013) cuando hablaba de seis tipos de temperamento de los ingenios<sup>4</sup>, a partir de la disposición hacia el conocimiento, dice hay unos que

son agudos y otros obtusos; unos blandos y dúctiles y otros duros y quebradizos; algunos ávidos de las letras y otros más aficionados a las cosas mecánicas, y de esta última doble especie en los tres modos anteriores resultan seis temperamentos de los ingenios" (Comenio, 2013, p. 32)

Estos seis temperamentos, me parece podrían ser seis formas distintas de ser estudiante según sus gustos o habilidades en la actualidad, sin ser estas seis la únicas.

Para los entrevistados ser estudiante es entregar tareas, asistir a clase, aprenderse de memoria algunas cosas, aunque esto signifique olvidarlas después de la clase, hacer o copiar y entregar trabajos, asistir a la escuela, responder exámenes. Para otros es un tanto más complicado pues además requiere cumplir con las expectativas de los maestros, sus padres o amigos, las impuestas por alguien más, y/o las propias; es decir, sí para el maestro un buen estudiante es: el callado, el que siempre entrega tareas, el que asiste o está en el salón, el que no genera ningún conflicto, el que reconoce la superioridad del maestro frente a grupo y los demás maestros, la importancia de su materia, el que trabaja en clase, entonces los estudiantes deben intentar cumplir con esos parámetros a pesar suyo, como le pasa a Ismene una joven estudiante<sup>5</sup> de la Preparatoria.

Cada día aprendo más, realizó muchas cosas, me gusta aprender, las cosas que haga me gusten o no me gusten tengo que hacerlas, y bueno me gusta que la escuela sea como yo: «estricta y disciplinada», en fin, como debe ser, muy buena. (Ismene, E 1, 2017).

---

<sup>4</sup> La mención de seis tipos de ingenios que hace Comenio sobre los educados, no lo hacen para dictar quien debe y no ser educado, pues él piensa que todos deben ser educados "no sólo deben admitidas admitidos en las escuelas de las ciudades, plazas, aldeas y villas a los hijos de los ricos o de los primates sino a todos por igual, nobles y plebeyos, ricos y pobres, niños y niñas. En primer lugar, *porque todos los que han nacido hombres lo fueron con el mismo fin principal, a saber, para que sean hombres*: esto es, criaturas racionales señores de las demás criaturas imagen expresa de su creador. Todos, por lo tanto, han de ser preparados de tal modo, que, instruido sabiamente las letras, la virtud y la religión, puedan atravesar últimamente esta vida presente y este dignamente dispuestos para la futura" (Comenio, 2013, p. 39), sino para mostrar que incluso cuando no todos tengan la misma disposición al conocimiento se le debe educar, y para ello crea una didáctica que muestra cómo podría hacerlo.

<sup>5</sup> En el discurso de Ismene se puede percibir lo que Bourdieu comenta como uno de sus hallazgos en la investigación que hace en París, entre más baja sea el origen social del estudiante se refuerza la idea de que hay cierta conexión el éxito y el origen, proviniendo de las clases altas parece natural tener mayor éxito en los estudios. De igual manera comenta el periodista De la Madrid, Ricardo Raphael, en su programa de radio que lleva su nombre, que es curioso como en México han prosperado empresas como la cadena internacional Walmart a pesar de las conductas reprochables y hasta corruptas y de maltrato a sus trabajadores (programa de radio Ricardo Raphael, 97.7, 07/10/2019), y a pesar de ello los trabajadores dicen que hay un buen ambiente laboral.

También los hay a los que simplemente no les interesa satisfacer esas demandas, y se limitan a aprobar o entregar tareas, que no necesariamente realizan ellos mismos, pero igual cuentan en la calificación que es la que les interesa, pues al final es la que determina quién sale o se queda en la preparatoria según sus palabras:

Luego si digo mejor que me lo pasen, total na' más hay que entregar y ya, lo que importa es entregarlo pues ocasionalmente si lo soy, pero no tan frecuente, o sea si lo hago, pero no tanto, cualquiera puede ser una doble cara. (Creón 3, E 2, 2017).

Están también los que aparentan saber mucho, porque eso es lo que al maestro le gusta, y repiten lo que escuchan como lo dicen los maestros o los que ellos piensan que saben, aunque ellos no estén de acuerdo o no comprendan lo que quieren decir; también están los que a través de la adulación y presentes se ganan la calificación y la gratitud del maestro<sup>6</sup>.

Los rebeldes como Yocasta, un joven estudiante entrevistado, que no se conforma con lo que se dice sólo porque lo dice el maestro, a pesar de reconocer que sabe más porque ha leído más, y no solo porque es el que manda "Para que les digo que no estoy de acuerdo, él es el maestro, y ustedes siempre van a ganar, ustedes tienen el sartén por el mango, no tiene caso." (Yocasta, la estudiante, E 2, 2017).

Los que después de exponer sus razones se interesan por buscar, aprender no sólo en la escuela sino en otros lugares; los que cuestionan e incomodan; los que nunca están de acuerdo con lo que se dice, a menos que lo digan ellos.

Tantos y en diferentes combinaciones que no podría mencionarlos a todos de una vez; otros muchos más que no se han preguntado qué es ser estudiante a pesar de tener al menos doce años asistiendo a la escuela, lo que nos llevaría quizás a preguntarnos ¿por qué no se cuestionan qué

---

<sup>6</sup> Al respecto Bourdieu y Passeron (2009) nos dice que los estudiantes parecen no ser más que "el termino pasivo de la relación pedagógica." (p. 85) y aun cuando hace la aclaración que al menos lo es así en París y en los años en que se realizó el estudio, esto parece repetirse a través de los años en distintos lugares del mundo, pues enumerando los jóvenes estudiantes entrevistados las actividades que realizan dentro y fuera de clase parecen que describen al estudiante pasivo que Bourdieu describe como "pura receptividad... toda su actividad es la del registro: acumula material y mentalmente el saber y, dispensado de crear y sobre todo del ejercitarse en crear, es el receptáculo puro del saber profesoral" (p. 85) pues para algunos de ellos lo imperante es cumplir con las actividades como se lee con Creón, uno de los jóvenes estudiantes entrevistados.

es ser estudiantes? puesto que han pasado casi toda su vida siendo estudiantes como le sucede a nuestro Aquiles quien refiere no habérselo preguntado hasta el momento de la entrevista a pesar de ser considerado por algunos de sus maestros como un buen estudiante "Yo jamás lo había pensado como tal, yo solo me sentía satisfecho porque hacía lo que tenía que hacer, estaba haciendo, estaba adquiriendo lo que debo de tener. (Aquiles el soberbio, E 3, 2017), los estudiantes, a veces, son como el Tom de Bradbury, que toma el rostro y el cuerpo de quien ve reflejado en él su deseo, y que al final se desvanece pues no puede ser sólo lo que los demás desean;

Y ante los ojos de todos, comenzó a transformarse. Fue Tom, y James, y un tal Switchman, y un tal Butterfield; fue el alcalde del pueblo, y una muchacha... Como cera fundida, tomaba la forma de todos los pensamientos. La gente gritó y se acercó a él, suplicando. Tom chilló, estirando las manos, y el rostro se le deshizo muchas veces (Bradbury, 2007, p. 166).

muchos de los estudiantes no pueden solo tomar el rostro que el maestro quiere, y ser, pues en ellos hay mucho más que decir que solo esto, pues pueden ser todos ellos y ninguno a la vez.

Por eso, tomar en serio sus palabras es sin duda un reto, pues encontramos en sus palabras una carga importante de los discursos que los atraviesan a pesar suyo como advierte Foucault (1968) que dificultan develar en ellas lo que ellos pueden decir de sí mismos sin caer en estereotipos o descripciones huecas hechas considerando algunos de los rasgos externos más generales como: haber nacido en determinado momento o lugar, lo que los haría pertenecer a una generación a la que recurrimos para describirlos-encasillarlos. Por eso debemos considerar que si bien

el lenguaje real no es un conjunto de signos independientes, uniforme y liso en el que las cosas vendrían a reflejarse como en un espejo a fin de enunciar... Es más bien una cosa opaca, misteriosa, cerrada sobre sí misma, masa fragmentada y enigmática... que se mezcla aquí o allá con las figuras del mundo y se enreda en ellas; tanto y tan bien que, todas juntas, forman una red de marcas en la que cada una puede desempeñar, o desempeña en efecto, en relación con todas las demás, el papel de contenido o de signo, de secreto o de indicio (Foucault, 1968, p.42).

Los estudiantes forman parte de un acontecer histórico y se dicen con las palabras de ese momento, palabras que intentan, en muchos casos lo logran, determinar sus formas de ser, sus actos, las formas de expresar su pensamiento, la manera de relacionarse con lo otro, incluso la manera en que se miran en este mundo y el lugar que dicen (maestros-adultos) les corresponde; igualmente es difícil no caer en la tentación de, al intentar interpretarlos, caracterizarlos y aniquilar-

los. Por eso debemos poner atención en lo que dicen, cómo lo dicen a quién se lo dicen, pues lo dicen con las palabras del tiempo que les tocó vivir, la palabra tiene acontecer, lo que significa que las palabras no siempre dicen lo mismo o tienen un sólo sentido o dicen todo lo que se quiere decir con ellas. La palabra no representa el todo de aquello que se quiere representar con ella, pues “estas representaciones jamás representables del todo” (Foucault, 1968, p. 239) tienen la difícil tarea de expresar el pensamiento de los distintos momentos históricos de quienes las usan, palabras que son las mismas y no. Al intentar comprender debemos reconocer que no sólo los estudiantes son distintos según su momento, sino también las palabras que los acompañan en ese devenir, y que debemos desolcultar lo que ellas no dicen a primera vista como dirá Castoriadis, para comprender lo que hay en ellas.

Una cosa es decir que no se puede elegir un lenguaje, en absoluta libertad y que cada lenguaje se desborda sobre lo que «hay que decir», y otra muy distinta es creer que se está fatalmente dominado por el lenguaje y que nunca puede decirse más de lo que se nos lleva a decir. Jamás podemos salir del lenguaje, pero nuestra movilidad en el lenguaje no tiene límites y nos permite ponerlo todo en cuestión, incluso el lenguaje y nuestra relación con él (Castoriadis, 1974, p.163).

A pesar de ello, podemos decirnos con las palabras porque en ellas hay más de lo que a simple vista se dice, la palabra por sí dice algo, pero aquello a lo que hace referencia dice más, no están del todo amarradas al momento de su origen y la relación con la sociedad, no se agota, se va nutriendo cuando se habla, con la experiencia de cada uno.

## **1.2 Sobre los jóvenes estudiantes**

Los jóvenes estudiantes son descritos por su desarrollo fisiológico y/o psicológico que los ubica en esta etapa de la vida como apunta Sánchez (2005) quien anota que:

La adolescencia es considerada como un hecho [porque] surge el interés desmedido de ciertos científicos (psicólogos, sociólogos, médicos...) [profesores] para con ella, con el propósito de estudiarla, definirla, y decir todo sobre ella; de ahí que los saberes mostrados por filósofos, literatos, y pedagogos se les desconozca por subjetivos, considerándolos, desde el punto de vista científico únicamente como meras experiencias personales, especulaciones y reflexiones filosóficas" (Sánchez, 2005, p. 63)<sup>7</sup>

A partir de estas ideas es que fueron surgiendo estudios realizados en donde se hacía pensar que los jóvenes deberían responder a un modo de mirar la vida, un proyecto de vida determinado o a una sola descripción, este tipo de investigaciones se desprenden de la necesidad de explicar cuál es el papel de la juventud en el mundo occidental<sup>8</sup>, una vez, claro que ha sido creada. Al respecto Souto (2007) dice que el concepto de juventud se crea como una necesidad de retrasar la inserción de los jóvenes al mundo adulto, so pretexto de instruirlos para la vida económica la cual estaba cambiando con rapidez después de la guerra

La industrialización, especialmente la llamada segunda revolución industrial, provocó grandes cambios en la formación y la vida laboral de los jóvenes. Aunque los sistemas de aprendizaje que regulaban la posición de los jóvenes en la Europa preindustrial no se disolvieron en el aire con el desarrollo del capitalismo, sufrieron una compleja transformación: el camino para trabajos más cualificados y mejor pagados empezó a depender de la extensión de la educación o la cualificación profesional (Souto, 2007, p. 174)

Es importante aclarar que en este trabajo los jóvenes estudiantes de los que se habla no son descritos o prescritos desde la mirada empírica puesta en los labios de los adultos maestros; no se piensa a los jóvenes estudiantes como jóvenes por estar dentro de un rango de edad<sup>9</sup>, eso signifi-

---

<sup>7</sup>Las comillas son de la autora, y tienen el propósito de señalar las razones que encuentra en otros autores para conceptualizar a la adolescencia como algo dado.

<sup>8</sup>Sobre todo en los países industrializados como apunta Fexia (2006) en Agustín (2014) "Con las sociedades industriales modernas surgirán los *teenagers* y con el postindustrialismo llegaremos al concepto de joven, siendo en los primeros años del siglo XX cuando se reconocerá y democratizará el concepto a varios niveles: educativo, psicológico e incluso judicial" (p. 8) y aún más durante los momentos de crecimiento porque esto permite que los jóvenes permanezcan en las escuelas, sin apuro por trabajar.

<sup>9</sup>Según la Definición de la ONU "Los jóvenes son... las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad" (ONU, 2000, p. 12). En este Informe se hacen dos puntualizaciones, la primera: reconoce que el uso del término juventud, jóvenes y adolescentes puede ser intercambiable, pues según esta definición la juventud comenzaría durante la etapa comprendida como adolescencia; la segunda: que este rango puede variar de acuerdo a aspectos culturales y de desarrollo de cada país. Esta puntualización le dará a Brito el argumento para desechar la idea de un rango de edad para hablar la juventud de la que dice "La juventud no tienen la misma duración en el campo que en la ciudad, en las clases altas que no sectores maquinados, en las sociedades modernas en las tradicionales, incluso en ambos géneros... no podemos establecer, por ello, el criterio de edad universal, que se aplica conjunto de la juventud que sea válido para todos los sectores y todas las épocas" (p. 3), otros como Brito (1998) irán más lejos diciendo que no hay, entonces una juventud, sino juventudes.

caría que partir del día que cumplen 25 años dejan de ser jóvenes de manera espontánea, personas que pierden el don de la juventud como apunta Brito “La juventud no es un «don» que se pierde con el tiempo, sino una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferente manera según las características históricas sociales de cada individuo” (Brito, 1998, p. 3). En ese sentido no se puede pensar a los jóvenes cómo sujetos estáticos, que una vez y otra la juventud es la misma, pues “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (Bourdieu, 2002, p. 164) se van moviendo con las sociedades en donde están, de las que se alimentan para conformarse, para situarse, quizá por eso es tan difícil que los jóvenes se puedan definir desde ellos, siendo jóvenes o desde los adultos, pues ya son ajenos a esa condición.

De la misma manera en que se habla de diferentes sociedades, tendríamos que hablar de diferentes juventudes según la composición misma de la sociedad que los alberga y el momento en que se mira. Por ejemplo, para Bourdieu (2002) hay, al menos, dos juventudes: una juventud burguesa que estudia y tiene pretensiones de alargar este periodo; y otra juventud obrera que ya no tiene posibilidad de estudiar por las condiciones económicas de la sociedad. Para unir, al menos estas dos juventudes, una que trabaja y otra que estudia, bajo un mismo concepto, dirá Bourdieu (2002) se necesita “un abuso tremendo del lenguaje... [pues se pretende] colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen nada en común” (p. 165), los jóvenes se constituyen desde diferentes u opuestos referentes, incluso haciendo que el periodo de juventud de los jóvenes trabajadores se acorte, pues entran rápidamente al mundo de los adultos con la responsabilidad de una familia a costas, mientras que el periodo de juventud se alarga si pretenden cursar estudios superiores.

Ahora, se habla de una juventud posmoderna, una juventud a la que le importan, dicen algunos adultos, pocas cosas como el estar conectados a la red, incluso cuando no deberían, como cuando están en la escuela<sup>10</sup>, los likes o emoticones que puedan obtener por una selfie, los derechos de los animales, asistir a un concierto pro derechos humanos, en protesta o en contra de, como si

---

<sup>10</sup> La nueva reglamentación publicada en el Periódico Oficial de la Gaceta del Gobierno con fecha 11 de abril de 2019 dice en su Art. 58 frac. XIV que los estudiantes de bachillerato deberán "Abstenerse de usar cualquier equipo electrónico, celular u otro dispositivo dentro del horario de clases, cuando no sea con fines académicos y autorizado por el docente" (SE, 2019, p.9).

todo esto careciera de valor, esta actitud por parte de los adultos explica Giroux se da porque “hay una marcada sensación de juventud atrapada en el paroxismo de nuevas tecnologías informáticas que contienen sus aspiraciones y al mismo tiempo ofrece la promesa de algún tipo de actuación” (Giroux, 1996, p. 13), aún más cuando este tipo de relación entre jóvenes estudiantes y medios digitales pone, a veces, a los adultos maestros en desventaja como lo dice Mendoza (2011) hay grupos de jóvenes entre ellos los estudiantes que “tienen mayores ventajas en el uso y aplicación de las nuevas tecnologías y conocimientos” (Mendoza, 2011, p. 195), que los adultos, de esa manera los maestros se vuelven desconfiados y puede que un poco intolerantes ante la presencia de los celulares en clase como cuenta la Maestra Coralina.

me dice un pinche chamaco cínico, yo vine a aplicar el examen el martes, yo les dije: déjenme su celular aquí en la mesa; agarra saca un celular y me lo deja en la mesa, y como a los 10 minutos en su lugar ¡saca otro y lo empieza revisar! y empieza a contestar. ¡Ah! Bueno, ¡pues a mí no me vas a ver la cara de pendejo! A ver fulanito; ya me acerqué con cuidadito, ¡que me asomo! Sí, era un celular, y le digo: ¡me lo entregas! “¡No, no se lo voy a dar!”. Bueno ¿qué estabas haciendo? “lo estaba revisando”. ¡Aaah! bueno dame tu examen, ¡cero! ¡Había pasado, una hora, una hora! y no había hecho nada. Pinche chamaco cínico. (Maestra Coralina, E 2, 2018)

Hay dos condiciones para que se dé la descalificación y/o imposición por parte de la Maestra Coralina, la primera a mi parecer se encuentra en el lugar en donde son colocados los jóvenes estudiantes que es el opuesto al de los maestros-adultos<sup>11</sup>; y la segunda es el discurso construido a partir del cual los maestros-adultos deben ver a la juventud y a los estudiantes, discursos, como se mencionó al inicio de este capítulo, construidos por psicólogos, educadores, médicos entre otras disciplinas que criminalizan, o prescriben a la juventud como un antagonico de la adultez, de lo viejo. Hay en estas relaciones juventud-adultez/estudiante-maestro una lucha de poder al imponerse al más joven como lo apunta Villa cuando se habla de la condición juvenil desde la teoría de poder social se dice que es:

---

<sup>11</sup> Guillén en Mendoza (2011) "observo a la juventud como [un] producto de las relaciones de poder, mencionando que la diferencia de edades, o más bien la jerarquización de la sociedad por edades da lugar al establecimiento de relaciones de dominación entre generaciones, donde la preocupación central de los adultos sobre los jóvenes gira en relación con la formación y el control que se pueda ejercer sobre los mismos. Ello se traduce en que los adultos busquen tener cierto control sobre los jóvenes" (p. 194). El poder con la que la sociedad viste al profesor dentro del aula le permite a este someter a su opuesto los estudiantes.

una producción social determinada por el lugar que ocupa cada individualidad generacional que las distintas sociedades humanas van constituyendo. Por ello, el significado de la condición juvenil es un producto de las relaciones de poder social que se escenifica, que se van identificando con la sociedad, en cada época de su existencia. La condición juvenil como proceso social, que genera una condición de subordinación frente a la condición adulta, construye socialmente las disputas que se suceden, en las sociedades, para construir situaciones de dominación en el marco de unos ordenamientos sociales que especifica la política. En este caso, las situaciones de dominación son las que se configuran entre las diversas generaciones. (Villa, 2011, p. 151)

No se ha reconocido ni comprendido que los jóvenes son pluralidad y no singularidad<sup>12</sup>; que hay tantas formas de ser joven como jóvenes en el mundo, que pueden tener ciertas afinidades y a partir de ello formar grupos; que los jóvenes estudiantes viven momentos históricos distintos en cada época, y no pueden compararse porque parecen más o menos lo mismo o simplemente trasladar y ajustar los estudios realizados en otros países o en otros momentos; un ejemplo sería querer ver las características de los jóvenes estudiantes del sismo de 1985 en los jóvenes estudiantes del sismo de 2017, no son iguales, hay diferentes condicionantes en ambos momentos; o bien pensar que todos los jóvenes son millennials<sup>13</sup> aceptar una idea como esta sería descalificar al resto de los jóvenes que no están dentro de las características de los jóvenes de estas generaciones. Segundo, que la imagen de juventud se ha criminalizado, pues sus actos son un contrasentido para los adultos a quienes se nos ha enseñado a pensarlos como menores incompletos, que no saben de la vida, y hasta me atrevería a decir que se les considera tontos, sin consciencia, por lo tanto, el papel del adulto es ayudarlo a superar esta etapa, como si se tratara de una enfermedad que se acentúa con los cambios fisiológicos. A pesar de que los jóvenes no reciben el reconoci-

---

<sup>12</sup> Al respecto el gobierno podría decir que en México si se reconoce la pluralidad de los jóvenes, porque así está marcado en el Programa Nacional de Juventud 2014-2018 del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), en donde se cita a autores como Lemus Brito, para decir que las condiciones particulares de cada sociedad tienen impacto en la formación de la juventud, por lo tanto, no se puede hablar de un concepto único. Sin embargo, las cifras en desempleo, o jóvenes en edad escolar no reflejan las acciones que el gobierno dice hacer para disminuir la falta de oportunidades. Como en otros aspectos de la vida política de nuestro país, se nota el desinterés de los gobiernos por la juventud, a la que pueden tratar de *ninis* o delincuentes. (En abierta alusión a lo dicho por Carlos Puig "Ellos también disparan" sobre el comportamiento de los jóvenes, ante la falta de oportunidades a decir de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) durante la entrevista a Andrés Manuel López Obrador como candidato presidencial, realizada por el grupo Milenio TV publicada el 21 de marzo 2018).

<sup>13</sup> Los jóvenes que se describen como millennials dice la Organización Internacional de la Juventud (OIJ) son aquellos que tienen como cualidad la de: "ser la primera generación de nativos digitales y haberse hecho adultos durante el cambio de siglo" OIJ. p. 3. De tal forma que los millennials no solo no se describen por un rango de edad o el uso de las tecnologías, el desdén por las problemáticas diarias, es más importante en ellos la condición de ser una generación de transición según la OIJ.

miento de los adultos, si lo hacen entre ellos, es entre sus pares donde puede haber relaciones éticas, como la amistad, que contribuyen a su formación.

En lo que se refiere al tratamiento del concepto de juventud en México, nos dice Mendoza (2011) que hay básicamente dos problemas; la primera responde a la confusión en el uso del concepto a la hora de elaborar programas educativos, pues se piensa que las características de la juventud son a) la de estudiar, b) ser dependiente de los padres económicamente, y c) no tener familia propia. En México estas condicionantes resultan difícil de cubrir, pues aun cuando se puede estar en el rango de edad señalada, de 18 a 25 años de edad, la necesidad de entrar al campo laboral, la de formar una familia excluirá a gran parte de la población, sobre todo aquella que ubicada en las regiones rurales; la segunda sería la discusión acerca de cómo estudiar a la juventud mexicana con los parámetros internacionales, sobre todo cuando estos no se ajustan a las características de tipo de sociedad, es por ello que forzando un poco las características dadas como origen, edad, dependencia económica, y ausencia de una familia propia que se elabora una propia clasificación de juventud en México, a saber: por su "organización, agregaciones y/o culturas juveniles" (Mendoza, 2011, p. 196), con esta propuestas, y desde posturas hermeneutas nos dice el autor, se ha podido abundar la literatura acerca de la juventud mexicana que dista de parecerse a la sociedad norteamericana u otra sociedad industrializada y consumidora.

Finalmente se puede decir que ser joven no es estar dentro de un rango de edad o tener ciertas características biológicas o cambios fisiológicos, o ser de una sola forma "*la juventud no se da sino se construye*" (Bourdieu, 2002, p. 64), por ello no es de una sola vez y para siempre, sino que está siempre en movimiento, es más una actitud de colocarse en el mundo y de relacionarse con los otros, sus iguales y los otros adultos-maestros-padres, y es en este relacionarse con los otros que podemos encontrar algunas de las razones que llevan a los maestros-adultos a descalificar a los jóvenes estudiantes o a verlos como seres incompletos.

### **1.3 No me digas quien soy**

La juventud, entonces se define desde la adultez y no desde la juventud propiamente, y por ello existe la posibilidad de al interpretarlos aniquilarlos, para no caer en ello recurrimos al testimo-

nio para que la voz de los jóvenes sea

la voz que le habla al lector a través del texto en la primera persona del singular, << Yo>>, que exige reconocimiento, que necesita reclamar nuestra atención... [la misma que implica] un deseo de no ser silenciado o derrotado, de imponerse, uno mismo, a una institución del poder y del privilegio desde la posición de los excluidos, los marginales, los subalternos. (Beverley en Denzin, 2013, p. 345)

y no la voz del adulto-maestro que describe.

Me parece, entonces que el reto es escuchar sin determinar, comprender sin clasificar, dejar narrarse para que a pesar del miedo o la desconfianza que produce hablar con un maestro-adulto, los jóvenes estudiantes entrevistados consideran que no son escuchados ni son tomados en serio cuando dicen lo que están pensando como lo expresan Aquiles el soberbio y Edipo un rey arrojado “Quizá quien escuche esta grabación va a pensar que lo que dije es falso” (Aquiles el soberbio; E 1, 2017). “Se me hace que la maestra nos está psicoanalizando” (Edipo, un rey arrojado; E 1, 2017) corran el riesgo como lo hicieron que esta vez.

Para no hacer lo que los jóvenes estudiantes temen, y lo que advierte Mata en Meneses (2005) hacemos los profesores-adultos cuando escuchamos a los estudiantes decirse:

Cuando los jóvenes hablan su discurso se encuentran fuera de lo legítimo, son seres que habrá de tratar, conducir y ¿por qué no? violentar, obligándolos a dejar de ser lo que son como pensamiento y llevándolos dócilmente hacia lo que deben ser (p. 76).

que quede claro que los estudiantes no son sujetos que se forman de manera espontánea ni divina a la hora de decirse; sino que es en la narración de su “experiencia<sup>14</sup> vivida” y de “la acción colectiva” (Touraine, 2000, p. 71 - 72) del reconocimiento que se otorgan a sí mismos y a los otros, en búsqueda de la justicia, la amistad, la libertad, la igualdad, que podemos comprender la manera en que ellos se sienten en este mundo, este mundo que es y no a simple vista, que les dice a cada momento cómo pensar, cómo hablar, cómo actuar, que los trata como cosas o personas in-

---

<sup>14</sup>El termino de experiencia es tratado como Gadamer (1991) quien dice que la experiencia permite romper con las certezas (dogma) con lo que se cree es así y ya no hay posibilidad de más, por eso dice que ella siempre es negativa, pues nos muestra una parte que no habíamos visto de algo que aparentemente ya conocíamos o teníamos una imagen, por lo tanto, nos ofrece una nueva imagen que contiene la anterior, pero es distinta. “La experiencia, es pues, experiencia de la finitud humana” p. 433, es solo a través del rompimiento de las expectativas, de lo negativo o el dolor el hombre aprende (experimenta) o conoce mejor lo que ya conocía, pero no alcanzaba a distinguir en sus límites.

completas, y que los hace asumir papeles o características que ellos mismos no pensaban de sí mismos; sin notar como a veces, muchas, se constituyen a partir de lo que les dicen los medios de comunicación, los maestros-adultos, la sociedad, el lugar donde viven y cómo viven, van diseñando a manera de curriculum oculto la forma cómo han de pensar-se estos jóvenes estudiantes en este momento histórico, como lo hace Aquiles el soberbio a quien le interesan los valores así como el dinero, pero no como fin, sino como medio porque se ha dado cuenta que es necesario para ofrecer cierta tranquilidad.

Lo que Yo quiero ser, yo quiero ser una persona que sepa mucho, que sepa manejar las situaciones con calma, que tenga los valores suficientes para llevar a cabo una familia, que tenga una buena posición económica, aunque muchos dicen - el dinero no compra la felicidad ¿quién dice que no la compra? ¿Cuándo has visto una persona pobre feliz? (Aquiles el soberbio, E 2, 2017)

A los jóvenes desde antes de nacer han pretendido determinarlos a través de una manera de pensar, les han fijado una meta: ser felices, exitosos, amados y amar, encontrar a la persona perfecta, ser un tipo de mujer, de hombre, de hijo, de joven, todo lleno de estereotipos que quedan muy lejos de las posibilidades de muchos de nosotros.

Se ha creado una combinación perversa entre la necesidad de ser exitoso y feliz; para que los jóvenes estudiantes sean felices es necesario ser exitoso, y para ser exitosos hay que tener dinero y/o saber. Es casi sorprendente que ante la pregunta a los jóvenes estudiantes de ¿por qué estudian? o ¿por qué están en la escuela? los discursos de los entrevistados: Aquiles, Yocasta, Ismene y Creón, sean parecidos en casi todo: "para ser alguien en la vida" (Yocasta, N 2, 2017), "para tener una mejor calidad de vida, poder comprarme un carro, una casa, tener cosas que ahora no tengo" (Ismene, N 2, 2017) "porque me gustaría tener un trabajo, ganar dinero, tener una familia a quién ofrecerles algo, ser feliz". (Creón, N 2, 2017). Este tipo de discursos ha quedado impreso en los jóvenes estudiantes casi sin darse cuenta de ello, y lo reproducen como una máquina bien aceitada.

Digo que *en casi todo* porque en algunos de los discursos, como en el de Aquiles el soberbio está, además, presente un pensamiento posmoderno<sup>15</sup> que duda sobre las verdades absolutas:

---

<sup>15</sup> Lyotard, piensa que la posmodernidad está a la vez en la modernidad con la que comparte algunas preocupacio-

Dios, realidad, conocimiento. Nuestro Aquiles piensa en la razón (el saber) como principio y fundamento de sus actos, él ve en el saber el hilo de Ariadna, para él el saber lo sacará del laberinto de la desigualdad, del atraso, de la pobreza, y lo colocará en el lugar de la libertad, del reconocimiento, de pluralidad, del conocimiento, de la felicidad, del éxito, quizá de la igualdad.

Sin embargo pensar en la idea de que el saber o la razón (Mardones, 1970) son la única forma de explicarse o mirarse en el mundo ya no es muy esperanzadora, pues está siendo eclipsada por el posmodernismo que sugiere que el proyecto de la época llamada Modernismo simplemente se abandonó, no se cumplió, el conocimiento no logro colocarnos en el plano del reconocimiento, de la pluralidad, la democracia, la libertad, del progreso; lo que se hizo fue alienarlos, homogenizar lo plural, hacer de la razón un tirano, pues sólo hay una razón que logro erigirse en verdad absoluta, la que crean los políticos o los dueños de poder económico, y no los pensadores, los filósofos, y menos aún los jóvenes estudiantes.

Así los jóvenes ya no tienen que ser, está dicho cómo son y cuáles han de ser sus necesidades, que pensar y hasta que creer, cuales sus tareas del presente y del futuro, y una de esas tareas a realizar es asistir a la escuela.

No todos los jóvenes están de acuerdo con esta forma de pensarlos, por eso se rebelan ante un sistema que los quiere sometidos o eliminados. En México, como en muchos otros lugares del mundo los jóvenes han dado muestras de no ser lo que se dice de ellos, y para ello se valen de la música, la ropa, los colores y formas en el cabello o piel, el lenguaje, de las manifestaciones en contra de la violencia e inseguridad que viven en la escuela, casa y calle, misma que nos ha llevado a la desaparición de miles<sup>16</sup> de personas a lo largo del país.

---

nes, pero que el abandono de una ha dado inicio a la otra; una de las razones por las que la modernidad se ha resquebrajado en la posmodernidad es porque los *relatos* y *metarrelatos* utilizados para decir la verdad, lo absoluto ya no son creíbles, pues estos relatos no pueden mostrar aquello lo que se puede saber, “El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación” (Lyotard, 1987,p 32) ni tampoco nos pueden llevar al progreso; así pues en la postmodernidad hay posibilidad de pensar de otras maneras, la razón ya no es una sola, no hay verdad absoluta, no hay una sola forma de llegar a una vida mejor. Hay, sin embargo, otras características que prevalecen en ambos momentos, el nihilismo, es uno de ellos.

<sup>16</sup>“El más reciente reporte del gobierno de México asegura que en ese país hay un total de 32.277 personas desaparecidas o, como dicen los funcionarios que elaboraron el informe, “sin localizar” según lo informó el conductor

## 1.4 La escuela, una tarea que cumplir

Hoy parece común que los jóvenes, de todas las condiciones sociales, deban recibir una educación formal en las escuelas, públicas o privadas, pero no siempre ha sido de esa manera, por ello hablaremos de tres momentos que describen como esa aparente obviedad de asistir a la escuela es de estos tiempos.

El primero de estos es la época clásica en dónde no todos los jóvenes recibían una educación dentro de los gimnasios, esta era reservada sólo para los ciudadanos griegos, dejando fuera a esclavos y mujeres. Entre los antiguos griegos comenta Arendt (2003) la distinción entre quienes recibían educación y los que no, era política. Los esclavos estaban destinados a trabajar para cubrir las necesidades de sus amos, a ellos eran encomendadas todas las actividades productivas que no fueran intelectuales, los griegos pensaban que los esclavos no podían desarrollarlas, esto no significa que los griegos vieran a los esclavos como animales, de esto da cuenta Aristóteles cuando no “negó la capacidad del esclavo para ser humano, sino únicamente el uso de la palabra «hombres» para designar a los miembros de una especie mientras estuvieran totalmente sujetos a la necesidad” (Arendt 2003, p. 100), sino que para las actividades que desarrollaban no era necesaria una educación dentro de los gimnasios, este tipo de educación era útil sólo a los ciudadanos quienes ejercían sus derechos en la arena pública a través de la palabra, que era como los griegos se hacían escuchar en la plaza, en donde se discutían los principales problemas de la Ciudad; es necesario recordar que las Ciudades-Estado de esos momentos vivían constantes guerras, mismas que les proveían de cierta cantidad de personas en condición de esclavitud, que eran dirigidas a las casas de ciudadanos, quienes veían en los esclavos la posibilidad de dedicarse por un lado a la contemplación<sup>17</sup> y por otro lado a la *vita activa*, es decir, de formar parte de las discusiones sobre las decisiones de gobierno de sus ciudades.

Por otra parte, las mujeres recibían una educación reducida comparada con la de los varones, ellas debían aprender a llevar el hogar y cuestiones domésticas; salvo aquellas que asistieron a la

---

del programa Camilo en México que se transmite por la cadena de CNN en español, el 13 de septiembre de 2017.

<sup>17</sup> Los filósofos de la antigüedad hacen una diferencia entre las actividades contemplativas y el resto de las actividades, la contemplación era solo practicada por los ciudadanos filósofos.

escuela de Safo o Aspasia en donde tuvieron oportunidad de conocer sobre algunas bellas artes, y discutir con los grandes filósofos de la época de Pericles como Sócrates. Sobre el tipo de educación que recibían las mujeres hubo filósofos como Platón que no compartía la idea de que la mujer fuera relegada de la educación, y sólo se le educará para el hogar. Él pensaba, como consta en el Libro V, que la mujer debía ser educada igual que el hombre, pues si de ella se pide lo mismo que del hombre, se tendría que educar de igual manera; así pues “si nos servimos de las mujeres para las mismas ocupaciones que exigimos a los hombres, habrá que educar a unos y a otras de la misma manera” (Platón, 2002, p. 191), Platón hablaba de dar una educación de acuerdo a la condición de cada uno sin importar si eran hombre o mujer. La razón para que hombres y mujeres no fueran educados de la misma manera era que se les consideraba débiles para ciertas actividades como la guerra, sin embargo, esa no era razón suficiente, al menos no para él.

Si entre ellos no hay otra diferencia que la de que el varón engendra y la mujer pare, no por esto consideraremos como cosa demostrada que la mujer difiere del hombre en el punto de que aquí se trata; y nos sostendremos en la creencia de que no debe hacerse ninguna distinción respecto a los oficios entre nuestros guerreros y sus mujeres (Platón, 2002, p. 248)

Así Platón no encuentra en la mujer una naturaleza inferior a la del hombre, distinta sí, entre mujeres como entre hombres los hay unos más hábiles que otros para cierto oficio; por eso y atendiendo la naturaleza de cada mujer es que deben ser instruidas en lo que su naturaleza le ayude, igual que al hombre; de tal forma Platón sugiere la existencia de mujeres médicos, filósofas, gobernantes, guerreras que ayuden a los guerreros a mantener a salvo el Estado, esta es sólo una propuesta, a pesar de considerar a las mujeres más o menos igual que a los hombres, pensar que la mujer podría ser educada como un hombre iba en contra de las costumbres de la época, el mismo Platón (2002) va a decir “pero si se pusiera en práctica, parecería quizá una cosa ridícula, porque es opuesta a la costumbre” (p. 243), pero posible de llevar a cabo tal como sucede en estos momentos.

Un segundo momento en donde se puede ver con claridad que la educación no siempre estuvo pensada para todos es la Edad Media; algunas de las ideas de la época clásica sobre la educación que recibían hombres, esclavos y mujeres debieron ser adecuadas a la nueva condición. El pensamiento religioso ajustó y “aceptó la distinción de los filósofos, la refinó y al ser la religión para

la mayoría y la filosofía para los pocos, le dio general validez, obligando a todos los hombres” (p. 101) a aceptar la idea de que la educación sólo era para los hombres adinerados, y no para siervos, mujeres o los menos favorecidos; al colocar esta idea como algo natural no podían oponerse a ella o de lo contrario podrían ser juzgados por el Dios católico y sus representantes en la tierra, durante muchos siglos esta idea dictó el destino de la mayoría de los países de Europa Occidental y sus colonias. La Iglesia pretendía el control sobre el pensamiento de la época, lo que no evitó que comenzaran a surgir, a veces de forma clandestina, ideas que ponían en tela de juicio los principales preceptos y existencia de este poder, dando origen a una nueva forma de pensar(se) al hombre.

Bajo la imposición de estas ideas se mantuvo la existencia de esclavos, ahora bajo la condición de siervos, ser esclavo en la antigüedad significaba que su existencia estaba ligada a satisfacer las necesidades inmediatas de sobrevivencia de su amo y las propias, pero no le era negada la condición de humanidad que transcurría en opacidad, es decir fuera de la esfera pública; sin embargo, para los cristianos ser esclavo o mujer los colocaba en una posición inferior a la del hombre (varón).

Si bien la educación que recibían los hombres era limitada, muchas de las veces se limitaban a los estudios sobre la palabra de Dios, a llevar la administración de la fortuna de la familia, mientras que a la mujer le era negada incluso la escritura o lectura.

Para el tercer momento mencionaremos el principio de la Edad Moderna, en donde la sociedad vivió grandes cambios, entre los que se puede mencionar el cambio sobre la importancia de Dios y el encumbramiento de la razón, así como la creación y la aplicación de los inventos científicos en la aceleración en los procesos productivos que generaban grandes ganancias, esto implicó, a su vez, un cambio sobre quién debía recibir educación, el tipo de educación y cómo educar, ya no bastaba con que solo los señores adinerados recibieran educación, ahora las masas debían ser educadas para eficientar los procesos productivos. Sin embargo, el tipo de educación que debían recibir en cada lugar correspondería a sus necesidades, circunstancias, y sobre todo de lo que se quería para esa nación.

Comenio (2013) fue uno de los primeros en pensar de manera distinta cómo educar a los niños,

sin alejarse de la tradición religiosa va a deducir a partir de la lectura de Las revoluciones orbitales de los astros de Copérnico y de su propia experiencia de vida que “el centro del sistema escolar no era el maestro, como se consideraba entonces, sino el alumno, en torno al cual debe girar toda organización escolar”. (p. XVIII) es desde la necesidad del alumno, y no del maestro como se debe introducir al alumno en su aprendizaje, considerando siempre su natural desarrollo.

Con el paso del tiempo se fue haciendo más evidente que la Iglesia, y sus pocos Maestros no eran suficientes para darles a los fieles los conocimientos necesarios para una época que iba transformándose en una sociedad moderna. La escuela pública fue entonces necesaria, según Fichte (2002) en los Discursos a la Nación Alemana es el Estado y no la Iglesia, a través de la Escuela quien tendría que encargarse de crear una nación con una nueva forma de pensar, en el caso de Alemania, la escuela haría emerger una nación unida, fuerte, que sentaría las bases de una sociedad fragmentada hasta entonces.

Asistir a la escuela, antes y ahora es producto de las necesidades de la misma nación, la escuela pública fue creada para recibir a los hijos de los menos favorecidos, de aquellos que no tienen el dinero suficiente para pagar a un mentor, pero que para Fichte “constituye(n) la auténtica base del género humano y de la cual se nutre constantemente la educación superior, que a su vez debe repercutir sobre ella” (Fichte, 2002, p. 206) sobre la sociedad. Asistir a la escuela paso de tener como fin salvar almas, como antes hacía pensar la Iglesia, a formar hombres, y más tarde mujeres, dispuestos a morir por su patria, hombres que con sus conocimientos harían crecer “la economía nacional en el sentido más amplio y en todos sus sectores” (Fichte, 2002, p. 208) con la creencia de que en una nación educada no hay pobres, cárceles y penitenciarias disminuirán en población, y la caridad no habría de costarle al Estado las sumas hasta ese entonces gastadas. Asistir a la escuela, para Fichte, tiene como propósito contribuir a la formación de los (alemanes) jóvenes, ayuda a formar naciones y mantenerlas unidas.

En los tres momentos revisados anteriormente se nota, como mencione al principio del apartado, que asistir a la escuela no es una actividad que siempre haya correspondido a los jóvenes de todos los tiempos. Así mismo, los propósitos de educar a alguien no son los mismos a través de cada época, aun cuando se trate del mismo lugar, por ejemplo, las ideas de la Alemania de 1800 de J. G. Fichte, aun cuando exalta el sentido nacionalista de los alemanes, eran distintas a los de

la Alemania de 1930. Así tampoco se tienen los mismos propósitos en cada país.

En México, por ejemplo, no fue sino hasta 1916 con la promulgación de la obligatoriedad de la enseñanza incluida en el artículo 3o Constitucional y la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, con José Vasconcelos al frente que se organizó la educación federal a través de las misiones al interior de la República, a las que fueron enviados los maestros o futuros maestros. Educar a los mexicanos significaba organizar una Nación lastimada por las guerras independentista, intervencionistas y liberal. Antes de Vasconcelos, Justo Sierra había comenzado a hacer varios avances en la organización de la enseñanza, después José Vasconcelos iniciaría con una campaña de alfabetización por todo el país, para ello debió crear una imagen de un profesor con visos de misionero, abnegado, correcto, comprometido con la educación.

En los tiempos de Vasconcelos: el maestro era un misionero, un agente productor de valores culturales superiores, era altruista y el portador de la civilización... (Ornelas en Meneses, 2002, p.61) [Además debía] llevar el castellano a los indios monolingües para redimirlos y ofrecerles la luz del saber y de la cristiandad (Ornelas en Meneses, 2002, p. 64)

Esta imagen del maestro tanto como de la educación se ha aprovechado para crear dos ideas principalmente, según los discursos de las autoridades con la Nueva Reforma, hacer del maestro el único responsable de la educación y de los estudiantes, y la otra que la educación tiende a mejorar las condiciones socio-económicas de todos los sujetos.

Al decir educación me refiero a una enseñanza directa de parte de los que saben algo, en favor de los que nada saben; me refiero a una enseñanza que sirva para aumentar la capacidad productiva de cada mano que trabaja, que cada cerebro que piensa [...] Trabajo útil, trabajo productivo, acción noble y pensamiento alto he allí nuestro propósito (SEP, s/f)

Estas dos ideas no solo han estado presentes en las anteriores reformas educativas, también son nombradas en El Nuevo Modelo Educativo 2016 (NME) cuando se pone de manifiesto la preocupación del Estado por la importancia y pertinencia de la formación de estudiantes y profesores a lo largo de su paso por la escuela. Se habla de formación, en el NME, pero se refiere a una

formación técnica e instrumental, se critica la carga excesiva<sup>18</sup> de los contenidos y la preponderancia del conocimiento memorístico en otras reformas, parece que se tiene la intención de una formación que deje atrás la idea de una escuela tradicional en donde se abrumba a los estudiantes con un montón de contenidos que deben memorizar, y que al final del curso quedan olvidados. Somos testigos, primero como estudiantes y después como maestros, que los contenidos vistos sirven para presentar el examen, hacer y entregar una tarea, pero pocas veces trasciende<sup>19</sup>, sin embargo, al tiempo que se hace una crítica fuerte al modelo técnico, se hace uso del mismo.

Se pretende hacer creer que el concepto de formación que se utiliza dentro del documento es “humanista”, para ello se realiza un recorrido filosófico breve muy breve sobre el concepto mismo, se destaca su importancia, pero en cuanto se va al apartado de evaluación del docente y estudiante, a la de integración y función de los Consejos Técnicos y el Apoyo Técnico Pedagógico uno puede ver con claridad que el concepto de formación que realmente están utilizando está más inclinado hacia la idea de instrucción académica del sujeto, pues sólo se describen los saberes (contenidos) que el profesor y estudiante son capaces de manejar, basta con dar un vistazo al Glosario del Modelo Educativo para la Educación Obligatoria (SEP, 2017) para encontrar cuatro tipos de formación: continua docente, docente, inicial docente, y propedéutica; se habla de la formación como un fin, un lugar al cual debemos llegar después de saber los contenidos de una materia, o de haber terminado el curso de actualización, y no en el sentido al que Gadamer (1991) alude en Verdad y Método I.

en la formación uno se apropia por entero aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma. En esta medida todo lo que ella incorpora se integra en ella, pero lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función (Gadamer, 1991, p. 40)

---

<sup>18</sup>En el documento llamado Modelo Educativo para la educación obligatoria se habla sobre la búsqueda de transversalidad e interdisciplinariedad de los contenidos de esta Reforma Educativa para superar la “saturación de contenidos” (SEP, 2017, p. 59) que dice ha dejado en el atraso al viejo Modelo Educativo, sin embargo, no se dan más pistas sobre cómo llevar o llegar a esa tan ansiada transversalidad e interdisciplinariedad.

<sup>19</sup>“A los escolares se les enseña muchas cosas, pero la mayoría de ellas ni las entienden, ni las recuerda al cabo de poco tiempo, cosa que todo mundo sabe, pero que no parece preocupar en exceso ni a autoridades educativas, ni a profesores, ni a padres. [...] quiere decir que el objetivo de enseñarlas no es precisamente que las aprendan” (Delval, 2004, p. 28-29), de igual forma Zambrano (2011) nos relata cómo se apila a la niñez en los salones de clases para modelarlos, disciplinarlos, pero no para aprender, menos aún para una formación humana.

Ya nos advertía Messner (2009) sobre el uso indiscriminado con el que se trata al término a partir de la medición de saberes obtenidos por los estudiantes de los países miembros de organizaciones como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en pruebas como El Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA) “la palabra “formación ha venido empleándose para llamar la atención sobre los más diversos planteos de renovación ante el escepticismo que suscitan las condiciones generales del aprendizaje escolar y los sistemas que lo dirigen y sustentan.” (Messner, 2009, p.2), El término Formación ese ha utilizado en educación desde los años 70 aunque en cada época ha tenido distintos enfoques, ahora tal parece que aun cuando se alude al enfoque humanista en realidad se utiliza en el sentido de una habilidad para ejecutar algo, y no de reflexión de nuestro ser en este mundo, de la conciencia de sí mismo y para sí, esto es claro para nosotros pues cuando se presenta el perfil de egreso (SEP, 2017, p. 48-52) de los estudiantes de Nivel Medio Superior (NMS) se copia casi de manera íntegra el *Acuerdo Secretarial 444* publicado en el Diario Oficial de la Federación el 21 de octubre de 2008; se intenta desarrollar una concepción de formación que dé paso de una sociedad industrial a una sociedad informacional<sup>20</sup> que permita a docentes y estudiantes insertarnos obedientemente disciplinados de manera natural a un mundo ya pre-escrito; contrario a lo que Formación como *Buildung* nos sugiere, ese entregarse reconociéndonos a nosotros mismos en el otro, reflexionando nuestros pensamientos inmediatos, aprehendiendo todo lo que nos es ajeno, cuestionando todo lo que nos es familiar, siempre en movimiento, formándonos.

Al concepto de Formación Pedagógica que maneja el NME 2016 hay que agregar el concepto de principio de mérito<sup>21</sup>, con el cual se desdibuja el de formación entendida como uno de los cuatro conceptos básicos del humanismo, pero que fortalece las ideas sobre la responsabilidad del profesor y el de la movilidad socioeconómica. El mérito dice Gentilli es el que “aparentemente, permite la movilidad social en función de ciertos atributos que el individuo juega y conquista

---

<sup>20</sup> De Puelles (2006) en “Problemas actuales de política educativa” nos habla sobre las características de la sociedad informacional, y como ésta contribuye al desarrollo productivo. La Sociedad informacional, dice, es organización social que crea, procesa y transmite la información y del conocimiento, se convierte en fuente de productividad por tanto de producción de riqueza.

<sup>21</sup> Cuando el Estado se desentiende como proveedor de las primeras necesidades, educación, alimento, vivienda, y hace responsable al individuo de su éxito o fracaso se recurre al término que Gentili llama principio de mérito. ver Gentilli, Pablo (coord.). (2004). <<Adiós a la escuela pública. El desorden neoliberal, la violencia del Mercado y el destino de la educación de las mayorías>> en *Pedagogía de la exclusión. Crítica al neoliberalismo en Educación*. México: UACM. P. 349.

«libremente» [...] al mismo tiempo que consagra la división social dual” (Gentili, 2004, p. 348.). El NME 2016 sugiere que es responsabilidad del maestro y/o estudiante en cada caso, que este Modelo Educativo funcione; se piensa que es a partir del esfuerzo, solo del maestro, que el aprendizaje se dará, pensándolo como el único actor responsable (Gil Antón<sup>22</sup>), y eliminando la actitud activa del resto de los actores entre ellos del estudiante. Además, será reconocido, y hasta premiado con cambio de funciones, permanencia, mayor número de horas.

En el NME 2016 se manejan dos de los mitos de los que nos habla McLaren (2005) el primero, en ocasión de los maestros y estudiantes es “el de la “meritocracia”, que proporciona a los estudiantes más capacitados-que trabajan duro y tienen más inteligencia innata- sus legítimas recompensas y excluye a los que están menos capacitados” (p. 318) de poder recibir estas recompensas, no porque el Sistema Educativo así lo decida sino porque ellos mismos no se han esforzado lo suficiente en su formación como para ser acreedores de estos premios, haciendo pensar a estudiantes y maestros e incluso a la sociedad en general que “Es entonces natural y deseable que nuestra sociedad recompense a los estudiantes más capaces y brillantes de manera diferencial” (McLaren, 2005, p. 318), con intención de dar continuidad y reforzar la idea de meritocracia.

Para darle sentido al deseo de ganar esas recompensas el NME 2016 reconoce que el maestro ha dejado de ser sólo un transmisor de conocimientos, ahora se le pide que sea multitareas, pues debe transmitir conocimientos, emplear las nuevas tecnologías de la información en el salón de clases, planear, motivar, localizar alumnos en riesgo, innovar, entregar evidencias, ser un modelo de conducta a seguir, es decir debe dar la impresión de una reputación moral intachable, ser amigo y compañero de los estudiantes<sup>23</sup>, sin mostrar un poco de afecto hacia ellos o muestras de camaradería. Nuevamente, como en la mención sobre la crítica al exceso de contenidos, se hace una fuerte crítica al mundo administrativo que pesa sobre el docente, el cual reconocen no le

---

<sup>22</sup>El Dr. Gil Antón en el marco de la mesa redonda “El proyecto educativo y la reforma al Artículo Tercero de la constitución” llevada a cabo el 25 de marzo, critico la idea sobre que los problemas de la educación sean unicausales, es decir el único responsable de solucionar o de las fallas del sistema educativo sea del profesor, y no se vea que la problemática es multidimensional. Aunque esta es una idea que el profesor ha repetido en distintas ocasiones, nuevamente cuestiona este hecho una vez reformado el artículo 3º constitucional y la entrada de la administración del presidente Andrés Manuel López obrador, quienes derogaron la “mal llamada Nueva Reforma Educativa” según sus palabras, y en donde se pone de manifiesto que el responsable de la educación es un solo actor: el maestro. (IISUE UNAM, 25 marzo de 2019)

<sup>23</sup> Revisar los principios pedagógicos << tareas >> de la labor docente pre-escritas en (SEP, 2017, p. 86 – 93)

permite realizar prácticas pedagógicas innovadoras dentro del aula, y sin embargo se le dota de muchas tareas administrativas que pretende resolver a través de la creación del Sistema de Información y Gestión Educativa (SIGED) el cual se apoyará del Sistema Nacional de Educación Media Superior (SINEMS) en la solución oportuna a los trámites y papeleo, de igual forma se empleará una plataforma en donde se ubicarán los registros de casos exitosos y/o innovadores, del trabajo en los Consejos Técnicos Escolares, de los cambios pertinentes, según el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), y aprobados del currículo. Esto hace recordar al gran hermano monitoreando cada escuela.

El segundo mito del que nos habla McLaren (2005) y que se encuentra presente en el NME 2016 es el de la “igualdad de oportunidades que sostiene que el sistema educativo educacional es el nivelador glorioso de nuestra sociedad libre. El éxito puede ser alcanzado por la inteligencia, el trabajo duro y la creatividad.” (p. 318). Es decir este segundo mito da principio al anterior, y viceversa, están anudados de tal manera que cuando se dice en el NME 2016 está fundamentado en el Artículo 3o Constitucional que dicta que todos los niños en edad de ingresar al nivel básico lo deben hacer, como si solo por enunciarse en la ley todos, repentinamente, tuvieran la misma oportunidad de ingresar al sistema Educativo desapareciendo dificultades económicas, culturales, sociales, recursos económicos, de idioma, no debemos olvidar que muchos de los estudiantes, habitantes de las regiones rurales no hablan español, lo cual sigue representando un reto.

Toda persona tiene derecho a la educación. El Estado -Federación, Estados, Ciudad de México y Municipios- impartirá y garantizará la educación inicial, preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior. La educación inicial, preescolar, primaria y secundaria, conforman la educación básica; ésta y la media superior serán obligatorias, la educación superior lo será en términos de la fracción X del presente artículo. La educación inicial es un derecho de la niñez y será responsabilidad del Estado concientizar sobre su importancia. (SG, 2019)

Además de que los contenidos programados en los tres niveles no siempre representan los intereses o cotidianidad de las comunidades; la falta de escuelas de los tres niveles que conforman la educación básica en todos los lugares sobre todo en áreas más alejadas de los centros urbanos; es decir “El mito de la igualdad de oportunidades enmascara por tanto una fea verdad: el sistema educacional es en realidad una lotería social dirigida, en la que cada estudiante obtiene tantas oportunidades como dólares (pesos) tengan sus padres” (McLaren, 2005, p. 319), en este caso

McLaren se refiere al sistema educativo estadounidense, sin embargo esta idea puede explicar en parte al sistema educativo mexicano, en donde a pesar de ser gratuita la educación cada vez es más difícil sostener a los niños, adolescentes en la escuela cuando no se cuenta con los recursos económicos, culturales y sociales.

Así en México la Reforma Educativa tiene como uno de sus propósitos, no enunciados, disciplinar, someter, “desnaturalizar al hombre, quitarle su existencia absoluta para darle una relativa, y transportar el yo a la unidad común, de suerte que cada particular ya no se crea uno, sino parte de la unidad. (Rousseau, 2017, p. 48) y actúe como uno más, provocando que los estudiantes se vuelvan copias exactas de las generaciones anteriores, las próximas copias de trabajadores que permitan reproducir el Status quo una y otra vez, cosa que conviene a una clase dominante cómplice del Estado, que naturaliza la obligación de los jóvenes de asistir a la escuela y reproducir la forma de pensar y conducirse en este mundo, se pretende estudiantes sin voluntad, que puedan resolver problemas matemáticos, que realicen actividades de socialización como una tarea más a resolver, que cumplan instrucciones (órdenes) como los militares de Hitler, sin cuestionar el mundo prefigurado por los interés supranacionales que les tocó vivir, pero ¿qué dicen ellos? Aún más interesante sería ¿cómo se dicen ellos?



**CAPÍTULO 2**  
**DE LOS ESTUDIANTES SEGÚN ELLOS MISMOS**



## Presentación

El siguiente capítulo titulado *Los estudiantes según ellos mismos* trata de cómo los jóvenes se narran<sup>24</sup> a sí mismos y a partir de esta narración (se)construyen en la escuela, en la casa, con sus amigos, maestros, padres, ante el otro. Para que estas narrativas tengan sentido existen dos maneras dice Beverley citando a Rorty

La primera es contando la historia de su contribución a una comunidad. Esta comunidad puede ser la comunidad histórica real en la que viven u otra comunidad real... [la otra] es describiéndose a sí mismos como que se encuentran en una relación inmediata con una realidad no humana. Esta relación es inmediata en el sentido de que no deriva de una relación entre esa realidad y su tribu o su nación o su grupo (Beverley en Denzin, 2013, p. 342)

En cualquiera de los dos casos es a través de las narraciones como se permite plasmar la voz de quien se dice, respetando como lo dicen.

En sus narrativas los jóvenes estudiantes se colocaron como el actor principal en sus vidas<sup>25</sup>, de sus historias, personajes que aun cuando son llamados así siguen siendo ellos mismos, y es que “La persona entendida como personaje de relato, no es una identidad distinta de *sus* experiencias” (Ricoeur, 1996, p. 147) son ellos a través de un personaje quienes muestran necesidad de interacción con sus pares, padres, maestros, además deja entre ver que para existir dentro de la escuela se requiere que el otro lo vea, del reconocimiento que le otorga el otro y él mismo.

Los tres testigos privilegiados principales para este trabajo de investigación fueron seleccionados de jóvenes que cursaban primer y sexto semestre en la Escuela Preparatoria Oficial Núm. 88

---

<sup>24</sup>Los jóvenes estudiantes aquí citados estructuraron su narrativa en donde “interpretan su propia experiencia y la de los otros en forma de relato” (Bolívar, 2001, p.21) para hablar de su vida. El relato permite a los jóvenes estudiantes construir la identidad del personaje del que hablan “El relato construye la identidad del personaje que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Esta identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” Ricoeur, 1996, p. 147) como si fuera alguien al que pudieran ir construyendo con cada palabra que pronuncian.

<sup>25</sup>Cuando contamos historias, nuestras historias, no sólo se espera un oído atento, un gesto amable, además se espera que lo tomen en serio, como menciona Beverley citando a Rorty en Denzin (2013) “Lo que el testimonio pide a sus lectores es...la capacidad de identificar sus propias identidades” (p. 348) la oportunidad de dejarse escuchar, no importa la edad o la condición. Para que el testimonio pueda llegar es necesario tomar en serio a quienes tienen la palabra.

turno vespertino, y quienes para respetar su anonimato se les ha llamado: Edipo, un Rey arrojado; Antígona en la prepa; y Aquiles el soberbio. Se han hecho las analogías con esos personajes considerando que en cada uno ellos se encuentran diferentes grados de ser arrojado o proyecto, encontrando en ello una razón para la caracterización de los personajes elegidos.

Los jóvenes estudiantes fueron entrevistados<sup>26</sup> en tres momentos distintos, en el primer caso ellos narraron por escrito ¿cómo es un día en la escuela? Con el propósito de que nos contarán lo que hacen dentro de la escuela, pero sobre todo ¿cómo se sienten al estar en la escuela, con sus pares, maestros, autoridades, en clase, fuera de ella, en el descanso, a esta entrevista la titulamos “Tú”<sup>27</sup>, sin olvidar como se prepara para asistir a la escuela, y cómo termina su día a la salida de la misma. En la segunda entrevista “El Tú en ti mismo”<sup>28</sup> los jóvenes dibujaron y narraron ¿cómo se veían a ellos mismos en cinco etapas de su vida, a los 5, 10, 15, 20 y 25 años? Ellos no sólo se describieron físicamente, además se descubrieron en algunos casos indefensos frente al otro(s), haciendo sin cuestionar, sin dudar lo que sus padres y maestros (adultos) dicen, y como esta supuesta dependencia o limitación la transforman al pasar por situaciones (experiencia) que cambian su vida de manera dramática, en su narración ellos van desmenuzando aquellos sucesos que fueron cambiando su ser así como otros a los que quizá en algún otro momento no dieron importancia.

---

<sup>26</sup> La entrevista se utilizó como un recurso metodológico para recoger la voz de los estudiantes, pues nos ofrece la posibilidad de crear “una situación en la que la persona, (estudiantes) pueda, abiertamente, en un(sic) relación interpersonal, reflexionar sobre su vida al tiempo que la narra, interviniendo el entrevistador en aquellos momentos que puedan contribuir a licitar datos y significados.” (Bolívar, 2001, p. 165). Que contribuyan a comprender cómo los estudiantes se reconocen entre ellos, a profesores y a sí mismos.

<sup>27</sup> Cada una de las entrevistas se pueden consultar en el apartado de Anexos.

<sup>28</sup> Para conocer de los sucesos que construyeron a los cada uno de los personajes (entrevistados) hasta el momento de la entrevista se planteó la realización de una entrevista biográfica (Bolívar) que “consiste en reflexionar y recordar episodios de la vida, donde la persona cuenta cosas a propósito de su biografía (vida profesional, personal, afectiva, etc.) en el marco de una intercambio abierto (introspección y diálogo), que permita profundizar en su vida por las preguntas y escucha activa del entrevistador, dando como resultado una cierta “coproducción”. (Bolívar, 2001, 159). Pues el entrevistado ha sido guiado para contar la parte de la historia que nos interesa para este estudio. Además de hablar de momentos en el pasado se les propuso a los testigos construirse a futuro ¿cómo se verían en 5 años a partir de cómo hoy se cuentan, todo esto respetando las posibilidades que ofrece la entrevista biográfica, pues no solo se limita a “una reconstrucción retrospectiva principalmente, aunque también pueden entrar las expectativas y perspectivas futuras.” (Bolívar, 2001, 159). La entrevista se puede consultar en la sección de Anexos.

Por último, se les entrevisto para saber a partir de su narración ¿cómo vivencian la escuela, dentro y fuera?<sup>29</sup> ¿cómo se conciben como estudiantes? ¿quiénes son ellos desde ellos? La información que los jóvenes compartieron, me guió para encontrar que en los jóvenes entrevistados conviven, al menos, dos formas de ser: arrojado o proyecto, y que en determinados momentos de su vida unas veces predomina una sobre la otra, y esta me ha llevado a colocar el complemento de cada uno de sus nombres de nuestros testigos privilegiados como: arrojado, arrogante o en la prepa.

## 2.1 Edipo un rey arrojado

Edipo Rey<sup>30</sup> es la tragedia griega de Sófocles más conocida, dentro y fuera del ámbito escolar, quizá porque sirve de idea original-guion a películas, novelas, puestas en escena en teatro; incluso a la psicología, en un intento burdo de mi parte diré que ésta tragedia ha servido de base para explicar y comprender el por qué los hijos varones hacen de sus madres su primer ideal de femineidad, y del padre una figura de rechazo; el complejo de Edipo hace referencia al amor que desarrollan los hijos por los padres del mismo género y rechazo por los del género opuesto; como contraparte existe el complejo de Electra que ha ayudado a comprender el amor desarrollado por las hijas hacia el padre y el rechazo hacia la madre, tema que se desarrolla en la tragedia con ese

---

<sup>29</sup> Para conocer cómo es que los jóvenes estudiantes se sienten, se viven a sí mismos en la escuela se decidió llevar cabo una entrevista narrativa que como describe Bolívar se trata de “de dar sentido a su vida y producir una identidad” esto supone dar una coherencia a los episodios biográficos” (Bolívar, 2001, pág.159) que ya habían compartido en las anteriores reuniones o entrevistas. Es decir, con este instrumento se cierra el relato en donde nuestros testigos (se) crean. La entrevista se puede consultar en la sección de Anexos.

<sup>30</sup> Edipo Rey es una obra escrita por Sófocles, quien junto con Eurípides y Esquilo fue uno de los tres más reconocidos escritores de tragedias de la antigüedad. En la tragedia de Edipo Rey, Sófocles logra narrar una verdadera tragedia en palabras de Aristóteles. Edipo Rey es enviado a la muerte por órdenes de sus padres, pues el oráculo de Delfos le advierte al Rey Layo que será muerto por uno de sus hijos, así que este lo envían a matar, pero las órdenes no son cumplidas, en su lugar el niño es entregado a otra familia real. Al crecer Edipo se entera de su origen y destino así que decide huir para no cometer tal asesinato, pensando que con quienes vivían eran sus padres, en el camino se encuentra al rey Layo, sin saber que él es su verdadero padre lo asesina y descifra el acertijo que tiene sometida a la ciudad de Tebas. Como lo habían prometido lo coronan nuevo Rey y toma como esposa a la reina Yocasta, su madre, con quien tiene cuatro hijos: Eteocles, Polinice, Antígona e Ísmene. Más tarde la ciudad de Tebas es castigada, según dicen por los crímenes cometidos contra el rey anterior, Edipo responde maldiciendo y prometiendo los peores castigos contra quien haya cometido esos crímenes, sin saber que él es el autor, cuando se entera de sus crímenes, su madre y esposa se quita la vida, y él se somete a los castigos vociferados antes por él mismo, condenado a vagar por las tierras sin poder recibir la ayuda de alguien hasta que llega a Colono.

mismo nombre, sin embargo, para este caso dejare a un lado este tipo de interpretaciones; más bien tomare a este personaje como referente para hablar de nuestro testigo privilegiado.

Del Edipo de Sófocles destacó dos cualidades para emparentarlo con nuestro entrevistado, la primera es que Edipo rey es quien ha mostrado ser un ser sufriente en la mayor parte de su vida, a pesar de que fue alejado varias veces de su destino termino por seguir lo dictado por el oráculo de Delfos; segundo para mostrar cómo el reconocimiento que nos otorgamos a nosotros mismos, y el otorgado por los otros por reciprocidad dentro de las relaciones filiales, institucionales, o dentro de una comunidad contribuyen a formar la identidad de los jóvenes estudiantes, en este caso de nuestro testigo a quien he llamado Edipo, un rey arrojado.

Tanto nuestro Edipo un rey arrojado, como se ha de leer siempre que se haga referencia a él, como el rey Edipo de Tebas, son seres en donde prevalecen mayor énfasis un ser arrojado, más que proyecto. Los dos relatan una falta de reconocimiento por parte de su familia, a Edipo rey de Tebas sus padres lo mandan a asesinar por representar un peligro para ellos, para su poder; nuestro Edipo se siente ignorado por sus padres, hermana, su pareja. Los dos han permitido dejarse decir por otros en distintos momentos, han actuado en consecuencia de lo que los otros dicen, se han sometido a castigos por pensar que han fallado, en ambos casos les cuesta trabajo reconocerse como sujetos capaces de tomar decisiones, tanto nuestro Edipo como Edipo, rey de Tebas se han dejado llevar, en ocasiones, por las situaciones que parece solo permitirles transitar.

Cuando señalo que nuestro Edipo es más un ser arrojado que proyecto, no intento describirlo, menos situarlo, como irresponsable, dejado, desinteresado, que no sabe lo que quiere, hago referencia a la dificultad, que muestra nuestro Edipo en los relatos como este,

Estuve mal mucho tiempo, hay días que mi tristeza sale, ya que recuerdo que el pasado que tuve con el papá de mi hijo, ya que él se fue con otra mujer y me dejo a mí y a mí bebé, pero a veces es difícil seguir adelante siendo mamá soltera, pero al estar en la escuela me distraigo y con los compañeros me la paso muy bien. (Edipo un rey arrojado, E 2, 2017)

Sobre tomar decisiones en momentos que para él parecen inevitables; y es por esa condición de ser arrojado que nuestro Edipo parece que deja pasar las cosas como una sucesión de eventos en su vida.

Nuestro Edipo, se muestra más veces como ser arrojado más que proyecto en los términos de Heidegger (2003) porque las relaciones que establece con el otro, en este caso sus padres, el padre de su hijo, su hermana se encuentran en una de las formas de coexistencia de indiferencia, ausencia y extrañeza “Faltar y estar ausente son modos de la coexistencia, y sólo son posibles porque el Dasein, en cuanto coestar, deja comparecer en su mundo al Dasein de los otros”.( Heidegger, 2003, p. 125) el hecho de que nuestro Edipo, viva con ellos no quiere decir que (co)exista con, en y para ellos, pues no es suficiente reunir personas para (co)existir, Heidegger también aclara que el estar solo (ausente) tampoco significa que no coexiste, pues el ser ya coexiste desde el momento de ser arrojado, pues es atravesado por el mundo al que fue arrojado, de él y de quienes tiene a la mano son de los que recibe las primeras interpretaciones del mundo. Aún más la relación que mantiene con su pareja no sólo se encuentra en la coexistencia indiferente, además se encuentra en una de las formas extremas de la solicitud: la de la sustitutivo-dominante en donde le es arrebatada la libertad de relacionarse con su mundo

Esta solicitud asume por el otro aquello de que hay que ocuparse. El otro es arrojado de su sitio; retrocede, para hacerse luego cargo, como de cosa terminada y disponible, de lo que constituía el objeto de su ocupación, o bien para desentenderse por completo de ello. En este tipo de solicitud, el otro puede hacerse dependiente y dominado, aun cuando este dominio sea tácito y le quede oculto a él mismo. (Heidegger, 2003, p. 126).

Por este tipo de relaciones es que nuestro Edipo sufre en la esfera de reconocimiento filial, tanto Honneth (1997) como Ricoeur (2006) ven en el reconocimiento filial una forma de fortalecer la identidad del sí mismo<sup>31</sup>, por eso es tan importante ser reconocido en lo que Ricoeur llama formas de relacionarse verticales y horizontales dentro del amor familiar. Sin embargo, no basta con nacer en el seno de una familia, esto no le asegura a alguien que lo van a querer-reconocer, sobre todo cuando no hay relaciones afectivas entre los distintos miembros de la misma.

---

<sup>31</sup> En su libro *sí mismo como otro* de Paul Ricoeur (1996), se pregunta ¿quién es este sí mismo, quien es otro ante sí? A lo largo de estudio quinto, sexto y séptimo, Ricoeur discute sobre la existencia de dos identidades distintas: idem e ipse en el sujeto que se narra. Es la identidad narrativa la forma en que estas dos identidades se despliegan una de la otra y quedan al descubierto par luego cubrirse una ipse de idem a lo largo del relato que construyen los sujetos que se narran. El sí mismo no ha sido siempre el mismo, ha ido cambiando, aunque haya cosas en él que permanezcan, cualidades que nos ayudan a saber que se trata de la misma persona, pero que ha ido cambiando pues ha ido integrando a su ser cualidades aprendidas del medio en el que se encuentra, y que no es hasta que se narra que se pueden desmenuzar.

Al regresar a casa es triste ya que mis papás están algo distantes y casi no están en la casa, mi papá trabaja y cuando regresa estoy dormida, mi mamá trabaja, y mi hermana está estudiando a distancia por su rebeldía, lo único que hace que no esté triste es mi bebé. (Edipo, E 2, 2017).

Es importante señalar que este querer-reconocer no es un simple gusto de los padres, por un lado, es obligatorio otorgarle el o los apellidos al recién nacido, para reconocerlo como parte de alguien, de una familia. Sin embargo las dinámicas familiares, en donde los padres (ambos) tienen que salir a trabajar, y tienen o no tiempo de compartir con esos herederos del apellido familiar, no basta con dar el apellido, cubrir las necesidades básicas de alimento, vestido y habitación para que un hijo sea reconocido o se sienta reconocido, hace falta el amor; y la ausencia de los padres termina por hacerlos unos desconocidos, así compartan habitación, esta coexistencia de indiferencia y solicitud extrema la hace sentirse no amada, la lleva encerrarse en sí dificultando la relación con quienes coexiste, permitiendo que el otro, en este caso su pareja, decida por ella como lo cuenta en el siguiente extracto de entrevista

Yo tuve problemas de depresión y un intento de suicidio y estuve en tratamiento psicológico, y eso me anima a regresar a concluir mi preparatoria (;) ya que decidí salirme cuando estuve embarazada, eso no lo quería yo, pero lo hice por una amenaza de aborto y [por] decisión del papá de mi hijo [por eso] lo dejé [se refiere a la escuela]. (Edipo un rey arrojado, E 2, 2017).

Nuestro Edipo ha dejado decirse en diferentes momentos de su historia, sin saberlo ha anulado algunas posibilidades de ser. A pesar de este tipo de relaciones nuestro Edipo es quien decide (Aristóteles, 1985) finalmente sus acciones de manera voluntaria, involuntaria, por factores externos o internos; es el sujeto quien elige actuar de cierta manera, enfrentar y hacerse responsable aun en los momentos más difíciles, como nuestro Edipo que no por colocarse preponderantemente como un ser arrojado deja de ser proyecto como lo muestra cuando relata lo siguiente “Sé que todo pasa por algo y estás (sic) asumiendo las consecuencias de un plan que no funcionó, y estoy consciente que para remediarlo tengo que hacerlo mejor que antes y aprender de las cosas y salir adelante”. (Edipo un rey arrojado, E 2, 2017). Los seres somos seres arrojados, no por decisión, no hay un antes en donde se nos permita elegir las condiciones en las que vamos a nacer, sino que llegamos a este mundo que ya está estructurado al que debemos insertarnos, para después, en el estar lo vayamos comprendiendo, y de esta manera cambiando (proyectando) en él, hasta el fin de nuestros días, como lo hace nuestro Edipo en las últimas líneas de su relato.

Hay momentos que a partir de la comprensión de su cotidianidad cambian las formas en que se está relacionado con los otros, en este caso sus amigos y algunos maestros, con quienes no le da miedo ser o expresarse, cuando se siente vista, respetada, tomada en cuenta nuestro Edipo se abre a la comprensión de él mismo y se coloca como posibilidad, como un ser proyecto.

Aunque a nuestro Edipo, le hayamos nombrado un ser arrojado, no lo es del todo, y tampoco está dispuesto a que así sea para siempre, ha de buscar como el rey Edipo de Tebas el reconocimiento del otro. Es a través de sus amigos, maestros y la amistad como mantiene relaciones amorosas, de respeto y comprensión, de reciprocidad, que resultan ser un sostén en su vida.

### **2.1.1 Edipo, un rey arrojado y su progenie**

Nuestro Edipo tiene un hijo, es a él ahora, a quien corresponde dar un nombre y reconocerle como uno propio de su estirpe; sin embargo, es un tanto complicado no caer en explicaciones de tipo causal, pues nuestro Edipo no puede relacionarse en términos de reciprocidad con quien no tiene mucho contacto, como él mismo lo refiere.

Pues mis días casi siempre son la misma rutina. Ya que mi bebé a esa hora se levanta, de ahí lo cambio de su ropa de dormir por su ropa del día, arreglo mi cama y bajo a desayunar con mi hermana y mi bebé. Después de desayunar si tengo que terminar alguna tarea la hago. A veces me da tiempo incluso de ayudarle a mi mamá a hacer la comida; hago quehacer en la casa y trapeo mientras que mi hermana se encarga de lavar los trastes, al terminar todo eso me baño. Después de salirme de bañar lo acuesto a mi bebé para que tome su siesta, y yo me arreglo; salgo de mi casa a las doce, otras veces a la una, y paso por mi amiga para venirnos juntas a la escuela. (Edipo un rey arrojado, E 2, 2017).

Con su hijo sucede algo parecido a lo que le sucede a ella con sus padres, si bien ella le ha concedido un reconocimiento genealógico (Ricoeur, 2006) a través de los apellidos para formar parte de una familia, este no basta para estar comprometida con el hijo, hace falta más que eso; por eso es que me parece importante preguntar por las razones que llevan a los estudiantes a tener hijos

estando en la escuela siendo menores de edad en algunos casos, ¿qué los lleva a casarse, juntarse, y finalmente separarse de la pareja con la que han decidido tener un hijo?<sup>32</sup>.

Padres de familia, profesores y autoridades conocemos, pero no sabemos por qué las jóvenes estudiantes se embarazan durante su estancia en la escuela preparatoria. Estar embarazada, en algunos casos, pone en riesgo la salud de las jóvenes al asistir a la escuela, sí esto sucede las obliga a dejar la escuela ya sea por un tiempo y/o de manera permanentemente, interrumpiendo un ciclo que muchas veces ya no retoman, e incluso esta condición de ser padres de familia, los coloca en una situación distinta frente a sus compañeros y/o maestros en el momento en que se enteran provocando que se sientan fuera de lugar, pues la escuela no siempre está preparada para estos jóvenes.

La falta de reconocimiento por parte de los otros puede provocar falta de autoestima en los jóvenes estudiantes, lo que puede derivar en abandono escolar, a nuestro Edipo le tomo dos años regresar a la escuela, y como ella hay muchas jóvenes estudiantes que no sólo abandonan la escuela, ellas mismas son abandonadas por sus parejas y padres, juzgados por sus maestros, compañeros, por quienes las rodean. Este hecho agrava más la situación de los jóvenes estudiantes pues recordemos que “el mayor problema, en el siglo XX [y del siglo XXI] es el acceso a los derechos sociales sobre el reparto equitativo en cuanto a la distribución de bienes comerciales y no comerciales a escala planetaria” (Ricoeur, 2006, p.253), los jóvenes que no están en la escuela están siendo excluidos doblemente de su derecho a la educación.

### **2.1.2 Edipo un rey arrojado en la escuela.**

En el breve recorrido que hemos hecho de las vivencias de nuestro Edipo, se nota la necesidad de un reconocimiento filial que al no ser otorgado se busca a través del reconocimiento Institucional, es decir a través de un certificado que le permita mostrar que puede ser “alguien”; sin embargo,

---

<sup>32</sup> Esta idea puede parecer equivocada, sin embargo, me parece este caso también se puede entender con la idea de Aristóteles sobre que las acciones de los sujetos, en última instancia son tomadas por ellos, de manera consciente o no, al final quien decide tenerlo o no son ellos, ya sea por razones éticas, religiosas e incluso de miedo o ignorancia.

se debe andar con cuidado pues se puede caer en un reconocimiento vacío, fundado en la idea de éxito que la escuela ha promovido. La escuela ha sido utilizada como reproductora de la idea de movilidad social, en donde se prepondera el tener sobre el ser, la escuela es un aparato ideológico (Althusser, 1987) lo suficientemente estructurado para que se reproduzca de manera natural la idea de alcanzar un modelo de vida en donde los títulos universitarios te harán “ser”.

Nuestro Edipo utiliza a la escuela para encontrar en ella un reconocimiento institucional, mismo que puede caer en la banalidad del tener, más que en la formación. Algunos de los estudiantes, como sugiere Bauman (2008) ven en la educación una forma de obtener certificados que den cuenta de su conocimiento, que les permitan colocarse dentro de la jerarquía de poder, aunque para ello tengan que seguir el ritmo del mercado, es decir diluyéndose, borrando la memoria de quien es para ser lo que el otro quiere que sea, de esto ya nos había advertido Ricoeur cuando recordando a Gabriel Marcel habla sobre la capacidad de poder prometer separando “lo más posible el «mantenimiento de sí» y la «constancia» de la voluntad obstinada, a costa de una paciencia benevolente con los demás y consigo mismo” (Ricoeur, 2006, 172) borrando la memoria, es decir borrándose a sí mismo, en busca del reconocimiento institucional, que como dice nuestro Edipo "Me emociona saber que estoy a punto de concluir algo que tengo pendiente desde hace años." (Edipo un rey arrojado, E 3, 2017), ha tomado la decisión de haberse dejado decir por las circunstancias y por su pareja, pero también tomó la decisión de regresar a la escuela y terminar su preparación académica ¿Por qué? Me parece que en el plano más elemental porque sabe, como lo manifestó en otras ocasiones, que en la vida laboral es preferible tener la preparatoria terminada que no tenerla para conseguir un trabajo, pero además me parece que existe la idea ser reconocida por sus padres a través de la escuela.

Para nuestro Edipo la escuela le ofrece una doble oportunidad de reconocerse, primero en el plano institucional, y segundo en el de la amistad. Existen otras formas de reconocimiento amoroso igual de importantes que la filial, una de ellas es la amistad, Ricoeur (1996) está de acuerdo con Aristóteles cuando menciona a la amistad como una de las virtudes éticas<sup>33</sup> del hombre para

---

<sup>33</sup> Aristóteles define a las virtudes éticas como la que “procede de la costumbre, como lo indica el nombre que varía ligeramente de <<costumbre>>” haciendo referencia al carácter, aquello que se va sedimentando en el sujeto, que tiene que ver dice el propio Aristóteles con el <<hábito, costumbre>>. Ante esto aclara que las virtudes éticas no

la vida buena, y como una forma de reconocimiento recíproco. Aristóteles distingue de tres tipos amistad

la amistad, declara Aristóteles para comenzar, no es de una sola clase; es una noción esencialmente *equivoca*, que sólo puede ponerse en claro interrogando al tipo de cosas que le dan origen su «objeto», en este sentido la *phileta*. Así debemos distinguir tres clases de amistad: según lo «bueno», según lo «útil», y según lo «agradable» (Ricoeur, 1996, p. 189)

mencionaremos a la primera como la amistad deleitosa; la segunda la amistad útil; finalmente la amistad honesta. De las dos primeras dice Aristóteles no son verdaderamente amistad, pues el uno por considerar al otro útil por un momento, y el otro por deleite no aman al otro, sino solo a sí mismos, por tanto, no hay este elemento de reciprocidad, de reconocer en el otro alguien digno de ser amado. Estas dos amistades tienen un tiempo corto, y se les atribuye a los jóvenes o a los ancianos, pues utilizan a la amistad para sacar provecho uno del otro, unos por ir cambiando de intereses conforme van creciendo; los otros por ya no poder valerse por sí solos. La única que es realmente amistad es la amistad honesta basada en la virtud, que reconoce en el otro un igual, y quiere para él lo bueno. Aristóteles siembra la idea de la necesidad de amistad que hay en todos, en los Estados como en los particulares, en los ricos, y no ricos, en los jóvenes y en los viejos. La amistad, es cosa de justicia, sobre todo de los hombres justos, pero va a complementar esta idea diciendo que “la amistad no sólo incumbe realmente a la ética, como la primera manifestación del deseo de vivir bien; sino, sobre todo, lleva al primer plano la problemática de la reciprocidad...Según la idea de reciprocidad, cada uno ama al otro *por ser quien es*”<sup>34</sup> (Aristóteles en Ricoeur, 1996, p. 190). Para nuestro Edipo la escuela representa, entonces, un lugar en donde se puede dar la amistad a partir del reconocimiento por parte de sus amigos, ahí encuentra ese reconocimiento amoroso que no encuentra en casa con sus padres, hermana y pareja, uno desinteresado. Esta amistad lo coloca en un plano horizontal de reconocimiento recíproco de quien no lo juzga, deja de ser un ser arrojado, para asumirse proyecto a partir de las relaciones de amistad que tiene como lo muestra en su relato.

---

son naturales en el hombre, por eso advierte que “las virtudes no se produzcan ni por naturaleza no contra naturaleza, sino que nuestro natural pueda recibirlas y perfeccionarlas mediante la costumbre” (Aristóteles, 1985, II, 1103 a 25. p. 159)

<sup>34</sup> El entrecomillado es del autor, y hace referencia a la obra de Aristóteles *Ética Nicomáquea* VIII, ., 115 a 17

Estuve mal mucho tiempo y al regresar a la escuela me topé con todo tipo de personas que ya ni recordaba, aquí en la escuela mis dos amigas piensan diferente a los demás, era difícil acoplarme ya que, por mi diferencia de edad con mis compañeros, la forma de pensar era distinta, pero ellas dos piensan como yo, y con ellas hasta la fecha me la paso muy bien, ya que platico sin que me juzguen. (Edipo un rey arrojado, E 2, 2017).

Nuestro Edipo reconoce al otro, en una relación de reciprocidad, de horizontalidad en donde ambos pueden mantener relaciones de amistad y amor por ser quienes son.

## 2.2 Antígona en la prepa

Entre los hombres y mujeres de los relatos de Sófocles, Homero, Eurípides o Esquilo y los jóvenes estudiantes existen algunas semejanzas: por ejemplo, los primeros estaban destinados a realizar ciertas proezas para alcanzar la gracia de los dioses o para pagar sus faltas como le sucede a Creón a quien lo castigan con la muerte de su hijo y quien declara “Creón: ¡Nada pidas ahora: ningún mortal escapa al fallo del Destino incontestable!” (Sófocles, 1994, p. 207). En la antigüedad hombres y mujeres se sometían a los designios de los dioses aunque esto significara, muchas de las veces, perder la vida de ellos o de sus amados o someterse a la ley por más cruel que parezca con absoluta resignación; mientras que los segundos están destinados, según las leyes mexicanas, a acudir a la escuela cumplida cierta edad, desarrollar las competencias pertinentes en cada nivel, así una vez en la escuela deben hacer ciertas cosas como realizar tareas, actividades, cumplir las expectativas de la familia, amigos, como si su existencia dependiera de lo que dicta una ley o de los caprichos de los dioses del Olimpo, claro los dioses de hoy no habitan en el Olimpo, y mucho menos bajan de vez en cuando motivados por el encanto de algún mortal; los dioses de hoy habitan en Casas Blancas, viajan en aviones privados, mandan a sus hijos a otros países de vacaciones, y gastan el erario público en su beneficio<sup>35</sup>, haciendo de la vida de los menos favorecidos poco menos que fácil, y en algunos casos imposible de cumplir. Parece que los

---

<sup>35</sup> Al respecto el periodista De la Madrid, Ricardo en su libro *Mirreynato* (2014) describe varias y conocidas situaciones sobre el despilfarro del erario público que se dan entre los hijos de los Secretarios de Estado, presidentes y expresidentes. En esta misma obra, el periodista hace referencia a que los patrones de vida se repiten o son muy difíciles de cambiar, pues quien nace en una familia pobre, seguramente será pobre porque sus condiciones, el piso en donde se encuentra, no le permitirán subir a otro nivel del edificio, que es la analogía que utiliza para explicar cómo está repartida la riqueza y privilegios en este país

jóvenes de hoy deben hacer lo que la clase en el poder les tiene destinado, de lo contrario también, como los anteriores, se encontrarán vagando por el campo laboral sin muchas herramientas a su favor.

En la antigüedad, nos cuenta Sófocles, cuando los humanos escapaban momentáneamente del destino había que asumir los castigos que los dioses les imponían, como hizo Antígona, que no renunciado a los deberes con su hermano asume el castigo impuesto por su rey, y baja a la tierra de los muertos sin muerta estar, todo por cumplir con su hermano, como antes con su padre; en el presente cuando los jóvenes no asisten a la escuela se vuelven cifras olvidadas, es decir el gobierno no tiene mucho que ofrecerles a estos jóvenes que no pueden asistir a la escuela, y por ello, a veces su destino es funesto<sup>36</sup>.

Si bien es cierto que cada uno elige ser un ser arrojado en un mundo que no podemos evitar, si podemos elegir algunas situaciones de decisión, ser proyecto, sin embargo, no todo depende de los jóvenes, como nuestra Antígona que sabiendo que no es sencillo estudiar en sus condiciones decide intentarlo "Yo elegí un CETyS, pero mis posibilidades económicas no se pudieron y pues de una u otra forma tengo que estudiar para poder ser algo el día de mañana, mi meta es lograr ser ENFERMERO. (Nuestra Antígona, E 1, 2017)" estudiando, que es la manera que encuentra para obtener el reconocimiento de su familia para reafirmar el propio reconocimiento de sí, como se puede ver en el entusiasmo que provoca el asistir a la escuela.

Yo elegiría el primer día de clases por (que) fue genial desde que me desperté me sentía feliz por iniciar una etapa nueva... desde ese día me gustó porque conocí a nuevas personas con las que convivo mucho y me apoyan, yo me considero un buen estudiante. Soy muy honesto, cariñoso, doy mucho mi cariño. (Nuestra Antígona, E 2, 2017).

---

<sup>36</sup> De la Madrid, Ricardo (2014) dice que los hijos nacidos en los primeros pisos tienden a repetir historias, así las hijas de madres jóvenes solteras, serán madres solteras, los hijos de padres que no cuentan con educación escolar, no accederán a ella, pues no tienen el recurso económico, así pues, en muchos casos, terminaran dedicándose a lo mismo que los padres con sueldos que nos alcanzan para satisfacer sus necesidades, si quiera, inmediatas. Este repetir historias no es causal, sino que muchas veces no se tiene acceso a otros medios que contribuyan a subir de piso (ya Bourdieu había explicado como en Francia se tendía a tener preferencia por algunas carreras, Humanidades, si se era de escasos recursos, y como las carreras para quienes tenían recursos económicos era distintas así como los puestos, incluso el conocimiento que tenían era distinto, debido quizá a que los recursos económicos les permitía estar en lugares en donde los jóvenes de menos recursos no podrían estar) que es el ejemplo que da el periodista, o bien que no se conoce más que lo que se tiene enfrente.

Cuando menciono que los jóvenes de hoy tienen de alguna manera el destino marcado, sólo me refiero a lo que respecta a la vida académica puesto que el Artículo 3o Constitucional dicta que a la escuela deben ir todos los niños que cumplidos los seis años tengan, y que una vez terminada la primaria a secundaria deben asistir, para finalizar su educación obligatoria con el Nivel Medio Superior, como si por el simple hecho de colocarlo en la Carta Magna esto se pudiera cumplir. Mientras en la escuela, según las autoridades educativas, los estudiantes deben encontrar la oportunidad de un cambio de vida; una vez concluida un mejor trabajo<sup>37</sup> y con ello el éxito, éxito que sólo depende de ellos, de sus decisiones, actitudes y acciones, pero sobre todo de que sean atentos y obedientes a lo que los maestros les digan que hay que hacer, como lo describe el Nuevo Modelo Educativo 2016 en El planteamiento pedagógico de la Reforma Educativa (2016)

Para materializar el nuevo planteamiento pedagógico, se parte de una visión que pone la Escuela al Centro del sistema educativo, como espacio en donde convergen todos los recursos y esfuerzos de los distintos actores. Bajo este enfoque, las comunidades escolares deben contar con más apoyo, recursos y acompañamiento para progresivamente desarrollar las capacidades que les permitan ejercer una mayor autonomía de manera responsable... Al mismo tiempo, el modelo busca abatir barreras que dificultan el aprendizaje, a fin de crear las condiciones necesarias para que este planteamiento pedagógico sea una realidad para todos los niños, niñas y jóvenes de México, independientemente de su origen, género o condición socioeconómica (SEP, 2016, p. 18-19).

a estas actividades aparentemente naturales me refiero cuando digo que los estudiantes ya tienen parte de la vida pre-escrita, y en cierto sentido esto puede ser así, según Heidegger “no “hay” inmediatamente, ni jamás está dado un mero sujeto sin mundo”. (Heidegger, 2003, p. 121), nacemos en un mundo ya habitado, estructurado de cierta manera al que nos insertamos desde el momento que nacemos, cómo nos relacionemos con él y con los otros, esa es decisión de cada uno. Esa decisión estará constituida de la comprensión que cada uno haga del estar ahí, dándose en este mundo, de las formas de coexistencia que tendamos con los otros. Los estudiantes no se resignan a ser sólo lo que los demás dicen que deben ser y hacer, como Antígona que se resiste a abandonar el cuerpo de su hermano Polinice, así los estudiantes ven en la escuela formas distin-

---

<sup>37</sup> Siguiendo un imaginario sobre la movilidad social que en algún momento histórico de nuestro país se dió, pero que ya no o al menos no con frecuencia. Un imaginario en palabras de Castoriadis (1974) es “un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones que las suyas anormales” (p. 165) hay una relación entre lo simbólico y lo imaginario, una relación que predispone a ver lo que no es en una cosa o en un acto.

tas de pensarse y anudarse con su mundo, una oportunidad de alcanzar cosas distintas o una posibilidad de ser, y no sólo la que el NME les dice que hay que ser, un futuro que comienza en el presente, una posibilidad de ser más ellos a pesar de los demás, una posibilidad de decirse que en otros lugares les esta cancelada, como en la casa.

### **2.2.1 Antígona ante Creón**

Para poderse decir de todas las formas hay urgencia de que se les reconozca como personas con dignidad, sin importar su edad, orientación sexual, intereses, formas de pensar, como lo manifiesta en sus entrevistas Nuestra Antígona "Honestamente SOY GAY ❤️ (sic) en esta escuela me respetan, valoran mi decisión tanto maestros como compañeros. (Antígona, E 1, 2017)." Me parece que ven en sus compañeros y/o profesores la posibilidad de ser reconocidos cuando en casa con la familia esta posibilidad es cancelada como en el caso de nuestra Antígona "Lamentablemente en mi casa no cuento con el apoyo de mi sexualidad" (Antígona, E 1, 2017). Hablar de homosexualidad en un país en donde por un lado se discrimina a las personas por tener una orientación sexual distinta; y por el otro se multiplican las manifestaciones o espacios para hablar de la sexualidad, se torna difícil.

Como principio la homosexualidad es tan antigua como la humanidad, pero no siempre ha sido satanizada o considerada como algo aberrante. En un primer momento, hay que recordar a los griegos en donde el amor entre hombres no era juzgado como anormal o contra natura, lo demuestra los Diálogos de Platón (2000) sostenidos entre Sócrates y Alicíados en el primer Alcibíades o de la naturaleza humana, en donde Sócrates, a quién no le eran indiferentes los jóvenes hermosos, le declara su amor a Alcibíades con estas palabras "te crees el más hermoso y más bien formado de todos los hombres, y en este punto basta verte para decir que no te engañas" (p. 117), para la sociedad de la Grecia Antigua no era raro el sexo entre dos hombres, Foucault (1997) dirá en Historia de la Sexualidad que "En Grecia la verdad y el sexo se ligaban en la forma de la pedagogía, por la transmisión, cuerpo a cuerpo, de un saber precioso; el sexo servía de soporte a las iniciaciones del conocimiento" (p. 38) no era entonces un amor homosexual (desviado) como lo entendemos ahora, sino una iniciación de un hombre joven por uno adulto, el sexo era visto dis-

tinto a como lo vemos hoy “Para nosotros, la verdad y el sexo se ligan en la confesión, por la expresión obligatoria y exhaustiva de un secreto individual” (Foucault, 1997, p. 38) el sexo era un camino. La idea de homosexualidad nace<sup>38</sup> por la necesidad de controlar los actos más íntimos de sujetos a través de la confesión de los mismos, de controlar los cuerpos dentro y fuera de las instituciones.

Si bien las relaciones sexuales son reglamentadas por la Iglesia durante la edad media, las relaciones sexuales entre hombres o mujeres fuera de la ley son vistas como infracciones, son sodomitas<sup>39</sup>, mientras para la modernidad el homosexual se vuelve “una especie” (Foucault, 1997, p. 38) alguien a quien se le puede clasificar, separar, y a partir de esto evidenciar, enjuiciar colocado frente a las miradas del otro que puede y debe vigilar sus actos. Para Foucault (1997) los discursos sobre la homosexualidad tienden a ocultar lo verdaderamente importante sobre ello, estos discursos están enunciados desde un lugar que conviene para hacer notar las diferencias entre normalidad y no normal. La homosexualidad ha sido por ello estudiada por la medicina, y en sus discursos se encuentra más que razón, moralidad; una moralidad que reduce la posibilidad de ser a cuestiones productivas, biológicas, físicas, psíquicas, a un pasado, a una niñez, a una familia, y no a una posibilidad de pensarse a partir de un re-descubrimiento de sus deseos, de sus cuerpos, del placer, del erotismo, como lo plantea Bataille (1997) “Nadie imagina un mundo en el que la ardiente pasión dejará de turbarnos... nadie considera la posibilidad de una vida desligada por siempre de la razón” (Bataille, 1997, p. 35), esto porque la vigilancia sobre la “normalidad” de la sexualidad en un primer momento aludió a las necesidades de mano de obra para la producción.

Hoy, aún se encuentran muestras de las ideas que invadieron las mentes de quienes vivieron durante los siglos XVIII, XIX y XX, se sigue pensando que la homosexualidad es un mal curable o que asistiendo a la Iglesia y confesando el pecado este desaparecerá, en las escuelas como en la casa aún hay un dejo de sospecha y censura sobre los cuerpos de los jóvenes estudiantes, quienes probablemente se asumen homosexuales, Foucault (1997), por la necesidad de confesarse o bien por la de pedir o exigir el reconocimiento de su dignidad a la sociedad o una parte de ella.

---

<sup>38</sup> Foucault encuentra el nacimiento de la homosexualidad en “el famoso artículo de Westphal sobre las “sensaciones sexuales contrarias” (1870)” en donde se caracteriza el tipo de relación sexual entre hombres “como una manera de invertir en sí mismo lo masculino y lo femenino” (Foucault; 1997; p. 28.).

<sup>39</sup> El Sodomita dirá Foucault “era un relapso” es decir alguien que cometía o recaía en pecado una vez más.

En este punto es importante dejar claro que es dignidad, para saber qué anda buscando nuestra Antígona. Para hablar sobre la dignidad del hombre traigamos a discusión a Pico Della Mirandola y Schiller. Del primero podemos decir como lo describen sus biógrafos que fue un humanista del siglo XV y quizá el primero en hablar de la dignidad del hombre como algo inherente a él. Pico Della Mirandola viajó y estudió por Francia e Italia, se interesó por aprender griego, árabe, hebreo, para comprender las obras en su idioma original, mismas que lo llevaron a plantearse situaciones como la que nos trae a discusión, la dignidad del hombre, reflexiones que reunió en su obra *Discursos sobre la dignidad del hombre*. Sin alejarse del todo del pensamiento de su época, Pico Della Mirandola (2004) reconoce al hombre como un ser superior a todos los que cohabitan con él este mundo, quizá un poco debajo de los ángeles, advierte en el hombre cualidades como “la agudeza de los sentidos... el poder indagador de la razón y... la luz del intelecto” (Pico Della Mirandola, 2004, p. 11) es decir todos los hombres, no se advierte una distinción con lo femenino u otro; estas cualidades que nota en el hombre, no determinan el lugar del mismo, a diferencia de Kant (1990), y antes de él reconoce la esencia del hombre como algo a posteriori de su existencia cuando dice:

¡Oh! Adán no te he dado ni un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una prerrogativa peculiar con el fin de que poseas el lugar, el aspecto y la prerrogativa que conscientemente elijas y que de acuerdo con tu intención obtengas y conserves... Tú, en cambio, no constreñido por estrechez alguna te la determinarás según el árbitro a cuyo poder te he consignado (Pico Della Mirandola, 2004, p. 14).

Deja en manos de cada hombre la decisión de formarse, de elegir hacia donde virar o de qué camino tomar, de ser quien quiera ser, recordando quizá a Aristóteles<sup>40</sup>, Pico Della Mirandola (2004) ve en la recta razón la posibilidad de que el hombre sea hombre, que sea sujeto digno, y no se rebaje a la condición de bestia motivado o sujetado por sus pasiones o antipatías, la recta razón dirá conduce a elevar el espíritu del hombre al cuerpo celeste. Mantengamos la dignidad siendo quiénelijamos ser, y no lo que el otro quiere que seamos.

---

<sup>40</sup> Aristóteles dice que “cuando un hombre actúa, ha de mencionarse tanto lo voluntario como lo involuntario; pero en tales acciones obra voluntariamente, porque el principio del movimiento imprimido a los miembros instrumentales está en el mismo que las ejecuta, y si el principio de ella está en él, también radica en él el hacerlas o no.” (Aristóteles, 1985, p. 179) de tal forma que el hombre de alguna manera decide en sus acciones no dejarse llevar por sus pasiones únicamente.

La elección de lo que decidamos ser se encuentra entre una voluntad que se inclina por la razón y una que se somete a los instintos agrega Schiller (1985), filósofo alemán que viviendo a finales del siglo XVIII y principios del XIX ve la posibilidad de la unión alemana a través de la poesía y no de la guerra<sup>41</sup>. Schiller ve en la dominación de la voluntad por la razón “la moralidad del carácter” (p. 51) que si bien no puede modificar las leyes naturales sí puede “impedir que el instinto limite a su vez la libertad de la voluntad” (p. 51) sin la cual quedaría reducido a una bestia. La dignidad del hombre se hace presente cuando el hombre domina su voluntad por inclinación hacia la razón. La dignidad no se expresa en la simple dominación de los placeres de la naturaleza sino en el padecer esta dominación de los placeres naturales por la razón a decir de Schiller “la dignidad es expresión de la resistencia que el espíritu autónomo ofrece al instinto natural” (Schiller, 1985, p. 55); así la homosexualidad no se elige por la simple satisfacción sexual, sino como elección en libertad de quien quiere ser porque es, padeciendo esta elección pues la razón de nuestros días diría que es más fácil elegir la supuesta normalidad expresada en la heterosexualidad que la homosexualidad.

### **2.2.2 La lucha de Antígona**

Para no asumirse como el buen o mal estudiante, el mal o buen hijo, evitar ser encasillado en una de las etiquetas que tanto gustan a los profesores, un número, un apellido, alguien que no sabe que quiere hacer, ser, y pensar, es que los estudiantes necesitan el reconocimiento, el suyo y el del otro, para confirmarse. Un reconocimiento que se pide, que se exige o se reclama en la esfera filial, institucional o de estima social según Honneth (1997) y Ricoeur (2006). El reconocimiento permite mirar a cada uno, el reconocimiento mutuo permite decirnos de todas las maneras posibles frente al otro, gay, transexual, hijo, mujer, madre, estudiante.

Por ello, los estudiantes (y todos los seres humanos) han de reconocerse a sí mismos, reconocerse para pedir y poder otorgar el reconocimiento al otro, un reconocimiento que afiance su identidad

---

<sup>41</sup> Quizá quepa recordar que Alemania era en esos momentos muchos estados independientes en constante conflicto, y que no fue sino hasta el término de la guerra entre Francia y Prusia (como era llamada parte de lo que hoy es Alemania) cuando se unifican los 39 estados que integrarían el Imperio alemán hasta que en 1918 diera inicio la República de Weimar.

como en el caso de Antígona en la prepa cuando (se) dice gay, pero sabe que no basta con enunciarlo, hay que buscar en el otro, fuera de sí, ese reconocimiento que nos hace iguales al resto, que nos coloca en el mismo plano de humanidad.

El reconocernos como sujetos a partir de la convivencia con otros distintos de ellos, puede colocarnos como seres proyecto, como apunta Heidegger, a pesar de ser seres arrojados en este mundo, un mundo de relaciones tirantes y un tanto contradictorias para los estudiantes,

El carácter de “sujeto” del propio Dasein y del Dasein de los otros se determina existencialmente, es, se determina a partir de ciertas formas de ser. En las cosas que nos ocupan en el mundo circundante comparecen los otros como lo que son; y *son* lo que ellos hacen... el convivir tiene el carácter de la *distancialidad* [*Abständigkeit*]. Cuanto más inadvertido quede este modo de ser para el Dasein cotidiano, tanto más originaria y tenazmente opera en él... esta *distancialidad* propia del coestar indica que el Dasein está sujeto al *dominio* de los otros en su convivir cotidiano. No es él mismo quien *es*; los otros le han tomado el ser. (Heidegger, 2003, p. 130).

Existe la posibilidad de *ser* en el reconocimiento mutuo, porque no estamos solos y no nos hacemos solos, sino en la relación con el otro, Ricoeur (2006) encuentra en el reconocimiento de reciprocidad mutua la posibilidad de reflexionar y responsabilizarnos de los actos, de colocarnos como agentes y no solo como pacientes, pero para ello es necesaria dos elementos: la memoria y la promesa “con la memoria se acentúa principalmente la mismidad... con la promesa, la predominancia de la ipseidad” (Ricoeur, 2006, p. 145) en todos hay una dialéctica entre la identidad ipse e identidad idem que forman la identidad narrativa, algunos más cargados hacia el ipse otros hacia el idem o bien en un equilibrio, según el momento y la circunstancia vivida. A nuestra Antígona le hace falta el reconocimiento filial para no andar falta de esa esfera (Honneth, 1997) "Estudio y terminaré la prepa para que el día de mañana mi familia esté orgullosa de mí por lograr mis metas. (Antígona, E 1, 2017)." es como si le faltara una extremidad, por eso decide estudiar.

Ricoeur (2006) nos habla sobre la importancia que tiene para el sujeto el reconocimiento de sí por sí mismo, pero también del reconocimiento que nos dan los otros como otro yo, como un alter, uno distinto a mí. Aquí hay dos ideas que quizá convenga antes de continuar. Regresemos a la idea de la identidad ipse-idem, Para reconocer hay que conocerse ¿qué hay de mi dentro de mí que sea distinto a los demás, al otro?, ¿qué me hace igual a los demás, a mis amigos? Cuando los jóvenes estudiantes como Antígona se narraron, descubrieron para ellos partes de ellos que los

hacen iguales a los otros aun siendo distintos, mientras que otras partes, quizá, eran distintas al resto. Para Ricoeur (1996) la narración puede hacer notar la identidad ipse y la identidad idem, ambas son una misma sedimentada en lo profundo de la narración “ la verdadera naturaleza de la identidad narrativa solo se revela en la dialéctica de la ipseidad y la mismidad” (Ricoeur, 1996, p. 138), cuando esta se saca a la luz y se va construyendo (contando) se puede notar como se ha ido integrando la identidad idem de la identidad ipse. La identidad idem es aquello que no cambia en nosotros, lo que permanece a pesar del tiempo, que está ahí como algo ya prefigurado, pero que eventualmente se ha ido integrando de la identidad ipse, la identidad ipse refiere a aquello que vamos integrando a nuestro carácter, eso que nos distingue y nos hace únicos, distintos.

El reconocimiento filial (Ricoeur, 2006) es el que nos dan los padres, la familia, los amigos, sin este estamos incompletos, y se hace más complicado andar hacia las otras dos esferas del reconocimiento, es el reconocimiento filial el primero que recibimos al llegar a este mundo, ya sea que solo se otorgue el nombre, como parece que le sucede a nuestro Edipo, o que nos acojan con amor en casa, es este amor el que puede confirmarnos sí como seres arrojados (Heidegger, 2003) pero también como seres proyecto capaces de decirnos, es este reconocimiento lo que posibilita “el llegar a él oblicuamente, como conviene a un enfoque reflexivo” (Ricoeur, 2006, p. 127) que permita reconocernos y reconocer al otro. Quizá por ello nuestra Antígona, reconoce al otro en tanto es reconocido "todos los maestros me caen bien, porque nadie me ha tratado mal, como me tratan trato. En la escuela me siento a gusto” (Antígona, E 1, 2017). Taylor (1993) advierte que el reconocimiento está estrechamente relacionado con la identidad del individuo, los jóvenes estudiantes en nuestro caso, y el no recibir este reconocimiento o recibir un falso reconocimiento puede llegar a generar el autodesprecio de sí mismo, o bien crear una falsa imagen de sí, quizá por ello los estudiantes a veces creen que son eso que los profesores dicen de ellos como el caso de Aquiles que abordaremos en el siguiente apartado, llevándolos a interiorizar (sedimentar) la idea de asistir a la escuela o de ser tonto, flojo, un mal o buen estudiante o un arrogante.

### 2.3 El soberbio de Aquiles camina por la preparatoria

Aquiles es un héroe de la antigüedad, aparece en varios relatos, siendo el más importante la Guerra de Troya que se cuenta en la *Ilíada* de Homero, dicha guerra fue motivada por el rapto de Helena, esposa del rey Menelao, por el príncipe Paris de Troya. Ofendido por este acto el rey envía a sus ejércitos a combatir a los ejércitos de Héctor, héroe de guerra, ante quien sufre graves bajas, esta situación obliga a Menelao a acudir a uno de los mejores guerreros de la época, Aquiles. Este personaje es reconocido por sus contemporáneos como el único que podía ayudarlos a vencer a los troyanos quienes estaban amurallados y a orillas del mar haciendo impenetrable su ciudad; sin embargo, los griegos idearon el famoso caballo que les permitió destruirlos desde dentro. Pero regresemos a Aquiles, él fue hijo de una ninfa, misma que lo ungió con un bálsamo especial haciéndolo casi invencible; Aquiles fue un niño querido y cuidado, reconocido por sí mismo, se nota cuando se llama a sí mismo “el mejor de los aqueos” (*Ilíada*, Canto I, p. 9), amado por su madre y su gran amigo y protegido Patroclo, del Estado en la figura del rey Menelao recibe el reconocimiento de ser un gran guerrero, incluso de sus rivales como Héctor.

Nuestro *Aquiles el soberbio* como le hemos nombrado, se parece en algo al héroe aqueo, él se muestra como un estudiante con proyectos a corto y largo plazo, describe lo que quiere, y las razones que lo llevarán a ese lugar, seguro de sí mismo habla sobre sus planes para la universidad, y su vida.

A los veinte: mente crítica, conocimiento amplio, libre en cuanto a mi forma de ser, vestir, sin ser manipulado, y aún paso de culminar mi carrera de ciencias de la computación en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

A los 25, seré una persona adulta, trabajando, con mucha energía, dinero, pero con escaso tiempo, y con una mente crítica, con una gran determinación, y estudiando mi segunda carrera Ing. en Mecatrónica. (*Aquiles el soberbio*, E 3, 2017).

A pesar de mostrar con cierta firmeza sus proyectos, Aquiles no realizó el examen para entrar a la Universidad, lo que hace un poco complicado cumplir con las metas en los tiempos fijados, pero veamos que hay más allá de estas palabras, y es que en México como en muchos otros países el derecho a la educación está limitado por las condiciones económicas del mismo, y en consecuencia las familias de los estudiantes deben posponer muchos de sus planes, Ricoeur (2006) señala que “la indignación puede desarmar tanto como movilizar” (p. 254), la indignación de los estu-

diantes no solo proviene de la exclusión que viven al enfrentarse a un examen que mide conocimiento memorístico, además de pelear por un lugar dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), no hay que olvidar que los lugares que oferta la UNAM son reducidos comparado con el número de solicitantes, además tienen prioridad los estudiantes que provienen de su sistema de bachillerato; sino que encuentra sus raíces “entre la atribución igualitaria de derechos y la distribución desigual de bienes en sociedades como la nuestra” (Ricoeur, 2006, p. 254) y es que resulta un tanto complicado ejercer el derecho a la educación cuando las condiciones económicas de las familias no permiten hacerlo como lo dice Aquiles "No hice examen, voy a descansar un año, porque voy a trabajar con mi papá. (Aquiles el soberbio, E 3, 2017)". así pues, el talón de nuestro Aquiles es precisamente la necesidad de trabajar para contribuir con los gastos familiares posponiendo sus planes.

Aquiles ve en la escuela, una oportunidad de confirmarse, de ser reconocido por la sociedad, el reconocimiento familiar ya lo tiene puesto que se siente querido, amado, por sus padres y hermanas, de quien es ejemplo a seguir. Y es precisamente este reconocimiento que le otorga su familia lo que le permite mostrar una identidad ipse más desplegada, o lo que los profesores llaman arrogancia, y es que dirá Aristóteles en *Ética Nicomáquea*, que aun cuando uno se conduzca virtuosamente, es difícil encontrar el término medio pues los dos extremos se oponen a su vez a este haciéndolo parecer un extremo.

así como lo igual es mayor en relación con lo menor y menor con respecto a lo mayor, así, también, en las pasiones y en las acciones, los modos de ser intermedios son excesivos por lo que respecta a los deficientes, y deficientes en cuanto a los excesivos. (Aristóteles, 1985, L. II 1108 b 15.)

De tal forma que la seguridad que nuestro Aquiles muestra al considerarse inteligente, porque sabe y domina las matemáticas materia a la que le da la mayor importancia, es calificada como soberbia, por profesores y amigos como lo dice nuestro Aquiles.

Salude a un docente, y un de repente no recuerdo que le dije, y me dijo: es que tú eres muy arrogante. ¿Arrogante yo? Y yo así, y ya empecé a discutir con él, no a discutir sino a debatir, a ver ¿por qué maestro?

Y me respondió «no es que tú ya consideras que sabes todo y por eso luego no trabajas en clase», entonces él estaba en su postura y yo en la mía, entonces nunca llegamos a una conclusión.

Y a partir de ahí Tú piensas que eres arrogante.

Sí, sí pienso que soy arrogante. (Aquiles el soberbio, E 3, 2017).

Esta actitud, me parece, se desencadena por lo que Ricoeur, aludiendo a Honneth (1997), dice sobre la idea del cambio de *estima* de acuerdo a cada época provocando un cambio profundo en lo que se valora del sujeto.

Al anunciar que estas relaciones de estima varían según las épocas, el autor abre el campo a una exploración multidimensional de las mediaciones sociales consideradas desde el punto de vista de su constitución simbólica, ya que la concepción cultural que una sociedad se hace de sí misma constituye la suma de los valores y de los fines a los que se recurre continuamente. (Ricoeur, 2006, p. 256)

Y es que en la escuela no siempre se valora la agencia de los estudiantes, pues no es fácil para algunos profesores reconocer y aceptar la seguridad que de ellos perciben, al parecer se prefiere estudiantes con menos seguridad, sin proyecto, dóciles, pasivos como en la escuela tradicional. Sobre todo, si el maestro es más un servidor público que un maestro.

### **2.3.1 Aquiles postmoderno**

Es posible que para pensarse como un buen estudiante nuestro Aquiles haya interiorizado ideas como la que considera que a quienes se les facilitan las matemáticas, son mejores, más inteligentes que a quienes no; o que hablar inglés les permitirá encontrar un mejor trabajo o bien que la computación es necesaria para todo tipo de actividad escolar o laboral, ideas que los maestros repiten en sus discursos sin saber a bien de donde surgen, pero que hacen pensar que el conocimiento colocará en mejores posiciones dentro de la escuela, y en la vida laboral a quienes los tengan como en el caso de nuestro Aquiles quien lo dice de la siguiente manera.

La verdad no sé cómo tenía buenas notas, yo me consideraba muy (busca palabras) inmaduro, sin objetivos, sin nada por qué aspirar, ni siquiera me desempeñaba bien en las áreas de las matemáticas, cosa que ahorita pues domino muy fácil, por eso no me preocupa ir en una vocacional porque ahí te enseñan muchas matemáticas, pero las matemáticas yo las domino muy rápido, aquí lo que me importa son las competencias, otro tipo de competencias, desarrollar tu mente, una mente más centrada ¡eh! con cultura. (Aquiles el soberbio, E 3, 2017).

Las razones que han llevado, no sólo a nuestro Aquiles, sino a muchos estudiantes, padres de familia, maestros, y otros a pensar que las matemáticas, inglés y computación, como áreas de conocimiento, son importantes dentro y fuera de la escuela, no son recientes, una de ellas me parece la podemos encontrar en lo que Lyotard (1991) llama edad posmoderna, en su obra *La condición posmoderna*. Lyotard (1991) como Ricoeur (1996)<sup>42</sup> y Honneth (1997) comienzan por reconocer que en cada época hay un saber distinto, que corresponde a ese momento histórico por eso dice que “el saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial y las culturas en la edad llamada postmoderna” (Lyotard, 1991, p. 6) lo que sugiere un cambio de ideas que se refuerza con las formas de relacionarse de los sujetos y viceversa. Europa fue una de las primeras sociedades en cambiar de forma de relacionarse entre sí y con sus saberes, motivado quizá en gran parte por el momento histórico, pues al finalizar la segunda guerra mundial fue necesario apoyarse de la ciencia-técnica para poder reconstruirse, acudió a la:

comunicación, y la cibernética, las algebras modernas y la informática, los ordenadores y sus lenguajes, los problemas de traducción de los lenguajes y la búsqueda de compatibilidades entre lenguajes-máquinas, los problemas de la memorización y los bancos de datos, la telemática y la puesta a punto de terminales inteligentes (Lyotard, 1991, p. 6).

Para crear un nuevo discurso sobre lo que es saber y es necesario saber, y el medio de difusión fue la Escuela, dice Lyotard (1991) “El saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado” (p.7) haciendo pensar, en este momento que quien tenga dominio sobre las matemáticas, idiomas, y computación tendrá dominio sobre los otros, sin darnos cuenta que es eso precisamente lo que quieren que se piense, en este punto hay dos cuestiones importantes la primera tiene que ver con la idea de sabiduría, la segunda con la formación de la identidad personal de los sujetos.

---

<sup>42</sup> Para que un sujeto aprecie sus acciones y con ellas a sí mismo, éstas deben estar enlazadas con lo que la comunidad tenga como bueno para el vivir-bien, para ello “antes de calificar como bueno al ejecutante de una práctica, los patrones de excelencia permiten dar sentido a la idea de bienes inmanentes a la práctica” (Ricoeur, 1996, p. 182). Estos patrones de excelencia van cambiando según el momento histórico de las sociedades, estos se definen como “reglas de comparación aplicadas a resultados diferentes, en función de los ideales de perfección comunes a cierta colectividad de ejecutantes e interiorizados por los maestros y los virtuosos de la práctica considerada” (Ricoeur, 1996, p. 181) son entonces, éstos patrones de excelencia comunes de una colectividad quienes van guiando a los jóvenes estudiantes como nuestro Aquiles hacia el camino que lo llevará a la vida buena o al menos esto es lo que se puede pensar cuando se escucha repetir los maestros la importancia del conocimiento para la vida futura de los estudiantes.

Para el primer caso acudiremos a Aristóteles (1985) con quien discutiremos brevemente la idea de sabiduría, a la cual define como “la más exacta de las ciencias” (L VI, p 1141a 15) colocando una diferencia entre ciencia, y sabiduría. Para Aristóteles (1985) la sabiduría difiere de la ciencia y la prudencia; la ciencia es necesaria, y lo necesario es eterno, por lo tanto, no cambia, es decir ya es así, la ciencia es, además, demostrable y enseñante, y es enseñable porque no cambia. La ciencia tampoco es prudencia, pues la prudencia “se refiere a cosas humanas y a lo que es objeto de deliberación” (L VI, 1141 b 5), es decir actúa sobre lo que puede ser de otra manera, mientras que la ciencia lo hace sobre lo que no puede ser de otra manera, pero además es universal, mientras que la prudencia lo hace sobre el particular, en situaciones distintas, en donde incluso la deliberación en casos parecidos puede ser diferente, se distingue la sabiduría de la ciencia en que la primera no actúa para buscar lo que es bueno para sí, sino que se “saben cosas grandes, admirables, difíciles y divinas, pero inútiles” (L I, 1141b 5), así pues se honra la inteligencia por ser el medio que lleva a la prudencia, a tomar decisiones a partir de la recta deliberación, en bien de sí y el resto de los hombres.

Después de Aristóteles el término de sabiduría cambió, y lo que hoy parece entenderse por sabiduría no puede pensarse desligada de un fin. La sabiduría ya no es más el cúmulo de conocimientos universales inútiles como se describía en la época Aristóteles

la sabiduría es ciencia e intelecto de lo más honorable por naturaleza. Por eso, Anaxágoras y Tales y otros como ellos, que se ve que desconocen su propia conveniencia, son llamados sabios, no prudentes, y se dice que saben cosas grandes, admirables, difíciles y divinas, pero inútiles, porque no buscan los bienes humanos. (Aristóteles, 1985, p.276)

Ahora la sabiduría está ligada a la prudencia dirá Villoro en Creer, Saber y Conocer “Sabio es quién puede ejercer la prudencia en cada circunstancia cambiante, porque distingue los rasgos característicos de cada una, y esos rasgos singulares no suelen ser clasificables en conceptos generales” (Villoro, 1982, p. 230). De tal forma que hoy la sabiduría tiene un fin pragmático, tangible, inmediato.

En el segundo caso nos referimos a Ricoeur (1996), pero ahora con la obra Sí mismo como otro, la razón es que el cambio de época (Lyotard, 1991) que implica un cambio de estima (Honneth, 1997) encuentra su pararrayos precisamente en la identidad personal de los sujetos, pues esta se conforma de las identificaciones-con y de las disposiciones adquiridas, que subyacen a lo que

Ricoeur (2006) llama patrones de excelencia<sup>43</sup>, así los patrones de excelencia de la antigüedad conducían a pensar sobre la sabiduría lo sugerido por Aristóteles, pero en una época en donde a decir de Mardones la sociedad ha adoptado la idea sobre las explicaciones que de ellas se dan sin cuestionar, de tal forma hemos llegado a la postmodernidad creyendo que la única forma de verse en este mundo es a través de “El predominio de un tipo de racionalidad, la ciencia-técnica” (Mardones, 1970, p. 25), mientras que los de ahora conducen a nuestro Aquiles a construir sus planes de vida de la siguiente manera.

Lo que Yo quiero ser, yo quiero ser una persona que sepa mucho, que sepa manejar las situaciones con calma, que tenga los valores suficientes para llevar a cabo una familia, que tenga una buena posición económica, aunque muchos dicen -el dinero no compra la felicidad ¿quién dice que no la compra? ¿Cuándo has visto una persona pobre feliz? (Aquiles el soberbio, E 3, 2017)

Las identificaciones con los valores y normas de esta época, permiten apreciar esa línea delgada que separa la identidad ipse de la identidad idem, de nuestro Aquiles, pues por una parte muestra como la identidad de un sujeto no se forma en soledad, sino en la relación que mantiene con el otro, en donde se reconoce como otro perteneciente a esa comunidad, otro igual al resto como identidad idem; a la vez que le permite constituirse distinto a sí mismo, es decir colocando a nivel del mar su identidad ipse que pronto caerá al fondo del mar volcando identidad idem, de tal forma que la segunda contribuye en la formación de la primera, Ricoeur lo dirá así “gran parte la identidad de una persona, de una comunidad, está hecha de estas *identificaciones-con* valores, normas, ideales, modelos, héroes, *en* los que la persona, la comunidad, se reconocen. El reconocerse *dentro de* contribuye al *reconocerse-en*.” (Ricoeur, 1996, p.116.). Por lo tanto, no es extraño que Aquiles el soberbio se piense exitoso, con dinero, a partir del conocimiento y manejo de las matemáticas, sino más bien es congruente con su momento histórico. Parece propio decir que no hay un conocimiento que sea mejor que otro, quizá pudiera ser más urgente saber de algunos de ellos en ciertos casos y/ o momentos incluido el sujeto. A pesar de ello en las escuelas de nuestro México la enseñanza de las matemáticas se ha vuelto muy importante al grado de utilizarlo como una medida de inteligencia, pues el estudiante que más hábil resulte en las pruebas como La Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE) o El Plan Nacio-

---

<sup>43</sup> Ricoeur (1996) define a los patrones de excelencia como las “reglas de comparación aplicadas a resultados diferentes, en función de los ideales de perfección comunes a cierta colectividad de ejecutantes (p. 181)”.

nal para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA) en matemáticas es por mucho considerado el mejor estudiante, hoy se premia a los estudiantes con buenos resultados, y se señala a los que no logran este cometido. Lo mismo sucede con el idioma inglés, el cual ha sido considerado como el idioma universal, según cifras de la Organización Mundial de las Naciones (ONU) la población en 2017 alcanzó aproximadamente los 7,5 mil millones de hablantes (ONU, 2018) aunque los idiomas más hablados son el chino y el español por encima del inglés. Hay señalar que el inglés es conocido como el idioma de los negocios internacionales, es la lengua de la economía, y hoy vivimos un mundo predominantemente económico. Esa puede ser una de las razones por las que los estudiantes asuman de manera casi natural la idea de que tanto las matemáticas como el idioma inglés son materias importantes, sino las más importantes.

### 2.3.2 Aquiles el soberbio en la modernidad

Hay que resaltar que si bien a nuestro Aquiles le interesa tener una buena posición económica y conocimiento, estas condiciones no están peleadas con sus preocupaciones sobre “manejar las situaciones con calma” o “tener una familia” para hablar de esto regresemos con Aristóteles, quien pensaba que para ser virtuoso y actuar con justa razón no era necesario carecer de todos los bienes posibles, más era necesario tenerlos para alcanzar la virtud “La felicidad necesita también de los bienes exteriores... pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando no se cuenta con recursos” (Aristóteles, 1985, L I, 1099b) siempre que estos sean utilizados como un instrumento, y no como el fin.

Toda actividad tiene un fin, y el fin de toda actividad humana es la felicidad<sup>44</sup>, “Todo arte y toda investigación e, igualmente, toda acción y libre elección parecen tender a algún bien; por esto se ha manifestado, con razón, que el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden.” (Aristóte-

---

<sup>44</sup> Aristóteles comienza por cuestionarse si la felicidad es una virtud que se aprende o es natural, para resolver este cuestionamiento nos irá dejando pistas a lo largo de su *Ética Nicomáquea* Libro I diciendo que “la felicidad es una actividad del alma de acuerdo con la virtud perfecta...[Una virtud humana] Llamamos virtud humana no a la del cuerpo, sino a la del alma y decimos que la felicidad es una actividad del alma” (Aristóteles, 1985, p. 154) y como toda actividad tiene un fin, el fin de la actividad del alma es la felicidad, a la que podemos acceder con la práctica de la recta razón.

les, 1985, p. 129) el fin de la acción o acciones del hombre pueden ser varias según la acción que se realice, pero

hay un solo bien perfecto, ese será el que busquemos, y si hay varios, el más perfecto de ellos... llamamos perfecto lo que siempre se elige por sí mismo y nunca por otra cosa. Tal parece ser, sobre todo, la felicidad, pues la elegimos por ella misma y nunca por otra cosa (Aristóteles, 1985, p. 139)

para ello es necesario practicar las virtudes éticas y las intelectuales, de estas últimas ya hablamos un poco cuando referimos sobre el término sabiduría; de las éticas nos dice Aristóteles todas las virtudes tienen un opuesto por placer o por dolor, “la virtud es un término medio; entre dos vicio, uno por exceso y otro por defecto, y que es tal la virtud por apuntar al término medio en las pasiones y en las acciones” (Aristóteles, 1985, p. 175), es decir que no habituados a la deliberación de nuestra recta razón, podemos caer en los extremos: exagerado o por el contrario carezca uno de ellos. En este sentido el reconocimiento y el auto reconocimiento son dos virtudes éticas, pues esas son posibles siempre que se practiquen en las relaciones cotidianas, en casa, en la escuela, en el trabajo, en todas partes, y ante su ausencia ya sea por placer o por dolor, encontramos la falta de dignidad de quien no recibe el reconocimiento y quien no lo da, reconocer al otro implica reconocerse a sí mismo, como nuestro Aquiles.

Pues yo me considero una persona virtuosa, simplemente debes valorarte a ti misma, si tú no te valoras, yo no considero lo que los demás dicen de mí, es que eres bueno en esto es que eres bueno en lo otro, yo soy bueno en lo que tengo que serlo cuando tengo que serlo sin necesidad de que alguien me diga que lo soy. (Aquiles el soberbio, E 3, 2017.)

Quizá en algunos casos esta posición resulte un tanto confusa tanto para profesores como para compañeros, amigos, sin embargo, no podemos dar al otro aquello que no distinguimos en nosotros mismos.

### **2.3.3 El soberbio Aquiles y su amigo Patroclo**

Recordemos que al inicio de este apartado hemos mencionado a Patroclo, quien fue amigo de Aquiles desde su juventud, y después su discípulo en la guerra de Troya. Para imaginar cuanto amaba Aquiles a Patroclo baste mencionar su muerte por la espada de Héctor, hijo de Príamo y

hermano de Paris; Héctor asesina a Patroclo por error, pues éste pensaba que era el mismísimo Aquiles, quien regresó, después de haber decidido no pelear más por los griegos; al enterarse de la muerte de Patroclo, volvió para dar muerte a Héctor, vengando así el dolor tan inmenso que le había provocado, pues en esta amistad hay un dejo de sospecha de amor sexual, pero ese no es tema en este momento.

Para nuestro Aquiles las relaciones de amistad son nodales en su vida cotidiana, no porque dependa de ellas, sino porque en esa relación, al compartirse se experimenta la libertad de poder ser uno, Honneth (1997) va a distinguir a las relaciones amorosas como “todas las relaciones primarias, en la medida en que, a ejemplo de las relaciones eróticas entre dos las amistades o las relaciones padres-hijos estriban en fuertes lazos afectivos” (p. 118). Sin que por ello estos lazos signifiquen la sujeción de uno al otro, así como tampoco la idea romántica o sexual de ser el complemento del uno para el otro, sino que en ellos ve la posibilidad de hacer consciente al recién nacido de su dependencia-independencia, misma que le otorgará el reconocimiento de los padres (madre) a la vez que él reconoce a sus padres.

A mí me gusta estar con mi familia, sé que toda familia tiene un defecto, no sé, la mamá grita mucho, el papá no te deja salir, pero todo lo hacen por un bien para ti, ellos hacen lo que consideran prudente, y lo debemos tomar desde ese punto de vista, aunque a veces no te parezca, pero cuando están mal también hay que decirles para que ellos cambien y lo acepten, el lugar donde yo me siento bien es con mi familia, quizá quien escuche esta grabación va a pensar que lo que dije es falso. (Aquiles el soberbio, E 3, 2017)

En este caso parece que el soberbio Aquiles reconoce la tutela de los padres como una extensión de sí mismo por necesidad de sobrevivencia, no porque siga siendo un recién nacido sino por las necesidades que aún no logra cubrir, pero esa necesidad no lo obliga a someterse a los deseos de sus padres como si él no supiera que hacer, lo que me recuerda a Aquiles llorando tristemente por Patroclo, su madre la diosa Tetis al verlo inconsolable, y sabiendo que va a morir después de que muera Héctor, y siendo este el objetivo, le entrega una armadura nueva para salir a combate, es decir deja la vida de su hijo en manos de su hijo, no decide por él, pero le advierte y hace todo para ayudarlo a seguir con su proyecto, así nuestro Aquiles, que aceptando que nada es perfecto y menos los humanos, ama a su familia y acepta de ella sus consejos y reconoce la necesidad de ellos, y es precisamente por este amor que dice Honneth (1997) aludiendo al concepto de Hegel que es amor filial “el primer estadio de reconocimiento recíproco, ya que en su culminación los

sujetos recíprocamente se confirman en su naturaleza necesitada y se reconocen como entes de necesidad” (p. 118) pero que en determinado momento tendrán que separarse.

Es también en la familia en donde Ricoeur (2006) ve el primer momento de reconocimiento basado en la genealogía al otorgarle al recién nacido un apellido, pues al conferirle se le reconoce como parte de sí,

A cambio de esta autorización para ponerme nombre, estoy autorizado, a mi vez a continuar la transmisión, en nombre de quienes me han hecho su heredero... porque fui reconocido hijo o hija de, yo me reconozco tal, y, por este motivo, yo soy, ese inestimable objeto de transmisión... se convierte en función plena cuando la transmisión es vivida como reconocimiento mutuo, parental y filial a la vez. (Ricoeur, 2006, p. 246)

al tiempo que se le encomienda continuar y hacer respetar su origen. Como si no fueran alguien distinto a sus padres desde que nacen o incluso antes. La sociedad que hoy vivimos nos lleva a disolvernarnos en un mundo preocupado por lo que tenemos y no por quienes somos, por ello dice Ricoeur es importante en un primer momento contar con el reconocimiento de sí mismo.

Tanto Ricoeur como Honneth van a coincidir respecto a que una relación sana entre madre e hijo o hija y entre el padre e hijo o hija, para Ricoeur la “afección conyugal la que hace posible el proyecto paterno que permite a los cónyuges considerarse no como simples genitores, sino como los padres de sus hijos” (Ricoeur, 2006, p. 248) evitando así relaciones incestuosas o de falso reconocimiento. Mientras que para Honneth madre e hijo deben separarse, uno del otro, en la medida que el niño crece y logra superar la ausencia de la madre como una extensión suya de supervivencia, se vuelven autónomos “madre y niño pueden saberse dependientes del amor del otro, sin necesidad de fundirse simbióticamente” (Honneth, 1997, p. 126), los niños que han superado este rompimiento de simbiosis sin que haya desamor “consigue una confianza en sí mismo que le permite ser solo consigo... logrando una relación madura.” (Honneth, 1997, p. 129), este reconocerse permitirá a este último ir consolidando las bases para futuras relaciones de amistad, filiales o sexuales, de tal forma que sea posible el reconocimiento entre amigos como en el caso de nuestro soberbio Aquiles.

Yo me accidenté, y falté a la escuela durante dos meses, los únicos que me visitaron, o sea los que fueron a ver ¿cómo estaba? y así ¿no? son tres, pero no son de aquí son de por dónde yo vivo, ellos fueron los únicos que fueron, y cuando me decían: no pues va-

mos a tal lado, no pues ¿cómo? No ves, porque tenía enyesado mi pie. Me decían: no importa, nosotros te llevamos, te cargamos si quieres, ya cuando no puedas caminar o algo te cargamos. (Aquiles el soberbio, E 3, 2017).

Para poder reconocer al otro en una suerte de reconocimiento mutuo, no por lo que tiene o por lo que me da o por obligación o como pago de, Ricoeur nos lleva por el camino del don y el contra don, que se da por reciprocidad, reconociendo en el otro un ser igual que yo “el otro está allí donde yo podría estar si me desplazase” (Ricoeur, 2006, p. 200) distinto a mí, pero que comparte lo que Gadamer (1991) llamara el *Sensus Communis*<sup>45</sup>, es decir comparten “valores comunes” (p. 200) lo que permite el reconocimiento mutuo en un gesto de reciprocidad entre iguales, sin ser o pretender ser lo mismo, pues los estudiantes pueden tener intereses similares, motivados por el momento histórico que viven, pero en definitiva son distintos, cada uno vive experiencias distintas que los van formando de distintas formas, pero que ofrecen la oportunidad de reconocerse y reconocer al otro.

De las distintas relaciones entre estudiantes con sus padres, profesores, y dependiendo del cómo se den éstas, el estudiante puede percibirse como un sujeto digno, reconocido, agente, paciente, aun cuando no lo verbalice del todo, que lo lleve o bien a asumirse como le dicen los profesores o por el contrario se identifique a sí mismo como nuestro Aquiles, con una etiqueta que lo clasifica, pero que no dice ni todo de él, ni lo más importante, pues él tiene muchas otras ideas sobre sí mismo, y ha construido a partir de ahí relaciones sanas con sus amigos, a quienes ve como iguales

---

<sup>45</sup> El *Sensus Communis* es en Gadamer el sentido que le da una comunidad a algo (una acción, una idea) “el sentido que funda una comunidad... La formación de tal sentido común sería, pues, de importancia decisiva para la vida” (Gadamer, 1991, p. 50) lo que equivale ciertas prácticas para esa comunidad. Las reglas del juego en términos de Razo (2012).

**CAPÍTULO 3**  
**LA MIRADA DE LOS MAESTROS**



## Presentación

En este tercer y último capítulo mostraré lo que los maestros de la Preparatoria Oficial Núm. 88 Turno Vespertino comentaron en sus entrevistas, que versaron sobre ¿qué razones lo llevaron a ser profesores? ¿cómo ven a los estudiantes, qué piensan que ellos están pensando sobre ellos mismos? ¿cómo es su relación con ellos? Y ¿cómo esta relación posibilita el reconocimiento entre ellos? Las narraciones contadas por los maestros mostraron que existe una variedad de razones por las que se llega a ser maestro, a pesar del descrédito de los últimos años o la idea negativa que acompaña al maestro desde que era un lacayo como lo describe Adorno “la docencia posee, en cierto modo, el aroma de algo socialmente no aceptado...[en] la opinión corriente, el maestro sería alguien de condición académica, sí, pero escasamente valorado en sociedad” (Adorno, 1993, p. 66) sigue siendo atractiva la idea de ser profesor. Así mismo se encuentran historias que van desde seguir la vocación que se siente antes o desde el momento de elegir carrera hasta tomar la oportunidad laboral que le ofrece un familiar o amigo, la idea sobre lo fácil (aparentemente) que es ser maestro o dar una clase, la certidumbre sobre el pago sobre todo si trabajas en el sector público, la de no complicarse la vida y seguir el consejo de los padres, porque las vacaciones son largas, porque no hubo de otra, en fin; todas y cada una de estas narrativas siguen vigentes en las historias que encontramos en la escuela.

No me complicó tanto porque yo venía de una familia de docentes, desde mamá, papá, hermanas, todos han sido maestros. Entonces yo sabía hacer un examen, porque yo le ayudaba a mi mamá a hacer sus exámenes a ella; yo le ayudaba a mi papá, le ayudaba a calificar sus exámenes. Yo viví con maestros, crecí con maestros (Maestro Eugeni, el misionero. E 2, 2018).

La opción de ser maestro se vuelve más sencilla sobre todo si la tarea del profesor es reducida a hacer exámenes y calificarlos, a cuidar a los estudiantes, a revisar actividades, es decir si se ve la labor del profesor como una sola cosa. Derivado de esto es que hay un gran número de maestros que hoy se encuentran frente a grupo en Nivel Medio Superior que no son normalistas, pedagogos, licenciados en Ciencias de la Educación, provienen de distintas áreas de conocimiento, con diversa preparación académica por lo que muchas de las veces eligen, sin saberlo, por la premura como modelo de maestro a alguno que hayan tenido durante su preparación académica y los haya

impactado; otros, quienes tienen maestros en sus familias lo toman como referencia, otros tomarán su referente de los compañeros maestros, del grupo al que se agreguen al llegar a la institución, otros incluso toman la imagen de maestro de una película, muchos de ellos irán transformando su práctica a lo largo de su trayectoria, cambiando actitudes, poses, ideas, como son el caso de estos maestros<sup>46</sup> que comparten algunas de sus memorias.

No, no soy profesor de carrera, cuando yo llegué aquí yo venía con la idea de que iba a trabajar en la biblioteca, cuando el director dice que “son horas de Arte, son tantas horas”; además el paquete era grande y pues yo dije <<híjole>>” (Maestro Eugeni, el misionero, E 2, 2018).

Después de unos meses tuve la necesidad de buscar trabajo, pues mis papás ya habían hecho suficiente por mí, así que una tarde salí a buscar trabajo y antes de saber a dónde ir, encontré un anuncio en la bolsa de trabajo de la Facultad, con esta información acudí a la institución a solicitar empleo, me entrevisté con el Director, me indicó sobre los exámenes de oposición que debía presentar, la fecha y la hora, después de aprobados los exámenes, realice una clase modelo y finalmente fui aceptada, sin pretenderlo o haberlo pensado alguna vez en menos de dos semanas estaba frente a un grupo de 25 personas (la escuela es privada) llena de nervios. (Maestra Laia, E 3, 2018).

Como tantos otros profesores, yo llegué aquí por azares del destino, el primer día de clases estaba nerviosa, y muy probablemente se notaba” (Maestra Mireia, E 2, 2018)

Me parece que volvemos a encontrar, como en el caso de los jóvenes estudiantes, un abanico de razones como las mencionadas antes que van desde la aparente facilidad para trabajar como profesor hasta la más genuina de las vocaciones entre los maestros para ser y estar ahí. El hecho de que los maestros lo sean sin haberlo planeado<sup>47</sup>, no demerita su actuación, su emoción, sus talen-

---

<sup>46</sup> Se les llamará maestros a los profesores entrevistados por dos razones, la primera de ellas es que todos tienen grado de Maestría, y la segunda, y más importante, porque concuerdo con Órnelas en Meneses (2002) al recordar el discurso pronunciado en 1922 por Vasconcelos en ocasión del Día del Maestro, en donde describe al buen *maestro* como “un tanto loco, porque si fuera cuerdo, cuerdo y honrado, tal vez se pegaría un tiro” (Órnelas en Meneses, 2002, p. 4) y con Mata (2002) cuando nos dice que los maestros pasaron a ser docentes y luego facilitadores porque las actividades desarrolladas dentro de la escuela no implican una “cultura pedagógica, sino, y solamente, le (es) será necesario contar con ciertas técnicas de control grupal y de evaluación-calificación de los aprendizajes, para desarrollar su práctica docente” (Mata en Meneses, 2002, p. 7), es decir ser maestro implican cuestiones pedagógicas y no solo de control y evaluación. Además, me parece que es necesario reconocer la labor del maestro en estos momentos en donde su imagen ha sido fuertemente atacada desde el gobierno a través de los medios de comunicación, como siempre no en todos, pero sí en aquellos con cobertura Nacional.

<sup>47</sup> Mata (2002) comenta al respecto que los maestros “quiere(n) seguir enseñando lo que él aprendió, como él lo aprendió cuando era niño, sin darse cuenta que la infancia también se ha modernizado” (Mata en Meneses, 2002, p. 13) Esto sucede, aún más cuando no se tiene una formación académica que pueda ayudar al maestro a crear la pro-

tos para ser maestro, y no un simple servidor público.

A los maestros, como a los jóvenes estudiantes, también se les etiqueta desde el otro, estudiantes, autoridades, compañeros, padres de familia, y comunidad deciden qué tipo eres de maestro por tu apariencia, por si gritas, regañas, perteneces a un área específica, faltas, llegas tarde, dejas tarea o no, controlas al grupo, mantienes a los estudiantes en absoluto silencio, entre muchas otras características. Así pues podemos mencionar a los buenos, los malos, los buena onda, los barco, a los que se les entiende nada, los que creen saber todo, los obedientes, los responsables, los aduladores, los alienados, los que se llevan bien con los estudiantes o con las autoridades, los intransigentes, los que recordando la labor del maestro misionero pretenden salvar a los estudiantes hasta de sus propias decisiones diciéndoles lo que deben ser-hacer, o los que simplemente hacen su trabajo y muchos otros más que pueden ser descritos a partir de una sola de sus características. Pretendo con esto decir que los maestros no son de una sola forma las hay de las más diversas, y es posible que convivan muchas formas a la vez.

Para hablar de cómo los maestros piensan que los estudiantes se sienten, y piensan de sí mismos en la escuela, se hace necesario, en este estudio, apuntar hacia la relación que mantienen con los estudiantes como posibilitadora, acotadora o limitadora de la proyección de los estudiantes como sujetos en formación de sí mismos, sujetos capaces o no de tomar decisiones, para hablar de lo que los maestros comentaron en sus entrevistas se hará una analogía entre los maestros entrevistados y los profesores de la serie Merlí, me parece pertinente recordar a quien lee este texto, que aunque tomare los nombres de los profesores de la serie para referirnos a los maestros entrevistados, para saber de quien se está hablando se les dirá *profesores* a los de la serie, y *maestros* o *nuestros maestros* a los maestros entrevistados.

### 3.1 Entre maestros y profes

Merlí es una serie original para la televisión española creada en 2015 y transmitida durante 2015-

---

pia; no se dice con esto que los maestros universitarios no lo puedan hacer, me parece que la vocación, preocupación y hasta la necesidad provoca el imperativo de estar en constante re-creación.

2018 por TV3 en España, y por Netflix a nivel internacional; su creador Héctor Lozano ha dado a cada capítulo el nombre de un filósofo, desde Sócrates hasta Edith Butler pasando por Heidegger, Hegel, Marx, Hanna Arendt, Freud, Aristóteles y muchos otros. Esto mismo ha hecho pensar que esta serie puede acercar la filosofía a todos los públicos o bien que es una serie filosófica lo cual ha causado polémica no sólo en el país de origen, sino también en las redes sociales y entre los jóvenes y no tan jóvenes; lo cual me parece absolutamente interesante. Si bien esta serie me parece no es filosófica, al menos no del todo, porque sólo se toman alguna(s) de la(s) idea(s) central(es) sobre el pensamiento del filósofo que da nombre al capítulo, y no más, lo que sí se puede decir aludiendo a Cabrera (2008) es que se puede filosofar sobre los conceptos-imagen que están presentes en una película, o en este caso en la serie, en donde se exponen situaciones humanas de lo más actuales, y son algunos de estos conceptos–imagen<sup>48</sup> de los que me valí para hacer la analogía entre los profesores de la serie de Merlí y nuestros maestros, además de que son estos conceptos-imagen los que ha permitido traerlos hasta nuestro momento y lugar, para a través de ellos hablar sobre cómo la relación que nuestros maestros mantienen con los estudiantes les facilita o no a estos verse a sí mismos como sujetos en formación o como seres incompletos que no saben lo que les conviene, cumpliendo expectativas de los otros adultos, compañeros, amigos, pares etc.

Para comenzar hablare de lo que va la serie. Cada capítulo tiene un tema central, que puede ser: la amistad, el ser, la muerte, la educación, la posición de la juventud, del adulto–profesor, la sexualidad, el miedo, la justicia, la honestidad, la normalidad, temas por demás imbricados en la cotidianidad de los jóvenes de ahora, sin dejar de mostrar otras problemáticas como la relación que tienen los profesores con los estudiantes, la relación entre ellos, con los padres; para hablar de cada una de estas temáticas el profe de filosofía se vale del pensamiento de algún filósofo, el cual trae a clase a propósito, es decir se salta el temario, o casi ni lo ve por atender algún evento

---

<sup>48</sup> Cabrera en cine: 100 (2008) años de filosofía, habla sobre los filósofos páticos, los cuales dice tienen en su manera de ver el mundo un elemento afectivo, no es que Heidegger, Nietzsche, Schopenhauer o Kierkegaard se asumieran como tal, sino que incluyeron este elemento en sus estudios. El mismo Cabrera recuerda que “Heidegger (fue) haya sido escéptico con respecto a la significación del Cine, al que vincula con las modernas técnicas del entretenimiento y no con la actitud pensante que atribuye, en cambio, a la poesía”. (Cabrera, 2008, p. 17.) y el cine puede ser poesía, las mismas series tan de moda en estos tiempos pueden ser poesía. El cine, propone Cabrera, puede representar algunas situaciones de humanidad que la palabra no es capaz o no alcanza a decir, y estas representaciones pueden ser tan impactantes para el espectador por las pretensiones de verdad que los haga pensar que son verdad, o como propone César Carrizales (2001) en *Iconopedagogía cinematográfica*, estas situaciones tienen una impresión de realidad que crean realidad, otra realidad.

ocurrido a alguno de los estudiantes, profesores, familiares o la sociedad española a través de la mirada de alguno de los filósofos que invita a los jóvenes a pensar de otra manera lo ocurrido.

Entre los profesores del cole está desde el más popular hasta el más odiado. Comenzaré por esta última: la profesora Coralina, quien ha sido convocada para ayudar a comprender en algo a nuestra maestra Coralina o Coralina, una maestra ejemplar. La profesora de la serie imparte la clase de Historia, es Jefa de Estudios del Área y más tarde sustituye a Toni como directora del Instituto, es una profesora disciplinada, exigente, de carácter fuerte, ejemplar en la administración de la educación. No teme mostrarse a sí misma como una mujer integra, moralista, controladora y manipuladora, que ve en el otro, estudiantes, maestros, padres de familia, nada más que una cosa como lo muestra desde su llegada al Instituto Ángel Guimerà, y queda aún más claro en la primera vez que habla con Millán, el profesor de castellano “Coralina: (dirigiéndose a Millán después de olvidar cerrar la puerta por segunda vez de los salones que ocupa) eres una pieza del engranaje que se llama Instituto público, si tú fallas el engranaje sé para ¿entiendes la metáfora?” (Cortes, 2017, T2:E2); o tras veces se da permiso de ver en el otro un igual a ella, distinto pero igual en humanidad; por momentos se deja tocar por esas situaciones humanas que nos suceden a todos, y que le permiten reconocer en el otro a sí misma, como cuando se entera de la enfermedad que padece el profesor Millán, y se porta comprensiva al pedirle que sea él quien tome la decisión de si se va o se queda en el instituto, lo que muestra que en los sujetos hay más de una forma de ser. En nuestra maestra Coralina, también coexiste estas maneras distintas de ser, que posibilitan o limitan a los estudiantes y maestros.

Considere a Eugeni Bosh para hacer la analogía del maestro Eugeni, el misionero. Tanto el maestro Eugeni como el profesor Eugeni tiene un nivel de preparación importante, además comparten la idea de cumplir con la norma y el trabajo a pesar de todo. El profesor Eugeni imparte la clase de Lengua y Literatura catalanas, era jefe de estudios hasta antes de la llegada de la profesora Coralina, es el único profesor dentro del cole que ha escrito y publicado algo, tiene un blog sobre literatura y eso le parece que le da derecho a calificar y/o clasificar al resto de los profesores y estudiantes. Eugeni Bosh al principio se muestra bastante rígido, se siente superior a los estudiantes por ser profesor, a quienes etiqueta de acuerdo a su comportamiento dentro de su clase, pero, sobre todo, se ufana de mantener una relación bastante alejada de los estudiantes, como se lo ex-

presa al profesor Merlí a su llegada al Instituto, y con quien va a tener serias diferencias a lo largo de la primera temporada, mismas que se irán suavizando durante la segunda temporada. Conforme avanzan los episodios se va viendo a un Eugeni con menos trabajo administrativo y más en contacto con los estudiantes, más reflexivo, sincero consigo mismo, aunque sigue tratando de no contrariar las normas, se muestra más dispuesto a la apertura, a lo diferente como se nota a la llegada de la profesora Quima, una profesora Trans, que sustituye por unos días a la profesora de Inglés, y quien no es tan bien recibida por el resto de la planta docente, excepto claro por el filósofo como ella lo llama

-Eugeni: Toni (dirigiéndose a Coralina al ver la cara de desacuerdo con la apariencia de la nueva profesora) no habría puesto peros.

-Coralina: ¡Toni estaba ayer! y hoy esta Coralina, y a ¡Coralina no le gustan las sorpresas! ¡Y la sorpresa de hoy es que hay un profesor vestido de mujer enseñando los tiempos verbales en inglés, y se supone que también da clases en la ESO! (Educación Secundaria Obligatoria, atiende a los chicos entre los 12 y 16 años, en España).

-Mireia: ¡Pues a eso iba yo! ¡En bachillerato aún, no sé, los chicos son más grandes... quizás son mayores... quizá están más preparados... ¿pero en la ESO? ¡son muy pequeños!

-Gloria: ¡Tampoco tanto Mireia!

-Eugeni: Lo superarán Mireia, ese hombre tiene todo el derecho a dar clase... ¡esa mujer!

-Coralina: ¡Eugeni, me sorprende tu reacción! ¿Te has dado un golpe en la cabeza hoy?

-Mireia: Sí, a mí también me extraña que precisamente tú lo veas tan normal.

-Eugeni. Más me sorprendes tú a mi Mireia ¿de dónde has sacado ese puntito tan conservador, tan rancio, como de sacristía? (Cortés, 2017, T2:E7.).

Por último invitamos al profesor<sup>49</sup> de Filosofía: Merlí, quien en la mayoría de los momentos trata a los alumnos como iguales, como personas, los escucha, los invita a ser ellos mismos, a tomar sus decisiones y enfrentar lo que de ello venga, a dudar, sobre todo a dudar de todo cuanto se les dice, a revelarse contra lo aparentemente decidido por ellos, pero no nos vayamos con la idea de un profesor ideal, de esos que todos quisiéramos haber tenido alguna vez, tanto el profesor Merlí de la serie como nuestro maestro Merlí tienen malos días, hay ocasiones que se muestran poco

---

<sup>49</sup> Hay que advertir que cuando estemos hablando de los personajes de la serie los nombraremos profesores, el profesor Merlí, Eugeni, Mireia, Laia, Coralina, mientras que cuando al hacer referencia a nuestros entrevistados los llamaremos maestros.

comprensivos con los estudiantes, no tienen tiempo para ellos ni para escucharlos, y también se queja de lo pesado que puede ser trabajar con adolescentes, como le sucedió al profesor Merlí al verse atareado por problemas personales, y el cansancio de recibir y revisar trabajos que parecían bajados de la red.

-Merlí: ¿Qué quieres? (con aire enfadado a Pol, un estudiante con bastante interés en su materia, quizá el único en el salón).

-Pol: pues has fijado la fecha desde hace una semana, para lo del proyecto

-Merlí: ¡Puff! ¡Que pereza! no estoy para proyectos.

-Pol: ¿Qué te pasa?

- Merlí: ¿A mí? ¿Qué? ¿Qué me pasa a mí? Que me equivoqué cuando dije que los adolescentes no son tontos ¡Sí que lo son, y mucho! (Cortés, 2017, T3:E4).

Los maestros que recorren los pasillos y se colocan frente a los estudiantes de preparatoria, no serán juzgados por ser buenos o malos en sentido religioso, no es esa la pretensión, sino la de mostrar para comprender, que los maestros pueden ser manipulados, devorados, determinados por los discursos alienantes, y sin darse cuenta, es más creyendo que se hace el trabajo que corresponde, pueden llevar a los estudiantes hacia la misma dirección. Bien, pues vamos a conocer cómo los maestros están contribuyendo en el reconocimiento de los estudiantes, a partir de sus narrativas.

### **3.2 La Maestra Coralina, una maestra ejemplar.**

La actitud y aptitud que los maestros muestran frente a grupo, sobre el dominio de los contenidos del curriculum, el desempeño que alcanzan los estudiantes a su cargo en las pruebas internacionales, así como las relaciones que establecen con sus pares, autoridades y estudiantes, no es homogénea, por tal motivo se ha vuelto del interés no solo de los investigadores, maestros, autoridades educativas, y padres de familia, sino de todo público. Hay maestros que decidieron tomar la escena pública para mostrar su desacuerdo con las Reformas realizadas por las últimas administraciones que suscriben la idea de calidad educativa como un parte aguas en la historia reciente de nuestro país. La actuación de algunos maestros que consideran una imposición y alejamiento de la educación de sus contextos, falta de oportunidades, no ha sido congruente con las disposiciones federales, provocando mayor descrédito al magisterio frente a la opinión pública por no hacer lo que debiera hacer según las autoridades, estos maestros han optado por seguir la visión de lo

que ellos consideran su deber, poniéndose en riesgo a ellos y a los estudiantes, erigiéndose como una figura a seguir dentro de la comunidad, aunque no necesariamente fuera de ella.

También hay maestros que aun cuando no están de acuerdo o no lo están del todo con las Reformas Educativas se muestran dispuesta a llevar a cabo las disposiciones que de ella emanan como la maestra Coralina, quien es una maestra ejemplar en el sentido de que cumple con el compromiso y disposición de la ley, es ordenada, puntual, obediente, disciplinada, censura lo diferente, no le importa cambiar algo,

Como maestro soy ¡híjole! soy una persona estricta, disciplinada que siempre trata de dar el 100% o un cachito más, cuando está dentro de mis manos o dentro de las posibilidades que tengo. Este, soy una persona en el trabajo muy honesta, siempre les hago ver a los alumnos pues sus errores, en que estén bien en que están mal, suelo ser, este, pues un poco enojón porque, pues, porque luego muchas de las actitudes que quieren tomar los alumnos no son las correctas, y eso molesta y hay que corregir (Maestra Coralina, E 2, 2018).

características que se encuentra plausibles en el trabajo de los obreros, pero no del todo en los maestros, a quienes por un lado se les considera detonadores de cambio y por el otro se les conquistó con la idea de volverlos un “personaje abnegado que ponía todo su esfuerzo individual y colectivo al servicio de las mejores causas; era quien en pocas palabras: moldeaba la nacionalidad” (Ornelas en Meneses, 2002, p. 6), de tal manera que los maestros están convencidos de que lo mejor para ellos y los estudiantes es lo que las nuevas Reformas dictan, no hacen una crítica de la misma, se comprometen con las causas sociales delineadas desde el poder, pensando que son éstas las más importantes o que lo son de la forma en que se dice.

Este discurso contribuyó, según el mismo autor, a edificar en el México de la década de los 40's, la imagen del maestro apóstol, que aún perdura en las escuelas, haciendo creer a los maestros, directivos, estudiantes, padres de familia y sociedad que el orden y disciplina traerían resultados eficientes, como ahora los pide la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) a través de las Reformas Educativas implementadas en los estados miembros de América Latina. Sin embargo, en esta intensa búsqueda por la calidad educativa, no se considera el planteamiento de Fullat, en donde se advierte que al someter a los estudiantes a un orden excesivo se corre el riesgo de eliminarlos “Un educando absolutamente ordenado es un educando cadá-

ver, es decir, cuando el orden impera del todo, ha desaparecido la educación” (Fullat, 2011, p. 108) y con ella los sujetos de la educación, pero paradójicamente parece que es precisamente esto lo que se busca, una reproducción de cuerpos inertes, mentes secas, almas muertas, el sometimiento a una disciplina que no deje espacio a la creatividad o movilidad de los cuerpos.

Lo que los maestros piensan de los alumnos no siempre es producto de una reflexión exhaustiva, muchas veces esto resulta de la forma alienante en la que nos han (hemos) enrolado desde siempre, primero con los padres, luego o antes, con la televisión que nos dice cómo se es hombre – mujer, niño, hijo, joven, y después con algunos maestros que piensan saber mejor lo que conviene a cada uno de sus estudiantes. La forma en que la profesora Coralina y la Maestra Coralina ven a los estudiantes no es muy distinta ¿por qué? porque aún existen reminiscencias de la idea de que los maestros deben saberlo todo, lo que les da una pretendida autoridad para señalar, lo que ellos consideran, errores en los estudiantes o malas decisiones “¿Cómo están los chicos de ahora? No quieren trabajar, no quieren hacer nada, nada más echar su desmadre, todos se alocan” (Maestra Coralina, E1, 2017) creando conflictos<sup>50</sup> en la comunicación con aquellos jóvenes estudiantes que no están dispuestos o no les interesa perpetuar<sup>51</sup> la sociedad en la que viven; esto, piensa Fullat (2011), es de esperarse pues él ve en el acto educativo un encuentro, pero en ese encuentro hay un choque entre los que se encuentran, mismo que puede ser violento o esperanzador, agradable en tanto posibilita la existencia del otro, del estudiante, que a su vez posibilita la existencia del maestro “Cuando el encuentro educacional se lleva a término desde dos existencias empíricas ingenuas, no está permitido referirse a otra cosa que a amaestramiento mutuo” (p. 105). Por ello en este segundo encuentro existe una aparente buena relación con aquellos estudiantes que se dejan decir, que se objetivan, que se muestran dispuestos a cumplir con las exigencias del curso sin contrariarlo, que tienen claro, al menos eso piensa el maestro, a que van a la escuela, que tienen como diría Maestra Coralina “Disposición al trabajo y a la propuesta que uno trae dentro del salón de clases” (Maestra Coralina, E1, 2017). Colocar a los estudiantes como piezas inmóviles,

<sup>50</sup> Fullat (2011) considera al “acto educador... [como] enfrentamiento, oposición, pugna, colisión, contienda, contradicción, discordia, enemistad e incluso violencia –hasta física- entre el educador y educando” (p. 104). De tal forma que maestros y estudiantes están en un constante enfrentamiento.

<sup>51</sup> La educación dice Delval (2004) “Busca reproducir individuos lo más parecidos a los que ya existen y para ello los socializa de forma sistemática haciéndoles que se identifiquen con los ideales de esa sociedad, o con los ideales del grupo dominante” (p. 3) Uno de los encargados de realizar la tarea de socialización es la escuela a través de sus ejecutores: los maestros.

hace del encuentro educacional un “divertimento conductista, juego de «estímulo –respuesta» (Fullat, 2011, p. 105) en donde algunos maestros piensan que los estudiantes no saben lo que quieren, de tal forma que su deber moral, como buen maestro, es indicarles el camino que deben seguir para alcanzar los objetivos, que él, el maestro se ha propuesto cumplan los estudiantes,

Hay una línea tan delgadita que no pueden ellos diferenciar el bien del mal, y en muchas ocasiones, ya están de lado malo y están haciendo cosas que están mal que no van, y que al final de cuentas, pues, uno debe tratar como maestro, pues de volverlos a jalar al lado bueno, y seguirlos encaminando hacia ese trabajo bueno, y digo es una tarea bastante batallosa, pero pues no imposible, si se puede hacer, yo lo he hecho y he tenido buenos resultados (Maestra Coralina, E 2, 2018).

Pero para que los maestros logren “jalar al lado bueno” (Maestra Coralina, E2, 2018) a los estudiantes, éstos deben establecer una relación en donde les es arrebatada su voz, sus cuerpos violentados, obligados a permanecer inmóviles, sus propósitos, ideas deben ser redirigidos hacia otros horizontes, sus actos censurados, al menos todo acto que ante sus ojos sea incorrecto, sus deseos son descalificados<sup>52</sup>, de lo contrario pueden ser tachados de rebeldes, e inmaduros, característica atribuida a la condición juvenil (Villa, 2011), esta rebeldía puede entenderse como la subordinación del poder de uno a otro, en este caso del estudiante al maestro; es decir como los estudiantes no saben distinguir por sí solos entre el bien y el mal, como no tienen un proyecto de vida definido, como se dejan llevar por los amigos y las malas influencias, es necesario que los maestros les digan que hacer. Gadamer (1991) llamara a este tipo de relación experiencia objetivadora.

### **3.2.1 El modelo de la Maestra Coralina.**

Para que la Maestra Coralina pueda tener frente a sí su modelo, creación o figurilla de carne y

---

<sup>52</sup> Villa Sepúlveda encuentra la razón de ser de esta descalificación por parte de los adultos, en este caso maestros, en que se piensa a la juventud en términos de las relaciones de poder, y lo explica de la siguiente manera “La condición juvenil, analizada desde la teoría de las relaciones de poder social, es una producción social determinada por el lugar que ocupa cada individualidad en la jerarquía generacional que las distintas sociedades humanas van constituyendo. Por ello, el significado de la condición juvenil es un producto de las relaciones de poder social que se escenifican entre las generaciones que se van identificando en las sociedades, en cada época de su existencia. La condición juvenil como proceso social, que genera una condición de subordinación frente a la condición adulta, se construye socialmente por las disputas que se suceden, en las sociedades, para construir situaciones de dominación en el marco de unos ordenamientos sociales que especifica la política. En este caso, las situaciones de dominación son las que se configuran entre las diversas generaciones” (Villa, 2011, p. 151).

hueso, ha de establecer con los estudiantes una relación de experiencia del tú en alguna de sus formas: auto-referenciada u objetivadora a través del discurso que maneja ante ellos.

Hemos tenido por ahí algunas situaciones que se han arreglado con los padres de familia, con orientación y pues y se les ha hecho entender que es para beneficio de los de sus hijos, no es para beneficio ni mío como maestro ni de la escuela (Maestra Coralina, E 2, 2018).

El que los maestros manejen distintos discursos con respecto a las relaciones que establecen con los estudiantes, puede estar motivado por razones como la de parecer una buena maestra-persona ante los compañeros, estudiantes, directivos o la de acercarse a la imagen del maestro apóstol, realizar su trabajo o porque han interiorizado una imagen de maestro que no cuestionan. La Maestra Coralina queriendo interpretar el papel del buen maestro limita la posibilidad de que los estudiantes desplieguen su identidad a través de la palabra<sup>53</sup>, pues es a través de ella que los estudiantes pueden «desvelar» lo que se oculta en ellos mismos de ellos mismos, pues como dice Gadamer (1991) “Cuando se comprende al otro y se pretende conocerle [mejor que el mismo] se le sustrae en realidad toda la legitimación de sus propias pretensiones” (p. 436). Aun cuando esta actitud asumida por el maestro, pueda ser de lo más noble, resulta que les está negando el reconocimiento como sujetos distintos de sí, pues no ve en ellos a otros iguales, sino a personas incompletas a las que puede moldear según su percepción, recordemos que para que haya posibilidad de horizonte histórico<sup>54</sup>, es necesario experimentar por sí mismos, y no seguir la instrucción prescrita por alguien más, lo que permitiría reconocerse a sí mismo como proyecto, para poder recono-

<sup>53</sup> En la palabra hay marcas del pasado, pero también del presente; es a través de ella como se puede conocer del pasado entendido como historia, tradición y comprender el presente. Es en la palabra donde “se da una coexistencia de pasado y presente única en su género, pues la conciencia presente tiene la posibilidad de un acceso libre a todo cuanto se ha transmitido por escrito” (Gadamer, 1991, p. 468). Me parece, entonces, que a partir del viaje que nos permite la palabra (identidad narrativa) que podemos distinguir la sedimentación la identidad ipse de la identidad idem, y esto es porque “La palabra proporciona el reconocimiento en otros y el reconocerse con otros, en lo conveniente, en la finalidad, en lo justo, en lo que es afirmado por todos aunque sea duro para individuo y exija abandonar renunciar a algo” (Gadamer, 2003, p. 16 -17) es a través de la palabra como se re-crea a uno mismo, como se reconoce frente a sí y frente al otro a partir de un diálogo. La palabra hace aparecer o emerger aquellas cosas que no se ven a simple vista o parecen que han estado ahí desde siempre como lo es la identidad ipse e idem.

<sup>54</sup> El horizonte histórico es “más bien algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros” (Gadamer, 1991, p. 375) el horizonte contribuye a no mirar y quedarse con la idea más superficial o simple de algo, nos permite mirar más allá de nosotros, desde nosotros conscientes del movimiento, del devenir, de lo que acontece en la vida; nos permite reconocer la otredad y comprenderla, no en una sustitución de lugares o roles, no es ponerse en los zapatos del otro, sino de ampliar los horizontes, consientes de quienes somos nosotros para comprender quienes son los otros. Esta comprensión no se limita al pasado, el horizonte histórico está más allá del pasado-presente.

cerse recíprocamente como iguales con maestros, compañeros, padres, y todos. No se trata de negar aquí la importante y necesaria labor de padres, maestros, amigos, pares, en la formación de los estudiantes, sino de comprender cuales son las posibilidades que se dan en la relación, maestro-estudiante, de poder desplegar su identidad, que les permitan asumir una actitud crítica frente a las situaciones que se les presenten en su cotidianidad.

Es necesario señalar que los maestros que hacen como la Maestra Coralina, están privilegiando la idea de unos estudiantes pasivos, haciéndoles pensar que las cosas no cambian, y que sólo son de una manera o que deben seguir los consejos y asumir las decisiones del maestro como propias porque es lo mejor para ellos, este tipo de ideas han de ser impuestas de ser necesario, incluso hasta llegar a la violencia, a través de ese pequeño poder que se le otorgó al maestro al estar dentro del salón de clases, y que desaparece fuera del mismo. Es fácil caer en el supuesto de que el maestro es autoridad dentro y fuera del salón de clases, pues “sus estudiantes...hacen las cosas no por la convicción de sus deberes, sino en función de cálculos de amenazas y recompensas” (Razo, 2015, p. 74) pero hay que recordar que

La escuela es una institución social, en consecuencia, no es un espacio en el que el poder de uno, o de unos, triunfa de forma total. La institución escolar será, por tanto, un lugar de agonía, de lucha y de angustia. Se trata en ella de ver quién sale vencedor. No hay poder –poder educativo; sea del educante o del educando- sin mandato y sin obediencia, consecuentemente. (Fullat, 2011, p. 109),

Y que esta condición es una forma de disciplinar cuerpos, castigar sin emplear el castigo físico, pues resulta, a veces, un castigo peor el estar encerrados por largas horas, con un horario con pocos minutos para el juego o divertimento; hace falta “comprender que la escuela no es un fin en sí misma, que su carácter cerrado es una necesidad, no la virtud” (Adorno, 1993, p. 77). El que la escuela esté cerrada permite poner a los jóvenes estudiantes a salvo de una realidad que ya no puede ofrecerles a todos mejores condiciones de vida, estar dentro de la escuela permite concentrar a los jóvenes en espacios comunes. La promesa de una mejor vida, que ofrecía la escuela hace algunos años, ha desaparecido para los jóvenes<sup>55</sup> estudiantes como lo revela el Instituto Me-

---

<sup>55</sup> Según datos de Imjuve “se estima que la población juvenil en México, durante el 2013, alcanzó los 37 990,448 millones de personas” (Imjuve, 2014-2018, p. 2) En tanto que “53.2% de los desempleados en México tiene entre 14 y 29 años “Imjuve, 2011, Encuesta Nacional de juventud 2010 base de datos. p. 15. Estos datos derrumban el

xicano de la Juventud (IMJUVE) cuando señala que “se observa que contar con estudios de nivel medio superior y superior no garantiza la inserción laboral. La evidencia muestra que el mercado laboral genera mayor número de plazas para jóvenes con educación básica en comparación con el número de empleos generados para jóvenes con mejor nivel de estudios” (IMJUVE en su reporte de 2015, contenido en el Programa Nacional de Juventud 2014-2018. p. 29.) Esto sugiere que aun cuando la escuela ha amurallado dentro de sus cuatro paredes a los jóvenes estudiantes la realidad económica-social de nuestro país no sólo la ha alcanzado sino rebasado, pues ni cumpliendo con el orden exigido por los maestros-adultos, siguiendo sus consejos y haciendo propias las decisiones del maestro, se puede asegurar el éxito perseguido.

Hay, como mencionamos, otras maneras de obtener la figurilla que desea la Maestra Coralina, esta es estableciendo una relación objetivadora con los estudiantes, lo que significaría ver en ellos cosas, “bultos cosificados, sin vida interior, sin subjetividad. Y si no hay subjetividad, ¿cómo puede haber intersubjetividad: comunicación, empatía, simpatía, diálogo, disenso, conflicto, antipatía y demás posibilidades de encuentro y desencuentro interhumano?” (Razo, 2012, p. 62), estadísticas, trabajos para calificar, obstáculos, y no sujetos. Razón que lleva a la Maestra Coralina a expresarse de la siguiente manera:

Mira están mal acostumbrados ellos a que uno todo les dé, y todo les regalen, y ellos sin sufrir de nada; por eso hoy que vino la mamá de ese, de ese niño (señalando al estudiante) que preguntaron, ¿este no! yo le paré su carro, no si pues tendrá infinidad de problemas allá afuera, pero una cosa es allá afuera y otra cosa es aquí su rendimiento académico, su rendimiento académico es nulo ¡cero! ¿cómo es posible que no sepa hacer un pinche problema? ¡uno! (moviendo la mano y mostrando un dedo). No le digo, no ¿cómo cree?

Y ese otro güey, señalando a otro estudiante, es uno de los que está aquí (mostrando los exámenes extraordinarios que trae consigo), entonces se vuelve una situación bien difícil, y que tienes que erradicar, porque el problema ahora viene de, como dicen los de tercero “¿yo no sé cómo llegó él a tercero?” ¡Ah, no discúlpame si ese es el problema no te preocupes, van a pasar los que tengan que pasar! (Maestra Coralina, E 4, 2018).

En este tipo de relación que maestros y estudiantes establecen, se corre el riesgo de anularse uno al otro, pues primero “Es una pura ilusión ver en el otro un instrumento completamente domina-

---

discurso político manejado hasta ahora por los políticos que aseguran que la Reforma Educativa traería beneficios a los estudiantes mexicanos.

ble y manejable” (Gadamer, 1991, p. 436) en apariencia los estudiantes ceden su voluntad a los maestros quienes los anulan al objetivarlos, al no reconocer en ellos una historia al mismo tiempo se anulan a sí mismos, pues desaparecen el horizonte en donde se encuentran, aludiendo a Fullat (2011) esto significaría que se elimina el encuentro educativo y con ello a estudiantes y maestros, pues no pueden existir los maestros sin los estudiantes y viceversa, hace falta a quien dirigirse, con quien crear, a quien acompañar, que no a quien trazarle el camino; maestros y estudiantes no son antagónicos, sino protagonistas de su formación.

Otra forma de anularse se da cuando las personas se han desdibujado como sujetos, para interpretar al personaje llamado maestro, uno que toma prestado un cuerpo que pierde al salir de la escuela, porque fuera de la escuela ya no puede ejercer ese poder autoritario sobre aquellos estudiantes que le dan vida, y en quienes se puede decidir.

### 3.2.2 ¿Por qué Bertha no podría ser una estudiante consentida?

La profesora Coralina, tan estricta y tan en su papel de profesor moralizador encuentra en Bertha una digna representante de la juventud, desenfadada, mal vestida, respondona, segura y orgullosa de su cuerpo;

Toni: No podemos meternos en cuestiones personales de los profesores.

Coralina: Pues yo creo que es hasta necesario.

Toni: No es mi trabajo decirles a los profesores como tienen que vestirse

Coralina: De acuerdo a los profesores no, pero ¿y a los alumnos? ¿has visto cómo van de provocativos?

Toni: No, en eso tienes razón, y personalmente no me gusta... pero...

Coralina: Se les debe decir. Ahora los institutos confían en el sentido común de los adolescentes. La pregunta es ¿tienen sentido común?

Toni: Deberían tenerlo.

Coralina: Sí, pero no lo tienen, no seamos ingenuos. Si fuera por ellos, esto sería el paraíso del tanga. ¿Tú diriges un instituto o una discoteca?

Toni: son casos aislados

Coralina: debo ser muy antigua, porque pido que se guarde los mínimos de decencia. Si fuera por mí prohibiría ir sexy a clase. ¡No enseñar ni ombligo ni calzoncillos, y si lo hacen se manda a casa y se cita a los padres! (Cortés, 2016, T2, E:2.).

Bertha no es ninguna Miss Universo ni una chica fácil, sólo no se avergüenza de su cuerpo, y esto

parece molestarle a la profesora.

De la Roca Ríos (2003) hace un recorrido histórico sobre la construcción de la imagen de juventud a través de los años. Ella comienza por contar cómo desde los griegos había cierto sometimiento de los cuerpos juveniles, pues, aunque adoraban la juventud y destinaron dioses para representarla: Perséfone y Adonis, también se sentían incómodos ante su presencia. A Perséfone y Adonis les fue arrebatada la vida cuando más bellos y fructíferos eran, por dioses celosos de esas virtudes, dioses adultos que aun cuando tenían el don de la eternidad ya no eran jóvenes ni bellos como esos adolescentes. Recordemos que la idea de juventud es una construcción social, y esta va cambiando de acuerdo al tipo de sociedad; la imagen de juventud, de nuestros tiempos como en la antigüedad, se piensa en cuerpos bellos, sanos, delgados, y peligrosos, por eso hay maestros como la Maestra Coralina que ven en los cuerpos de los jóvenes estudiantes algo que controlar, castigar, someter. Es por los cuerpos por donde se comienza a someter a los estudiantes, se les sienta en butacas en donde su cuerpo es aprisionado, lo deja inmóvil, con la única posibilidad de ver hacia enfrente, hacia el maestro; es a través del cuerpo que se ordena, clasifica, descalifica y homogeniza a los estudiantes, hombres, mujeres, los más altos atrás, los más bajos adelante.

Mientras que mostrar el cuerpo es una transgresión para los adultos-maestros, es grito de libertad para los jóvenes estudiantes, es el cuerpo una forma de expresión que quiere ser silenciada por los maestros. Manifestarse con el cuerpo es quebrantar las reglas, alterar el orden, visibilizar lo diferente, gritar que los jóvenes no son todos iguales. Bertha no puede ser la consentida de la Maestra Coralina, a ella le gustan los jóvenes ordenados, disciplinados, obedientes, los que trabajan y saben a qué van a la escuela, aun cuando vayan porque son forzados a ir a la escuela; a ella le gustan los buenos estudiantes, no los malos.

El buen estudiante sería, debe de ser una persona comprometida, respetuosa, eh que tenga al 100 % este, pues la capacidad, no todos tenemos la capacidad. No para todos es la escuela, entonces, yo creo que ¡eh! La escuela se hizo para él que tiene esas capacidades y las demuestra con hechos, no con palabras. Yo creo que un buen estudiante debe ser también aquella persona que ante todo primero está el estudio; puede ser sonsacado, inclusive por algunos de sus compañeros para no entrar, a irse de pinta o cualquier otra situación, y él siempre y en todo momento tiene que decir ¡no, yo debo estudiar y voy a estudiar y voy a aprender! Y no es una persona que se deje llevar por los demás; sino es la persona que sabe lo que realmente lo que quiere, sabe cuáles son sus metas, sus obje-

tivos, sus compromisos. Y pues siempre está con una actitud dispuesta hacia trabajo. (Maestra Coralina, E 3, 2018).

Expresarse con el cuerpo puede ser un signo de ser buen o mal estudiante para los maestros. Así

el cuerpo vive un sufrimiento constante que finalmente lo excluye de toda posibilidad de participar en la construcción del ser que lo habita, ya que éste se convierte en objeto de intercambio moral, mercantil o como fuerza de producción. Así, el cuerpo tendrá que seguir siendo gobernado frente al temor de los lenguajes del placer que tiendan hacia los espacios de transgresión y por tanto de creatividad, que rompen con el estado normal de las cosas en el mundo (Mata, 2006, p.106).

Como el cuerpo puede ser símbolo o movimiento de auto-reconocimiento, a la Maestra Coralina no le gusta Bertha, pues ella es una chica que no se deja decir, no se piensa como cosa o bulto dentro del salón de clases, sino se reconoce como sujeto. Aun cuando dentro del reglamento interno de las Preparatorias del Estado de México, se indique el uniforme como obligatorio, hay muchas *Berthas* que lo particularizan para decir algo de ellos, quienes son, cómo son, qué les gusta, pero sobre todo que no son objetos a los cuales la Maestra Coralina les tenga que decir cómo vestir o cómo deben conducir su cuerpo dentro de la escuela, a pesar de que ella piense que “son unos pinches burros, que ya ni rebuznar saben, o sea creo, yo creo que, se les ha ido empoderando a los alumnos, y lejos de decirles: a ver, o sea, las cosas no son así, ¡no! al contrario” (Maestra Coralina, E 4, 2018).

### 3.3 Eugeni, el misionero de nuestros tiempos. (Experiencia referenciada)

Eugeni: Y tú ¿qué haces?

Santi: Corrijo exámenes mientras espero a Gloria, esta con los pequeños de primero, ¿a qué mente brillante se le ocurrió juntar alumnos de 11 años mezclados con otros de 18 años?

Eugeni: Entre eso, los recortes, y que cada dos por tres hacen una reforma educativa ¡es para volverse loco!

Santi: Hoy he echado un alumno de Bachillerato, pero no ha querido salir de clase, me ha desafiado, ¿tú que habrías hecho?

Eugeni: ¿Quién ha sido?

Santi: ¿Tú que habrías hecho?

Eugeni: Bueno... yo que tu redactaría un informe, en el próximo Consejo se estudiara el expediente disciplinario...

Santi: ¡Y entre una y otra casa pasarán semanas!

- Eugeni: Ah la próxima vez ven a buscarme, conmigo no se creen, saben quién manda, ¿contigo Santi?; perdona, pero ¿no sé si lo tienen claro?
- Santi: Yo no quiero entrar en una guerra inútil con ese alumno
- Eugeni: No se trata de guerras, pero no dejes que te hagan eso.
- Santi: Tú eres de los que piensan que los alumnos son nuestros enemigos,
- Eugeni: No, pero si tú expulsas a un alumno, tiene que hacer caso e irse ¡tú eres la autoridad en el salón! Santi, tienes que imponerte. No tengas miedo a caer mal.
- Santi: ¡Lo sé, lo sé perfectamente! pero yo soy de los que piensan que si un alumno esta así es por alguna razón. Ese chico no tiene malicia
- Eugeni: ¡Vamos Santi, ahora no lo justifiques!
- Santi: Hay un punto medio entre un castigo contundente y, y un no hacer nada.
- Eugeni: ¡No! eso no existe, esa fase de querer caer bien a todos hay que superarla, yo les caigo bien a los alumnos que estudian a los que se esfuerzan, a los que trabajan, porque saben que yo valoro su trabajo. El resto, no me soporta, pasan de todo, incluso me dicen Hitler. Pero a estas alturas ya tengo claro que parte de mi trabajo es no caer bien a todos, porque si no fuera así me torearían. Mira me he preguntado cientos de veces ¿qué hago aquí? Por un alumno que me escucha, hay diez que no ¿crees que me siento a gusto viendo esas caras de desinterés; crees que no me afecta no pasarlo bien en clase?, pero ¿qué podemos hacer? Somos los profesores los que nos comemos estas miserias. Y luego dicen que somos unos privilegiados, que tenemos unas vacaciones de ¡puta madre! Hay padres que tienen grupos de WhatsApp sólo para criticarnos. Pero ya, me gustaría a mí verlos en el aula, ninguno aguantaría ni una hora frente a 30 adolescentes. Yo todavía me acuerdo de aquella época, todo mundo respetaba a los profesores.
- Santi: Yo sí
- Eugeni: Cuando yo estudiaba había más respeto. Cuando empecé me encantaba este trabajo, la docencia es como la pareja. Empiezas con ilusión, luego día a día descubres los defectos, y puede que llegue un momento en que ya...no te guste tanto. Y una de dos, te resignas o te separas. Y si me separo de la docencia ¿a qué me dedico? Déjale claro a ese alumno quién manda, sino lo haces la cosa ira a más. (Cortés, 2016, T1:E11).

La larga charla entre el Profesor Eugeni y el profesor Santi, revelan en algo los lugares desde donde los maestros se relacionan con los alumnos, cómo ven estos a los estudiantes, qué piensan ellos que los alumnos están pensando y qué hacer para corregirlos o mostrarle como dice el Profesor Eugeni, quién manda.

Que la imagen de nuestro maestro Eugeni este recreada como la de un misionero, no sólo recuerda las campañas a las comunidades rurales a lo largo del país iniciadas durante el mandato de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública (SEP) también, hace referencia a la idea religiosa de abnegación, sufrimiento, sumisión y sacrificio que los católicos deben practicar para

con el prójimo, y el maestro con los estudiantes. Así las formas en que se relacionan los maestros con los estudiantes pueden estar sujetas a un deber religioso que busca lo mejor para los estudiantes, a partir de lo que como maestros se piensa es mejor para el otro, se ve al otro, no se le piensa como cosa, pero no se reconoce su voz o bien no se toma en serio, el estudiante “Es comprendido, pero en el sentido de que es anticipado y aprehendido reflexivamente desde la posición del otro” (Gadamer, 1991, p. 436) en este caso el maestro puede llegar, incluso, a ejercer violencia (simbólica) con el fin de dominar a los estudiantes para que estén mejor, como lo dice y hace nuestro Eugeni.

Ahorita tengo una alumna que precisamente, pues que yo quiero salvarla porque sí le digo; y si ella no se salva ahorita se va a ir a vivir con su novio en automático, ha faltado porque se ha ido con el novio ¡de milagro ahorita no ha salido embarazada! pero este así está la cosa (Maestro Eugeni, E 3, 2018)

Me parece nuevamente que esta idea de que los estudiantes no saben bien lo que quieren y por eso hay que salvarlos hasta de ellos mismos, esta engarzada con la idea de que la juventud no sabe que le conviene, y por eso los maestros deben decirles o hacer todo lo que este dentro de sus posibilidades para brindarles una oportunidad de estar mejor en el futuro.

La preocupación que sienten los maestros por los estudiantes los lleva a reconocer que los estudiantes no son sólo números de lista o apellidos, sino que muchos de ellos traen otras problemáticas como las emocionales, que impactan fuertemente dentro del salón de clases, ante ello los maestros responden quitándoles la responsabilidad de decirse a los estudiantes, porque lo consideran necesario, para hacerla suya. Pese a la preocupación que manifiestan los maestros entrevistados por los estudiantes, el tiempo y el trabajo administrativo al que son sujetos no les permite y/o no se permiten establecer relaciones entre iguales, de reconocimiento mutuo, los estudiantes son sólo parte de su trabajo, el dejarles menos responsabilidad o decidir por ellos, quizá, ayude a administrar los tiempos que comparten en aras del cumplimiento de su trabajo.

¿Mi relación con los estudiantes? tú no puedes tener amistades con los estudiantes, finalmente tú eres el docente ellos siguen siendo los estudiantes, ellos están aquí de tránsito y se van, entonces la relación siempre tiene que ser muy marcada entre el docente y el alumno para que el alumno no confunda esta parte de la historia (Maestro Eugeni, E 3, 2018).

En esta posición de decir y hacer por los estudiantes, es posible, en muchos casos, que los maes-

tros piensen que los estudiantes deben ser educados como si fueran una masa entre sus manos a la que deben dar forma, una forma específica, pero sí pensamos que los jóvenes estudiantes son sólo eso me parece que los limitamos a ser cosas, objetos, personitas. Una de las explicaciones que encuentro para que los maestros estén pensando que es necesario decir por el otro, es porque los jóvenes estudiantes así lo quieren, lo necesitan, están acostumbrados a ello, pero también es el resultado del tipo de educación que reciben en casa y en la escuela.

Yo siento que hay chicos que están muy, muy habituados a que los papás les solucionen los conflictos y que les solucionen la vida, y no sólo en está prepa, y tal vez y me incluso, no estamos preparando a los jóvenes para que puedan solucionar sus propios conflictos. (Maestro Eugeni, E 3, 2018).

Es decir, la escuela no es necesariamente un espacio de posibilidades, sino de una sola posibilidad, la escuela es la clínica del joven, ahí se concentra a una parte de la juventud para curarla, precisamente, de esa enfermedad llamada juventud, y para darles armas para la vida productiva y adulta. Estas ideas se corresponden con el pensamiento de una lógica instrumental-productiva, que tiene su principio en la religión; más tarde el Estado y la razón productiva tendrían el control de la educación como señala Fichte<sup>56</sup>. Con el tiempo y siguiendo esta razón productiva se le va a pedir a la Escuela que produzca (jóvenes) estudiantes aptos para el trabajo (adultos), se va a instrumentalizar y tecnificar la educación. Va a cambiar la manera de enseñanza que Comenio propuso por la de Durkheim

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial, al que está particularmente destinado (Durkheim, 1997, p.74)

---

<sup>56</sup> Fichte (2002) en sus “Discursos a la nación alemana” además de proponer a la Educación como posibilidad de transformación de cualquier país europeo, pero sobre todo de Alemania, nos ayuda a entender primero las razones por las que la Iglesia se hace cargo de la educación de algunos de sus súbditos en esos lugares “En la Europa moderna, la educación no ha partido propiamente del Estado, sino de aquel poder del que los Estados ... (han) recibido a su vez el suyo: de(l)sic reino celeste-espiritual de la Iglesia” (p. 205) pero, que con los cambios dentro de la misma Iglesia como el de Reforma, va perdiendo fuerza y tiene que transferir al Estado poco a poco algunos de sus deberes como el de educar, y en dónde Fichte ve una posibilidad importante para hacer de Alemania y los alemanes una nación fuerte. Recordemos que para los años en que escribe (1804) Alemania aún no era una nación importante, sino un puñado de pequeños Estados, por eso lo de “que hablo a alemanes por antonomasia” (Fichte, 2002, p. 50) habla de ellos porque piensa que es el rasgo más distintivo de los habitantes de muchas regiones que aún no son Alemania.

Ahora se ve a los niños como seres vacíos, incompletos, a quienes deben enseñar no sólo las grandes obras, sino como pensar y actuar en consecuencia a las necesidades su tiempo y las propias; la escuela es la encargada de curar y moldear, pues en la familia ya no hay “modelos originales” a los que pudiera el niño recurrir, estos modelos sólo se encuentran en las grandes obras de arte y literarias, y en el conocimiento científico; para acceder a ellos el maestro era y es el intérprete de esos conocimientos, solo él podía acercarlos al niño, éste, por sí solo no puede lograrlo. Snyders (1972) señala que es necesario en esta nueva forma de plantearse la educación “una intervención del maestro, una dirección del maestro” (Snyders, 1972, p.22), de esta manera se coloca en el centro de la educación a los maestros, quienes ven en los niños réplicas de buen comportamiento avanzando hacia una vida mejor, desprovista de actitudes hacia el conocimiento. Durkheim (1997) pone de manifiesto que el hombre necesita ser educado por el adulto-maestro, quien hará de guía, para trascender la condición salvaje, es la acumulación del conocimiento humano, y no la comprensión de este lo que le permite al hombre rebasar esta condición,

El individuo, al querer a la sociedad, se quiere a sí mismo. La acción que ésta ejerce sobre él... por medio de la educación, no tiene, de ningún modo, como objeto y como efecto, comprimirle, disminuirle, desnaturalizarle; sino, por el contrario, engrandecerle y hacer de él un ser verdaderamente humano (Durkheim, 1997, p. 85).

En este caso Durkheim diría que los jóvenes estudiantes necesitan dos condiciones, una la sociedad para poder existir, sin ella no existen, y la educación sin ella los jóvenes serían como los animales (individuos) que no dejan rastro de sí, así que en esa relación uno al otro se condiciona a través de la educación que produce el sentido y necesidad de una sociedad y la necesidad de la misma, que no es natural, no nace sino se crea.

### **3.3.1 Déjate guiar por Eugeni.**

Si bien para el maestro Eugeni los estudiantes no son cosas, si deben dejarse guiar por él y por lo que dice las Reformas, de esta manera lograrán “ser alguien en la vida” como nos comenta nuestro maestro Eugeni,

Tienes que estudiar, y no te dejes “no te dejes tirar la toalla” como decía mi mamá, porque tú tienes que estudiar y tienes que ser alguien en la vida; esa era la frase ideal. Hoy por

hoy no quieres estudiar, entonces te vas a trabajar y asunto solucionado; y tú dices entonces. Estamos haciendo obreritos y no profesionistas. (Maestro Eugeni, E 3, 2018)

Así para lograr ser alguien en la vida hay que lograr la inserción a la sociedad, y hay que asistir a la escuela, a la cual puedes ingresar al aprobar un examen que evalúa tu capacidad de retención de información, y una vez en la escuela hay que contar con la capacidad de retener una lección para un examen o ejercicio, porque esa es la manera en que se evalúa a los estudiantes y maestros, es la manera en que se conoce si se está cumpliendo con lo que pide la norma que regula las relaciones en el ámbito educativo; en el caso de México para la Educación Media Superior, es el *Acuerdo Secretarial 444* publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 21 de octubre de 2008 que corresponde al perfil de los egresados del Nivel Medio Superior, el que establece qué y cómo deben ser revisados y racionalizados los contenidos del curriculum: matemáticas, lectura, segundo idioma, y otros aprendizajes que ayudarán a desarrollar competencias, que según las autoridades, darán a los estudiantes las herramientas necesarias para enfrentarse al mundo, y en donde el éxito o fracaso sólo depende de ellos mismos. Esta propuesta se aleja de la Didáctica de Comenio (2013) o la propuesta de formación de Fichte (2002) o Rousseau (2017) en todo sentido, pues la Reforma por la cual se implementó el Sistema Nacional de Bachillerato (SNB), y de donde se desprenden los Acuerdos Secretariales ven a los estudiantes, todos, como un solo rostro, un estándar, pues según la Reforma no solo deben tener el mismo nivel de conocimientos, sino las mismas habilidades, en un periodo de tiempo similar, sobre todo para aquellos inscritos en subsistemas escolarizados, todos deben haber logrado desarrollar las mismas competencias al término del bachillerato, y la mejor manera es siguiendo o dejándose decir por los maestros, porque los jóvenes estudiantes ya no tienen interés por aprender, según los maestros.

A pesar de calificar a los jóvenes estudiantes de no tener metas en la vida, de no saber lo que quieren, de verlos como seres incompletos, de hacer algún tipo de aseveraciones con respecto a cómo ven a los estudiantes, los maestros entrevistados se sorprenden cuando se les pregunta que piensan o imaginan qué están pensando los jóvenes estudiantes, pues como en muchos casos, determinados una conducta a partir de la parte más superficial de una expresión, ya sea con el cuerpo, el silencio, la mirada.

No he... <largo silencio> puesto atención en esa pregunta que tú haces, no, no me he puesto en sus zapatos. Cuando yo veo que están reprobados, cuando yo les comunico

que están reprobados pienso en mí ¿qué digo? que no le importa, ¿qué no pensará que esto es importante? (Maestro Eugeni, E 3, 2018).

La reflexión, y por tanto la imagen, que tenemos como maestros sobre los estudiantes es muy simple no alcanza a decir de los jóvenes estudiantes porque damos por hecho muchas de las ideas que giran en torno a ser estudiante, antepone nuestros prejuicios morales, religiosos, pretendemos expulsar el mal de las instituciones allanándoles el camino hacia el bien, pero no preguntamos, no escuchamos a los jóvenes estudiantes, hemos dejado fosilizar las ideas que sobre los jóvenes estudiantes hemos escuchado durante años o recordamos nuestra época de estudiantes como si esa fuera la única y verdadera forma de ser estudiantes.

Nos podemos confrontar con ellos, y como en el caso de la Maestra Coralina volvernos unos auténticos enemigos de los estudiantes cuando no hacen lo que uno piensa es lo que deberían ser y hacer o verlos como necesitados de ayuda, como minusválidos, sin haber entablado un diálogo, sin haber por lo menos cuestionados por qué se dice y se piensa de los jóvenes estudiantes cómo se piensa, sin haber pensado las respuestas, pues ya lo decíamos al principio de este texto, queremos certezas para ellos porque sus dudas pueden derrumbar nuestras certezas.

### **3.3.2. El maestro manda**

Bajo esta lógica, los maestros que como Eugeni piensan que a los jóvenes hay que decirles qué hacer, de alguna manera estamos coartando o limitando la formación de los estudiantes como seres auténticos, porque no les permitimos experimentar entendiendo como experiencia no la comprobación sensible de los fenómenos sino “La verdadera experiencia es aquella en la que el hombre conoce su finitud” (Gadamer, 1991, p. 433) aquella que le permite dudar de aquello que piensa como verdad absoluta, necesaria o normal; aquella que le permite a maestros y estudiantes estar en movimiento con el mundo, con su cotidianidad, misma que posibilita encuentros y también desencuentros, con los estudiantes, pero no ya desde una posición que se piensa única, sino una de muchas.

Por ello, señalo que la forma en que se relaciona el Maestro Eugeni con los estudiantes, aunque bien intencionada, es impositiva, auto referenciada, pues se actúa y se hace actuar a los estudian-

tes desde el maestro, sin permitir que los estudiantes realicen sus propios juicios, críticas, dudas ¿para qué? si ya todo está dicho y resuelto. A maestros como Eugeni no les interesa relacionarse con estudiantes como nuestro Aquiles, con estudiantes que pueden decirse, porque están siendo reconocidos por ellos mismos, por sus compañeros, y esperan, quizá un estudiante pasivo; los estudiantes son vistos por el maestro, y una parte de la sociedad, como otro ser arrojado en la escuela, y esto le facilita el trabajo porque se dejan decir, se dejan comparecer por el otro, recordemos en el apartado de Edipo, un rey arrojado hable sobre la coexistencia, en ningún caso estar solo o estar con alguien significa coexistir“ Faltar y “estar ausente” son modos de la coexistencia, y sólo son posibles porque el Dasein, en cuanto coestar, deja comparecer en su mundo al Dasein de los otros” (Heidegger, 2003, p. 125), en este caso los maestros comparecen en el mundo de los estudiantes, pues aunque o haya una relación de amistad o esta sea muy distante el uno comparece en el otro como seres arrojados en este mundo, lo mismo los estudiantes en el mundo del maestro,

quitarle al otro el “cuidado” y en el ocuparse tomar su lugar reemplazándolo. Esta solicitud asume por el otro aquello de que hay que ocuparse. El otro es arrojado de su sitio; retrocede, para hacerse luego cargo, como cosa terminada y disponible, de lo que constituía el objeto de su ocupación, o bien para desentenderse por completo de ello. En este tipo de solicitud, el otro puede hacerse dependiente y dominado, aun cuando este dominio sea tácito y le quede oculto a él mismo. Esta solicitud sustitutiva y aliviadora del “cuidado”, determina ampliamente el convivir, y afecta por lo general a la ocupación con lo a la mano (Heidegger, 2003, p. 126).

A los estudiantes se les puede arrebatar la posibilidad de decirse en el mundo, su mundo, pero a veces no están del todo conscientes de esta situación, porque cuando niños, probablemente, esa era la forma de relacionarse con los maestros, ellos eran quienes decidían, ellos eran los que iban descubriendo el mundo ante sus ojos inexpertos; y cuando estuvieron en la secundaria el revelarse era sancionado con medidas correctivas como las notas en su historial de conducta, con la evaluación, o simplemente culpaban a la adolescencia de todas las malas decisiones haciéndoles ver que era mejor hacer lo que los maestros decían, entre otras por lo que los jóvenes estudiantes tienen poco margen para actuar, baste recordar que son inexpertos ante los ojos de los adultos-maestros; además existe todavía la imagen del maestro-adulto que sabe todo o debiera saber todo, quién es modelo a seguir, y quien está para corregir.

Pero no pensemos que todos los estudiantes están destinados a ceder en esto, no es del todo un panorama lúgubre por el transitan los jóvenes estudiantes, hay posibilidad de decirse en la escuela entre amigos, con los pares, y ésta la razón por la que algunos estudiantes acuden a la escuela, aunque no les guste o sean enviados por los padres en un principio. Como lo dice el maestro Eugeni

¿por qué quieres seguir estudiando? algunos contestan que porque quieren ingresar a la universidad, otros contestan que sí porque el papá los trae, este y yo creo que vienen a la escuela porque es un espacio que de alguna manera los libra del entorno en el que están, cuando tenemos alumnos que ya no tienen por qué venir, porque ya aprobaron y están en semana de asesorías, y ellos ya no deberían de estar porque ya aprobaron todas, vienen y le preguntamos ¿por qué vienen? “pues porque en mi casa me ponen hacer quehacer” por ejemplo, “porque aquí veo a mis amigos, porque aquí platico, porque en mi casa no hay nadie”. Entonces, como que cada alumno tiene una razón por la vienen, pero pues hay diversidad, algunos tienen la idea de estudiar, otros porque los manden sus papás, otros porque no se quieren quedar en casa (Maestro Eugeni, E 3, 2018)

Es posible que se dejen decir en cuanto a su instrucción académica, y que esta de alguna manera impacte su forma de colocarse en el mundo de manera importante, pero no se dejan decir del todo, cuidan sus amistades, reconocen al otro, al par, en tanto son reconocidos por ellos, ahí, en ese estar en el mundo son ellos, son posibilidad.

### **3.4 El maestro Merlí: odiado y amado**

Merlí, es un profesor rebelde, no le gusta seguir el guion que desde el Ministerio de Educación (que sería como como la Secretaría de Educación en México), La Asociación de Padres de Familia (A.M.P.A), demás profesores, directivos prescriben. Es un profesor con un una intención: contagiar su interés por la filosofía, hacer que los estudiantes se exciten con la filosofía, este profesor recuerda al profesor del club de los poetas muertos Mr John Keating; tanto Merlí como Mr keating coinciden en ir contra de la reglamentación de la escuela, le gusta provocarlos al sacar a los estudiantes del salón de clases para tomar clase en el patio o la cocina respectivamente, los dos piden a los estudiantes que se atrevan a luchar por lo que realmente quieren, piden que los trabajos de investigación o literatura no sean más de lo mismo, sino resultado de su relación con su ámbito, ya sea parados sobre el escritorio o sentado en el. Los enfrenta a un mundo afuera de

la escuela, porque no da todas sus clases en el salón de clases, lo mismo los lleva a un velorio que a un centro comercial, claro, esto no podría hacerse en las escuelas preparatorias del Estado de México, es una libertad de guion que se puede dar una recreación de la escuela, pero que ilustra que ser maestro no está reducido a recitar lecciones, y mucho menos al salón de clases. Las lecciones del profesor Merlí intentan ser relacionadas con la cotidianidad de los estudiantes como se muestra con el trabajo que pide al estudiante Pol Rubio, sobre la dialéctica del amo y esclavo de Hegel, Pol entrega un numeroso escrito, Merlí no lo acepta la primera vez que lo revisa, por cada error le arroja un título, la segunda vez simplemente no lo ve porque dice que es más de lo mismo, no está Pol en ese escrito, finalmente, sin escrito de por medio, hacen una reflexión de su relación maestro-estudiante a partir de la dialéctica del amo y esclavo. Pol, reconoce que de algún modo hay violencia, sometimiento y dependencia del uno por el otro, pero una que permite reconocerse primero a ellos mismos para después reconocer al otro, ya no como amo o esclavo sino como igual, después de ser reconocida esta codependencia se tiene que ir, seguir porque ya no podría seguir relacionándose con su maestro de esa manera, ya han dado uno al otro todo lo que tenían que ofrecer; finalmente las ventanas del salón de clases son ilustradas con estas reflexiones, Merlí no necesita un trabajo de investigación voluminoso basta con algunas fotos en el celular. Por supuesto, la relación de amo y esclavo no termina en la escuela en un segundo, pues según Merlí, Pol no merece sobresaliente porque cuando vuelva a estudiarlo verá que le hace falta mucho. Estas ideas impactan las decisiones de Pol, quien termina por graduarse como profesor de filosofía.

El Maestro Merlí, como el profe Merlí, también es un rebelde, tiene menos margen de saltarse las normas, de no entregar planeación, de no pedir trabajos o aplicar exámenes, de decirle a las autoridades del plantel lo que realmente está pensando, pero lo es en tanto no ve a los jóvenes estudiantes como sus enemigos, su trabajo, o quienes no saben lo que quieren. Se da la oportunidad de tratarlos con sinceridad; de no colocarse como la máxima autoridad o como la única dentro del salón de clases; de saludarlos no solo con cordialidad, sino de llamarlos por su nombre con camaradería; de escuchar sus problemas sin emitir juicio, pero sin dejar de cuestionar el ¿por qué de eso que dicen? de compartir y discutir sin imponer.

Por lo mismo, es un tanto criticado por algunos de sus compañeros, como le pasa al profe Merlí,

quienes lo califican como confianzudo, igualado, irrespetuoso,

había una Orientadora que se quejaba de mí ante Dirección, con la directora anterior, porque me tomo un café o una coca cola en el salón de clases o cuestionaba, queriendo llevar por otro lado, ¿por qué las chicas o los chavos me saludan y hablan "tan bien"? (Maestro Merlí, E 1, 2018)

Hay otros que piensan que hacer lo que él hace es muy difícil porque a veces no son las autoridades las únicas que se lo impiden, sino los propios estudiantes; otras maestras, piensan que él puede llevarse así con los estudiantes porque es hombre, como si el género determinara el poderse relacionar con los estudiantes. Antes de continuar es preciso señalar que no se pretende dibujar una imagen del maestro Merlí perfecta, divina, ejemplar o algo parecido, el maestro Merlí como él lo dice tiene días buenos y malos, hay chicos, grupos con los que es un tanto más fácil entablar algún tipo de relación de amistad y respeto que con otros, a veces también quiere salir corriendo, pero ser maestro es algo que aunque nunca pensó, le gusta, lo llena de satisfacciones, y no requiere para ello más que el saludo sincero de algunos de los estudiantes, aunque se prive del saludo de algunos de los profesores.

Eugeni: ¡El que nos faltaba! Todos los institutos tienen el típico profesor que enseña de manera creativa.

Merlí: ¡Dios me libre de ser ortodoxo!

Eugeni: ¡Ya! yo soy más clásico, lo reconozco. No voy de colega con los chicos. Creo, creo que es muy importante mantener las distancias entre profesor y alumno.

Merlí: a mí me interesa más la distancia entre profesor y profesor. (Cortés, 2015, T1: E:1).

El maestro Merlí, no es profesor de carrera, aunque la licenciatura contempla ese ámbito laboral, además reconoce que la forma de relacionarse con los estudiantes ha ido cambiando con los años, hay muchas cosas que le hacen falta aprender, pero hay otras que aprende todos los días con los jóvenes, porque ellos nunca son iguales, siempre hay algo nuevo, la música, las formas de hacer amigos, la manera en que se expresan con la palabra y con sus cuerpos, sus preocupaciones, la forma en que perciben en este mundo.

### 3.4.1 El embrujo del maestro Merlí

Tener y mantener la atención de los jóvenes estudiantes, es cada vez más difícil, sobre todo cuando la escuela no alcanza a moverse al ritmo de la sociedad, economía; para ganarle la partida o compartir la atención con distractores como la tecnología en forma de celulares, redes sociales, sus preocupaciones, el sexo, y el desinterés por la escuela, los maestros han de revestirse con sus mejores discursos, diálogos, palabras, porque es a través de ellas como se hacen escuchar maestros y estudiantes, es la palabra la que los coloca en una posición de subordinación o de igualdad, es a través de ella como los jóvenes se sienten vistos por los maestros, porque son nombrados o invisibles porque nunca son llamados, claro hay algo de violencia en este primer diálogo, hay que marcar pautas, hay que atreverse a decir algo, hay que obligar a decir algo. Sí, las primeras conversaciones pueden tener algo de violencia, pero está en lugar de prohibir incentiva a decirse, para no callar más, para ser un poco más responsable de sí mismo cada vez, para cuestionar(se) lo que se dice, y en la medida que esto se vuelve menos violento, más cotidiano, se puede dejar decir a los jóvenes estudiantes, sin que hay un enfrentamiento en cada clase.

Si un ser humano se concibe como voluntad libre, será violento todo constreñimiento físico al que queda sometido su cuerpo, obligándole a realizar una acción contra su dictamen. No obstante, para que una voluntad, - la del maestro, por ejemplo- comunique su determinación a otra voluntad, no dispone de otros recursos que la fuerza física o el embrujo del discurso (Fullat, 2011, p. 107)

Tanto el profe como el maestro Merlí hacen uso de este recurso que les permite dejar flotar su embrujo sobre los estudiantes, y así establecer con ellos un primer contacto que no se torne demasiado violento, sino posibilitador de espíritus. Establecer lazos de amistad con los estudiantes, no es cosa de brujería o de hablarles con groserías *a su nivel*, sino de reconocer en el otro, otro igual, distinto, pero igual en condición humana: Un ejemplo de decirle a los estudiantes <<somos iguales>> <<valemus lo mismo>> simple, pero significativamente tanto para estudiantes como maestros sería llamarse por sus nombres, sin título o sin darle al título de Maestro una connotación de superioridad, la de compartir sus preocupaciones no para recibir un consejo solo para ser escuchadas o bien al compartir los alimentos en la misma banca, .

pues algo que me resulta, y causa asombro entre los chavos, ha sido sentarme con ellos a comer en la cafetería, del mismo lado, y no en el espacio que tienen reservado para los profes, me han incluso comentado “¿qué usted no come del lado de los maestros?” o el

hacerles saber que no me molesta, es más me gusta que me hablen por mi nombre (Maestro Merlí, E 2, 2018).

Se dice que en un primer momento si hay cierta violencia porque hay cierta conducción de los estudiantes, el maestro en un principio es una guía, después va con los estudiantes no cuidando que no se salgan del camino sino para ayudar a construir el camino, pero se aleja en tanto el estudiante comienza a construirlo como Emilio de Rousseau. Si bien es cierto que a Rousseau se le ha criticado el cuidado excesivo que le da a su pupilo hasta el punto de elegir a su mujer y luego ser su consejero matrimonial, éste nunca dijo que “las relaciones entre Emilio y el preceptor debían ser las relaciones reales entre el maestro y el alumno” (Rousseau, 2017, p.27). Es decir, nunca dijo que el maestro sabía mejor lo que al alumno le convenía o debía ser. No propone Rousseau entonces que los profesores experimenten por los estudiantes, no propone una experiencia referenciada, como la de Eugeni (Gadamer 1991) o una relación autoritaria, como la de la Maestra Coralina, en donde el otro (el maestro) crea saber mejor lo que el estudiante quiere y necesita, en donde el maestro pretenda “conocer por sí mismo la pretensión del otro e incluso de comprenderla mejor que él mismo” (Gadamer, 1991, p. 436) más bien las critica como como hace el profesor Merlí, ante la ortodoxia de los profesores del cole.

En la escuela el maestro Merlí, quizá sin saberlo, comparte la visión de Rousseau (2017), en cuanto que es necesario educar al niño y hay necesidad del maestro para contribuir a formar al sujeto, de lo contrario el niño puede perderse, crecer como rama del árbol torcido, atropellado por todo sin posibilidad de ser más que excluido de la sociedad en la que vive pues no comparte, ni se sujeta a sus reglas y por eso va a decir que el hombre-adulto, ahora el maestro “necesita domarlo para él, como a un caballo de picadero; necesita deformarlo a su gusto como a un árbol de su jardín”. (Rousseau, 2017, p. 43), y con Comenio (2013) en que el niño, siendo niño necesita del maestro, y que la condición de los años es pertinente y deben ser aprovechados para formarle para una vida de adulto; de igual forma está en desacuerdo en tratar a todos los niños igual o en tratarlos como adultos pequeños. La idea es que a partir de la formación el sujeto, estudiantes, tenga la posibilidad de decirse, y por eso Rousseau va a dejar que Emilio se pierda para que por sí mismo encuentre el camino de regreso a casa. Va a dar a Emilio elementos que le ayuden, en determinado momento a ser él mismo, su propia guía, le va a preparar para el camino, pero no va andar tras sus pasos, va a dejar que Emilio experimente para que se apropie de los conocimientos,

propone una educación en donde, Emilio y los estudiantes de ahora, podrían elegir los caminos para ir formándose a su ritmo. El maestro Merlí ve en la escuela la posibilidad de transformar y contribuir en la formación de los estudiantes, otras maneras de pensarse en este mundo, y para ello atiende, antes que el temario, las necesidades de los estudiantes como Comenio<sup>57</sup> quién cambiaría la manera de ver al niño y su aprendizaje “Para que el hombre pudiera formarse para la humanidad le otorgó Dios los años de la juventud, en los que inhábil para otras cosas fuera tan sólo apto para su formación” (Comenio, 2013, p. 33), para llegar a esta humanidad era necesaria la educación, pero no acostaba de tratar a los niños como cosas que no sabían lo que querían, respetando el desarrollo natural del niño aprovechando el tiempo en que el estudiante es joven, pues se entiende que con más años sus obligaciones son otras, y ya no la escuela, formándonos, y no memorizando lecciones, para ello Comenio propone comprender a partir de “la comprensión, la fijación y la aplicación” (p. XXXV), para que el niño no sea un reflejo, copia, réplica incompleta del adulto.

### 3.4.2 Nadie es perfecto.

Nadie es perfecto, ni siquiera el profe Merlí a quien han pintado tan buena onda a lo largo de la serie. Los profesores somos tan humanos como los estudiantes con los que convivimos todos los días, estamos llenos de conflictos y emergencias; queremos al igual que los estudiantes ser reconocidos, recordados y hasta amados,

-Eugeni: ¿Qué tal Merlí, todo bien?

-Merlí: ¡estoy cansado de mi personaje! Me implico demasiado, son unos plastas. Tengo que romper con este rol de profe enrollado. Los adolescentes deberían vivir en otro planeta, y volver cuando hayan madurado ¡coño!

-Eugeni: el problema no son ellos, eres tú. Mira Merlí, desde el primer día que llegaste adoptaste el rol de profe way, el profe divertido, y con eso solo pusiste en evi-

---

<sup>57</sup> Comenio (2013) es considerado como el primer pedagogo pues cambio la forma de interesar a sus estudiantes, primero cambiando la posición de este frente al profesor y segundo abandonando la rigidez de la enseñanza, pues en lugar de golpear con la vara ofrecía una sonrisa y los hacia salir para enfrentarse a la naturaleza, Comenio fundo su sistema en “tres pasos: comprender, retener y practicar” (p. XIII) el cual sigue siendo practicado hasta nuestros días.

dencia al resto de los profes que solo intentamos cumplir con nuestra obligación. (Cortés, 2017, T2:E8.)

¿qué pasa cuando no se logra? ¿Violentamos de forma más directa los cuerpos, descalificamos, atropellamos e invisibilizamos aquello que nos molesta? mientras que cuando logramos establecer una relación de respeto, igualdad se da un reconocimiento recíproco entre maestro-estudiante, ¿difícil? difícilísimo, para ambas partes, sobre todo cuando no nos atrevemos a mirar en aquellos que nos han dicho son nuestro trabajo y responsabilidad y tienen que obedecer, personas iguales, seres y no cosas, sujetos que no necesitan ser dichos sino escuchados; comprendidos y no censurados; acompañados, guiados y no destinados.

El maestro Merlí piensa que para ser maestro no hace falta “portar la investidura de maestro, la ropa, la postura, el lugar designado (escritorio) no me hacen maestro”. (Maestro Merlí, E 3, 2018), pero para invitar a reflexionar a los estudiantes o para ganarse el respeto de los mismos, si hace falta un acercamiento, escucharlos, verlos, saber que les preocupa, por ejemplo, como muchos adultos no está de acuerdo con los tatuajes por la asociación de estos con la delincuencia o el sin sentido que encuentra en ellos, pero comenta una anécdota sobre lo mismo en donde podemos vislumbrar que, contrario a la Maestra Coralina o el maestro Eugeni, se da la oportunidad (él) de dialogar, y cuestionar las razones que tiene los jóvenes estudiantes de hacerlo, y no solo censurar dicho acto

Un día llega una chica y me pregunta “oiga ¿profe usted que piensa de los tatuajes?” a lo que respondí que a mí en lo personal no me gustan, porque a veces, ni siquiera saben por qué lo hacen o que significado tienen, pero que respetaba la decisión; la chica comenzó a decirme porque se lo quería hacer, y yo seguía cuestionando la decisión, salimos de clase, y la siguiente clase la chica traía varios libros y revistas en donde explicaba el significado de la imagen que quería hacerse. Aun cuando siguen sin gustarme, respeto y reconozco que la chica sabía por qué quería hacérselo (Maestro Merlí, E 2, 2018)

La relación de amistad que el maestro Merlí, construye con algunos de sus estudiantes podría colocarse en la solicitud que Heidegger describe como aquella en donde el otro, en este caso el maestro, no sustituye o absorbe al estudiante, sino que

se anticipa a su poder ser-existencial, no para quitarle el “cuidado” sino precisamente para devolvérselo como tal. Esta solicitud, que esencialmente atañe al cuidado en sentido propio, es decir a la existencia del otro, y no a una cosa de la que él se ocupe, ayuda al otro a hacerse transparente en su cuidado y libre para él. (Heidegger, 2003, p. 126)

De este tipo de relaciones como la del maestro Merlí, podemos advertir que no todo está dicho, ni que todo es fatalidad, y que pese que hay teorías psicologistas y discursos que pretenden que la construcción de los jóvenes estudiantes sea a partir de conductas predeterminadas los jóvenes estudiantes no son tontos, saben lo que quieren y lo que les gusta; reconocen que hay un contexto que oculta, sutilmente, las formas alienantes y que es difícil escapar de él, pero que a partir de anudarse con ellos mismos y con los otros en relaciones de amistad, reconocimiento, trato digno tienen posibilidad de construirse a sí mismos, y es por esto que el maestro Merlí se atreve a entablar relaciones de amistad con los estudiantes, como lo hace el profesor Merlí en el cole y queda demostrado en la conversación que mantiene con Iván uno de sus estudiantes más allegados

-Iván: Y ¿cómo se te ocurrió la idea de hacer una paella y toda la ceremonia?

-Merlí: ¡porque quiero ser inmortal, chico!

-Iván: ¡je je! ¡Que profundo!

-Merlí: Hombre que ¿qué es lo que más desea un profesor vocacional? (Iván mueve la cabeza negando saber, a lo que Merlí contesta) Dejar huella, ¡uhm! Mira, cuando tú y los demás peripatéticos estéis a punto de palmarla, allá con... no sé cuándo tengáis 90 años o más, tal vez la última cosa que recordaréis será esa paella dalí-riana de hoy, mmh.

-Iván: ¡Jajajaja! (Cortés, 2018, T 3: E13.)

aunque esto cause molestia entre los compañeros profesores y la propia, cause problemas con los directivos, levante suspicacias entre los estudiantes, y compañeros profesores que esperan un error u acto que pueda exhibirlo, como si de los profesores se esperara solo la administración de contenidos, la disciplina de los jóvenes, promedios altos, puntajes altos en las pruebas internacionales, pero no un trato de fraternidad y comprensión entre maestros y estudiantes.



**CONSIDERACIONES FINALES**  
**ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE DOS MUNDOS**



Una de las principales razones que me llevo por este viaje, fue la de desvelar cómo es que los jóvenes estudiantes se sentían con ellos mismos, cómo y por qué asistían a la escuela, así como cuál y cómo redunda en ellos la relación que mantienen con compañeros y maestros.

Pues bien, de los jóvenes estudiantes de preparatoria hay tanto que decir, pero resulta solo un acercamiento, algo que deja de ser en la medida en que ellos cambian, una de estas cosas es que los jóvenes no son inocentes en su totalidad, de esta manera quiero enfatizar que no es el estudiante el bueno y el maestro el malo o viceversa, son sujetos de una relación que se da todos los días en el salón de clases y fuera de este.

Si bien es cierto que los jóvenes estudiantes no van andando por los pasillos de la prepa publicando, pidiendo o exigiendo el reconocimiento que no se recibe de algunos de sus padres, maestros, sí lo encuentran entre muchos de sus amigos, ese reconocimiento surge a partir del amor que permite relacionarse entre ellos de manera horizontal, por eso mismo en el caso de los jóvenes estudiantes el reconocimiento es reciproco como lo refiere nuestro Aquiles, y se da por los caminos de la paz (Ricoeur) a los amigos se les reconoce por amor, la amistad les es necesaria para relacionarse con los otros de formas más sanas, saludables y hasta amorosas, les permite reconocer y reconocerse en y entre ellos. Con los padres, maestros, institución hay una lucha, se exige con la rebeldía propia de los jóvenes, con el desacato a la norma, con la violencia.

Los jóvenes estudiantes están en comunicación con muchos de sus pares, con quienes se sienten a gusto, vistos, escuchados, amados; con y de algunos maestros parece que sólo requieren el número, la calificación aprobatoria; es decir, que muchos de los jóvenes asisten a la escuela como un fin, y no como el medio que contribuirá a alcanzar sus propósitos, quizá porque la escuela ya no ofrece más que ideas fosilizadas, discursos vacíos pronunciados desde la voz de maestros que repiten sin cuestionar lo que dicen, sumergidos en el apuro de mostrar mejores estadísticas.

Por ello algunos jóvenes estudiantes ven en los maestros figuras que imponen su voluntad sobre sus cuerpos, sobre sus mentes, aceptan la voluntad del maestro-adulto (Adorno, 1998) de buena o mala manera como una obligación o como la máxima obligación al estar en la escuela, volviéndose presos de ella, se acostumbran a fuerza de castigos, descalificación, intimidación, discursos a esperar y cumplir la siguiente orden, como si a esto se fuera a la escuela, a obedecer, para obte-

ner el certificado que dará fin o comienzo a la siguiente etapa. La falta de reconocimiento como sujetos diferentes, completos, capaces los lleva a algunos a apresurar su andar como estudiantes y jóvenes, parece como si tuvieran prisa por sacudirse la enfermedad de la juventud, cumplir metas, llenarse de cosas, alcanzar el éxito, tener independencia al menos en el plano económico. Uno esperaría que los jóvenes estudiantes estuvieran furiosos con esta situación, y en la primera oportunidad denunciar el abuso, la violencia, el malestar, sin embargo no es del todo así, los jóvenes estudiantes repiten discursos sobre el beneficio de estar en la escuela y repetir, memorizar, entregar trabajos, me parece que se ha introyectado a tal grado este discurso que ya no encuentran violento o como esta forma de relacionarse con los profesores, incluso la ponderan como lo que debiera esperarse de una buena institución.

Por otro lado, no asisten a la escuela porque ellos así lo hayan decidido, sino porque atienden los deseos de los padres no los propios, para algunos jóvenes estudiantes resultan cómodo o menos complicado seguir los consejos que el maestro ha tomado por ellos, seguir las instrucciones del maestro-adulto parece lo más sensato que se puede hacer, sobre todo si se ha interiorizado el discurso sobre que la juventud no sabe lo que quiere.

En cuanto a lo que las narrativas de los maestros manifiestan parece que prefieren estudiantes pasivos que se dejen decir, que no representen para ellos un obstáculo al cumplimiento de su trabajo, que no representen un resquebrajamiento a sus certidumbres, que no los saque de la rutina, y de lo que ellos pretenden conocer hasta en sus orillas. Reconocer, como maestro-adulto, que tenemos frente a nosotros, en los salones de clases, sujetos capaces de decirse anularía, en muchos casos, las imágenes de maestro y jóvenes estudiantes que nos hemos construido a partir de los discursos de las autoridades, de la sociedad, de uno mismo que quedan registrados en documentos como la Nueva Reforma Educativa, en películas o series como la que referimos en este trabajo, en las noticias o en los discursos que hemos construido como jóvenes primero y que aceptamos como verdad absoluta siendo adultos, discursos alienantes que se multiplican en los medios de comunicación y en la escuela, y que terminan por naturalizar ideas como la de que los estudiantes por ser estudiantes no saben nada frente a los profesores que saben todo, y por lo tanto deben dejarse decir sin oposición.

Advierto durante la elaboración de la investigación que hay maestros que manejan distintos discursos, según convenga o sea su interlocutor; por un lado pueden decir que ser maestros es “algo que dicta su alma y su corazón”(Maestra Coralina, 2018), y por otro creer que los estudiantes son sólo “chamacos, gueyes, burros, que no saben lo que quieren o a que van a la escuela”( Maestra Coralina, 2018) y por eso hay que, como pescadores que se piensan, lanzar la caña y salvarlos de las profundidades de sus males, de sus equivocaciones, curarlos de su juventud, de su falta de adultez.

Otros más piensan que su trabajo es tomar a los estudiantes de la mano y llevarlos por el camino del bien, para ello no hace falta ni siquiera preguntar qué es lo que los jóvenes estudiantes están pensando o sintiendo; algunos maestros dan por hecho o al menos eso parece según sus narrativas e historias, que saben mejor cual es camino para ellos, pues ellos son maestros y adultos; ¿Qué significa esto para ellos? Me parece que ni maestros ni estudiantes se preguntan a menudo el ¿por qué están actuando de la manera que lo hacen?, parece simple pensar que hacen su trabajo, ¿dónde lo leyeron? ¿Quién lo dice? Ya está dicho y no es cuestionado, y quizá esto tenga cierta relación con su instrucción académica, pero sobre todo con la formación del sujeto ahora llamado maestro, pues cuando este sólo se asume como servidor público, facilitador, ejecutor de una reforma anula a los estudiantes como sujetos, para verlos como cosas, bultos, calificaciones, trabajos, apellidos, se olvidan de la relación de amor que lo llevo a tomar esa profesión; el tiempo y las múltiples actividades administrativas delineadas por los planes y programas, obligan u orillan a dejar de ver los rostros y cuerpos de los estudiantes; no hay en esa relación posibilidad de reconocimiento entre iguales, lo que lleva a un desencuentro diario entre profesores y estudiantes; los maestros no cuentan para los estudiantes, los estudiantes no existen para los maestros, no hay acto educativo como describe Rousseau; lo que existe es un enfrentamiento entre alguien que se quiere imponer junto con sus ideas, las formas de ver y entender, anudarse al mundo, sobre alguien, que pocas veces, se revela, no acepta o no entiende; y por eso es calificado como un “pinche burro”, un estudiante demasiado joven para saber qué es lo que le conviene. Algunos maestros ven a los estudiantes como lo describe Razo como cosas que cuantificar, estadísticas que mejorar, "bultos con peso, talla, color olor, y demás...[pero] sin vida interior"(Razo, 2012, p. 62) sobre todo esto último, porque entonces se ha perdido el sentido de lo que Rousseau (2017) en Emilio o de la educación mostraba debía ser la principal tarea del educador, del ayo, el de acom-

pañar a Emilio en el descubrimiento de un mundo del que podía formarse una idea, y formar sus propias ideas. Muchos de los maestros están convencidos de que los estudiantes por su condición de juventud y de ser estudiantes no saben lo que quieren, y es nuestra tarea arrastrarlos al camino del bien.

Ante esta violencia algunos de los estudiantes, se revelan a tal imposición, a estos le es más difícil encontrar esos puntos de encuentro y entendimiento, pues "Si le obligan a que obedezca, como no ve para qué sirve lo que le mandan, lo atribuye a antojo, a intención de atormentarle y se enfurece". (Rousseau, 2017, p. 200), y se revela, haciéndolo incomprensible para el maestro. Llama la atención que este mismo estudiante se relacione de diferente manera con otro maestro, sin embargo, un mismo estudiante puede tener relaciones amorosas, de reconocimiento mutuo con algunos de sus maestros, por eso pienso que el tipo de relaciones horizontales de las que hablamos en el capítulo II es multidimensional, pero encuentro dos actores principalmente, el maestro y el estudiante, no se pueden dar relaciones de reciprocidad entre estudiantes que se dejan decir todo el tiempo (arrojados) y maestros que saben mejor lo que los estudiantes les conviene (experiencia referenciada), y en esto me parece el maestro puede marcar la pauta, no es el responsable, aún menos el culpable, pero si quien puede con gestos como los que comparte el maestro Merlí, compartir los espacios como la cafetería, llamarse por su nombre sin títulos y sobrenombres, saludar con franca camaradería, quien puede invitar a que los estudiantes, a su vez, se permitan ser ellos mismos, sin que le importe mucho el ser visto, que no juzgado o evidenciado por un maestro-adulto.

La escuela puede ser vista como el lugar donde algunos jóvenes estudiantes pueden encontrar relaciones de amor, de amistad que posibilitan la formación de los involucrados y no solo la acumulación de conocimientos, aún más cuando en la casa esta posibilidad esta negada por las condiciones económicas o sociales que llevan a padres e hijos a distanciarse.

De igual forma, así como los estudiantes no son por completo seres proyecto, los maestros tampoco, ¿de qué depende que los maestros se permitan encontrarse con los estudiantes? Aun no lo sé, pero puede intervenir su formación, de la imagen de maestro que tengan, de los niveles de reconocimiento que se le otorguen y que el mismo se otorgue; ¿de qué depende que los jóvenes se permitan ese encuentro? Quizá, de las posibilidades que se permitan en el salón de clases, si el

maestro tiene como cometido controlar y disciplinar los cuerpos amontonados en un espacio le quedara muy difícil a los estudiantes poder decirse; pero si al contrario el maestro invita a compartir, si cautiva o seduce con lo que dice y con lo que no dice, puede darse este encuentro, si el maestro ve en el estudiante un otro y no un número, sí no lo cosifica, determina o reduce a una lista, podrían encontrarse.

Para ello nos fundamos en una figura de autoridad<sup>58</sup> que más bien es de autoritarismo, y desde donde exigimos "obediencia ciega" (Gadamer, 1991, p. 347), disciplina, cumplimiento, sometimiento disfrazado de respeto, y reconocimiento porque somos poseedores de los saberes, sin reparar en el sujeto que tenemos frente a nosotros.

Lo antes mencionado no es una receta de éxito, es solo una idea, que incluso se repite a menudo entre los maestros "trabajamos con personas, con humanos" (Maestro Eugeni, E 2, 2017) hagamos, entonces que esas palabras cobren vida, permitámonos ver personas y no personitas, vayamos dejando de lado la idea de que los estudiantes, sin importar la edad, necesitan de quien los salve, los cure; incitemos, invitemos, provoquemos a los jóvenes estudiantes a decirse, dejemos hacerse cargo de quienes son, tan solo somos maestros no pescadores, salvadores, sabelotodo y mucho menos dioses, respetemos el mundo de los jóvenes estudiantes, no los ignoremos, no los uniformemos, no tratemos que este se acabe o desaparezca antes de tiempo, permitamos ser jóvenes a los estudiantes, lo que sea que signifique para cada uno de ellos; pero estemos atentos.

Hasta ahora solo he mencionado aquellos puntos de encuentro negativos, de confrontación y sometimiento; pero no existe un solo tipo de relación en la escuela, hay, también, puntos de encuentro, de franco reconocimiento, en donde jóvenes estudiantes y maestros se pueden decir y comprender, no en el sentido de estar de acuerdo en todo cuanto se dice, sino en el de discutir, dejarse hablar, en donde uno puede escuchar al otro sin pretensiones de modificar, moldear o convencer, en donde no se le aconseja al otro porque éste no sabe por la falta la experiencia que al otro le

---

<sup>58</sup> Gadamer señala la diferencia entre la idea de autoridad y autoritarismo, de la primera dirá "La autoridad no se otorga, sino se adquiere, y tiene que ser adquirida si se quiere apelar a ella. Reposa sobre el reconocimiento y en consecuencia sobre una acción de la razón misma que, haciéndose cargo de sus propios límites, atribuye al otro una perspectiva más acertada" (Gadamer, 1991, p. 347). El autoritarismo es una deformación, pues en este ya no hay más libertad ni razón, sino imposición de una voluntad. La confusión en el uso de la palabra nos ha llevado a cometer atropellos, a desfigurar rostros, a construir Frankenstein, a multiplicar a Tom en los cuerpos de los estudiantes.

sobra, experiencia entendida como la acumulación de años. Este tipo de acercamientos, no siempre se dan precisamente abordando los contenidos del temario, es probable que sea más frecuente que surjan en la espontaneidad y autenticidad con la que uno se acerca al otro fuera del salón de clases, antes de comenzar la clase, de un comentario venido a más, de un apretón de manos; es decir, cuando ya no somos solo maestros y estudiantes, sino a además humanos.

Hay otras relaciones, en donde despojándose de la idea de que el profesor sabe todo de todo, se permite ver a los estudiantes como iguales, la escuela es en este caso una posibilitadora de encuentros no siempre es así, pero, sí deseable. Este verse como iguales no está condicionado a ser como maestro-adulto querido por el estudiante únicamente, sino de amarse uno al otro, un amor que invita a acompañar, y al otro a formarse en ese encuentro, no en una suerte de lazarillo, pues los estudiantes, que no son los únicos que se forman en este encuentro, no están ciegos ni tontos.

Es probable que estas relaciones, que son poco frecuentes en las escuelas, pudieran hacer a maestros y estudiantes encontrarse más que confrontarse.

Cerraré diciendo, no como si todo estuviera dicho y aún menos terminado o agotado, en la escuela conviven dos mundos distintos en muchas formas, pero hay posibilidad de encuentros, porque están habitados por humanos que se pueden permitirse reconocerse, tratarse como iguales en razón de que nos necesitamos uno al otro para estar; pensar que no es posible distintas formas de relacionarse entre estudiantes y profesores, además de las objetivadoras y auto referenciadas, nos colocaría en una posición fatalista, y no pretendo siquiera dar esa impresión, sería pensar que todos hemos sido arrojados a este mundo, y que en la escuela estudiantes y profesores no tenemos más que seguir el papel, el rol, la norma, que nos ha tocado; profesores llenando las mentes de muchos estudiantes, controlando el espacio, el tiempo; de los segundos es más difícil decir palabras que traten de comprenderlos sin que se caiga en una descripción que satisfaga la visión de los adultos.

## **FUENTES DE CONSULTA**



## Bibliográficas

- Adorno**, Th. W. (1998). *La educación después de Auschwitz* en *Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959 – 1969)*. Trad. Jacobo Muñoz. Madrid: Morata. P. 72-92.
- Adorno**, Th. W. (1993). *Notas marginales sobre la teoría y la praxis y Tabúes sobre la profesión de enseñar*. En *Consignas*. Trad. Ramón Bilbao. Madrid: Ed. Akal, S.A. pp. 65 – 78, 159-180.
- Agustín**, Vicente. (2014). *Condiciones juveniles contemporáneas*. Revista Última Década. Vol. 22. Núm. 40 pp. 11-36. España: Editor Centro de Estudios Sociales CIDPA
- Althusser**, Louis. (1987). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. México: Ediciones Quinto Sol. pp. 26-46.
- Arendt**, Hannah. (2003). “*Capítulo III Labor*” “*Capítulo IV Trabajo*” y “*Capítulo V Acción*” en *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales Argentina: Paidós. pp. 97 -276.
- Arendt**, Hannah. (2008). *Introducción a la política*, en *La promesa de la política*. Trad. Ramón Gil Novales Barcelona: Paidós. pp. 132-228.
- Aristóteles**. (1985). *La Ética Nicomáquea*. España: Gredos.
- Bauman**, Sygmunt (2008). *Modernidad Líquida*. España: Gedisa.
- Bataille**, Georges. (1997). *El principio (El nacimiento de Eros)* en *Las lágrimas de Eros*. Trad. David Fernández. España: Tusquets Editores. p. 35-58.
- Bolívar**, Antonio. (2001). *Narrativas biográficas; y Recogida de Datos biográficos: instrumentos*. en *La investigación biográfico-narrativa en educación*. Enfoque y Metodología. Madrid: Muralla A. pág. 17-51 y 156- 191.
- Bourdieu**, Pierre. (2002). *La “juventud” no es más que una palabra*. En *sociología y cultura*. México: Grijalbo, CONACULTA. P. 163-173.
- Bourdieu y Passeron**. (2009). *Los herederos*. Trad. Marcos Meyer. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bradbury**, Ray. (2007). *El marciano en Crónicas marcianas*. Trad. Francisco Abelenda. Barcelona: Minotauro. pp.178-194.
- Brito**. Lemus, Roberto. (1998). *Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud última década*. Número nueve, 1998. Chile: Centro de estudios sociales Valparaíso.

- Cabrera, J.** (2008). *Cine y filosofía. Para una crítica de la razón logopática.* En *Cine: 100 años de filosofía*, España: Gedisa. P. 9 – 42.
- Carrizales, Retamoza, Cesar.** (2001). *Iconopedagogía cinematográfica.* México: Lucerna Diógenes.
- Castoriadis, Cornelius.** (1974). *La institución y lo imaginario: primera aproximación en La institución imaginaria de la sociedad.* España: Tusquets.
- Comenio, Juan Amos.** (2013). *Conviene formar al hombre si debe ser tal, La formación del hombre se hace muy fácilmente en la primera edad, y no puede hacerse sino en ésta, Es preciso formar a la juventud conjuntamente en escuelas, Se debe reunir en las escuelas a la juventud de uno u otro sexo, La enseñanza en las escuelas debe ser universal en Didáctica Magna.* México: Porrúa (sepan cuantos..., 167). pp. 26-47.
- De la Madrid, Ricardo.** (2014). *El Mirreynato: La otra desigualdad.* México: Planeta.
- De la Roca, Ríos Rocío.** (2003). *De la juventud... navegaciones contra y multiculturales.* México: Lucerna Diógenes.
- De Puelles Benítez, M.** (2006). *Problemas actuales de política educativa.* Madrid: Ediciones Morata.
- Delval, Juan** (2013). *La necesidad de cambios educativos y Las relaciones de la escuela con su comunidad en La educación democrática para el siglo XXI.* México: Ed. Siglo XXI. pp. 1-38 y 112-130.
- Delval, Juan** (2004). *Los fines de la educación.* México: Ed. Siglo XXI.
- Denzin, e Y.S. Lincoln.** (2013). *Testimonio, subalternidad y autoridad narrativa. En N.K. Denzin e Y.S. Lincoln. (comps.) Manual de investigación cualitativa. Volumen III. Estrategias de investigación cualitativa.* Trad. Verónica Weinstabl de Iraola y Servanda María de Hagen. Barcelona: Gedisa, pp. 241-315 y 343-360.
- Durkheim, Emilie.** (1997). *La educación su naturaleza y su papel en Educación y sociología.* Trad. Daniel Jorro. España: Ediciones Península.
- Fichte, J.G.** (2002). *Introducción, La educación como institución social, De la esencia de la nueva educación en general, Delimitación más precisa de la educación nacional alemana y A quién le corresponderá la realización de este plan educativo en Discursos a la nación alemana.* Trad. Luis A. Acosta y María Jesús Varela. España: Editora Nacional. pp. 9 – 37, 47 – 78, 185-202
- Foucault, Michel.** (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas.* Trad. Elsa Cecilia Frost. Argentina: S. XXI

- Foucault**, Michel. (1997). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guñazú.
- Fullat**, Octavi. (2011). *Violencia y Erótica*, en *El pasmo de ser hombre*. México: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. P. 103-115.
- Gadamer**, Hans-Georg. (1991). *Verdad y Método I*. Trad. Barcelona: Ediciones Península.
- Gadamer**, Hans-Georg. (2003). *La cultura y la palabra en Elogio de la Teoría. Discursos y Artículos*. Trad. Anna Poca. Barcelona: Ediciones Península. P. 7- 21.
- Gentili**, Pablo (coord.). (2004). *Adiós a la escuela pública. El desorden neoliberal, la violencia del Mercado y el destino de la educación de las mayorías en Pedagogía de la exclusión*. Crítica al neoliberalismo en Educación. México: UACM.
- Giroux**, Henry. (1996). *Educación posmoderna y generación juvenil*, en Nueva sociedad. Nro. 146, noviembre-diciembre. P. 148-167.
- Instituto Mexicano de la Juventud**. (2014). Programa *Nacional de Juventud 2014-2018*. México: Publicado en el Diario Oficial el 30 de abril de 2014.
- Heidegger**, Martin. (2003). *El Da-Sein en cuanto comprender en Ser y Tiempo*. Trad. Jorge Eduardo Rivera. Madrid: Trota, pp.25-156.
- Honneth**, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. España: Crítica Grijalbo Mondadori.
- Kant**, Immanuel. (1990). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. México: Porrúa. pp. 15-67.
- Lyotard**, Jean-François. (1987). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. España: Gedisa.
- Lyotard**, Jean-François. (1991). *La condición postmoderna*. Trad. Mariano Antolín Rato. España: Ediciones Cátedra.
- Mardones**, José Ma. (1970). *Modernidad y Posmodernidad*, en *Postmodernidad y cristianismo*. El desafío del fragmento. España: Sal Terrae.
- Mata**, García Verónica. (2006). *Voluntad de olvido: Cuerpo y pedagogía*. México: Lucerna Diógenes.
- Mendoza**, Enríquez, Hipólito. (2011). *Los estudios sobre la juventud en México*: Espiral I, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. VXIII. No. 52. Septiembre/diciembre. P. 193- 224.
- McLaren**, Peter. (2005). *La vida en las escuelas una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Trad. Susana Guardado. México: Siglo XXI Editores.
- Meneses**, G. (2002). *Formación pedagógica. La docencia y el presente*. México: Lucerna DIOGENIS.

- Meneses, Gerardo.** (2005). *Orientación, jóvenes y presente Despidiéndonos de la Orientación Educativa*, México: Lucerna Diógenes. pp.28 -80.
- Messner, Rudolf.** (2009). *PISA y la formación general*. En profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado. Vol. 13, Núm. 2. 2009
- Organización Internacional de la Juventud** (s/f). *Millennials*. Consultado en oij.org. el día 29 de enero de 2018.
- Organización de las Naciones Unidas.** (2000) *Definición de juventud*. [www.onu.org](http://www.onu.org). - consultado el 29 de enero 2018.
- Organización de las Naciones,** (2018), Idiomas oficiales, Consultado en ww.onu.org el 17 de febrero 2019
- Platón.** (1998). *Libro VII. Alegoría de la Caverna*, en *La República de Platón*. Trad. Conrado Eggers. España: Gredos. pp. 338-345.
- Platón.** (2000). *El primer Alcibíades* España: Obras Completas de Patricio de Azcárate.
- Platón.** (2002). *Georgias, Fedón y El banquete*, en *La República*. Trad. Francisco Márquez. España: Gredos.
- Pico Della Mirandola, Giovanni.** (2004). *Discursos sobre la dignidad del hombre*. Trad. Adolfo Ruíz Díaz. México: UNAM. Pp. 11-18, 30-34.
- Razo, Navarro José Antonio.** (2012). *Las competencias más allá de la eficacia, la conducta verificable y la estandarización*, en *Competencias en educación. Reflexiones y propuestas*. México: Colegio de Profesores de ISCEEM. Chalco, pp. 57-68.
- Razo, Navarro José Antonio.** (2015). *La atmósfera pedagógica y los mundos vívidos del sujeto en Formación*, en *Memoria de la 9ª Bienal de investigación educativa*. México: ISCEEM. pp. 69-75.
- Ricoeur, Paul.** (1996). *El sí y la intencionalidad ética*, en *Sí mismo como otro*. Trad. Agustín Neira Calvo. México: Siglo XXI Editores, pp. 173 – 212.
- Ricoeur, Paul.** (2006). *Caminos del reconocimiento*. México: FCE.
- Rousseau, Jean-Jacques.** (2017). *Emilio o de la educación*. México: Porrúa.
- Sánchez, Vargas Leticia.** (2005). *Una lectura pedagógica de la adolescencia*. México: Lucerna Diógenes.
- Saukko, Paula.** (2013). *Metodologías para los estudios culturales. Un enfoque integrador, Testimonio*, en N.K. Denzin e Y.S. Lincoln. (comps.) *Manual de investigación cualitativa*. Volumen III. Estrategias de investigación cualitativa. Trad. Verónica Weinstabl de Iraola y Servanda María de Hagen. Barcelona: Gedisa, pp. 241-315 y 343-360.

- Secretaría de Educación**, (2019). *Lineamientos para los estudiantes de planteles oficiales e incorporados de educación media superior de la Secretaría de Educación del Estado de México*. Publicado en la Gaceta de Gobierno del Estado de México el 11 de abril de 2019. México.
- Secretaría de Educación Pública**, (2008) *Acuerdo 444 Por el que se establecen las competencias que constituyen el marco curricular común del Sistema Nacional de Bachillerato*. Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 21 de octubre de 2008. México.
- Secretaría de Educación Pública**, (2016) *El Modelo Educativo (2016). El planteamiento pedagógico de la Reforma Educativa*, México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública**, (2016). *Propuesta curricular para la educación obligatoria 2016*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública**, (s/f) *¿Qué es Educación?* Recuperado de [www.sep.gob.mx](http://www.sep.gob.mx). Consultado el 18 de febrero de 2018
- Secretaría de Educación Pública**, (2017). *Modelo Educativo para la Educación Obligatoria. Educar para la libertad y la creatividad*. México: SEP.
- Secretaría de Gobernación**, (2019). Decreto por el que es Reformado el Artículo 3o Constitucional publicado en Diario Oficial de la Federación el 15 de mayo de 2019.
- Schiller**, Friedrich. (1985). *Sobre la gracia y la dignidad*, en *Sobre la gracia y la dignidad. Sobre poesía ingenua y poesía sentimental y una polémica Kant, Schiller, Goethe y Hegel*. Trad. Juan Probst y Raymundo Lida. Barcelona: Icaria, pp. 9- 65.
- Snyders**, Georges. (1972). *La educación tradicional*, en *Pedagogía progresista. Educación Tradicional y educación nueva*. España: Morova, p. 13-58.
- Sófocles**. (1994). *Las Siete tragedias*. México: Editorial Porrúa.
- Souto**, Sandra (2007). *Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis*. Instituto de Historia del CSIC. España: Publicado junio de 2007. Núm. 13. pp. 171-192.
- Taylor**, Charles. (1993). *La política de Reconocimiento*, en *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. Ensayos de Charles Taylor, México: FCE. P. 43-107.
- Touraine**, Alain. (2000). *La Desmodernización en ¿Podremos vivir juntos?* México: FCE. pp. 27-293.
- Villoro**, Luis. (1982). *Creer, saber, conocer*. México: S.XXI.
- Villa**, Sepúlveda María Eugenia. (2011). *Del concepto de juventud de juventudes y al del juvenil*. Revista educación y pedagogía, volumen, número 60, mayo-agosto.

**Zambrano, Armando.** (2011). *Pedagogía y Narración escolar. El declive de los conceptos.* Argentina: Brujas.

## **Filmografía**

**Cortes, Héctor**, (2015-2018). Merlí. España.

**Weir, Peter** (1989). Dead Poets Society (el club de los poetas muertos). Estados Unidos.

## **Videográficas**

**Gil, Antón** (2019) Mesa redonda: El proyecto educativo y la reforma al Artículo Tercero de la Constitución, 25 de marzo 2019. México. UNAM, recuperada del sitio: <http://you.tube/gdlKNBrQPpM>. Consultada el 25 de marzo de 2019.

**López, Obrador**. (2018). AMLO en Milenio, Debate para Milenio TV Recuperada en <http://youtube.com/user7MILENIO>. Consultada el 21 de marzo de 2018.

**De la Madrid, Ricardo**. La octava 97.7. consultado en #RicardoRaphael#RadioCentro.el día 07 de octubre de 2019.



## **ANEXOS**



## Anexo 1

### Narrativas y Entrevistas (Estudiantes)

Narrativa 1

Parte 1

Tú  
(Narrativa 1)

Nombre: \_\_\_\_\_ Edad: \_\_\_\_\_ Grado: \_\_\_\_\* Si  
yo fuera un viajero del espacio, y me perdiera en él, y tú fueras mi único contacto con la tierra, como me describirías un día a la vez. (Desde que te despiertas hasta que te duermes) de lunes a viernes.

\*Nota: estos datos no son obligatorios.

## Parte 2

Y tú ¿cómo te sientes?

1.- Cuéntame un día de tu vida, de lunes a viernes, ¿Cómo te sientes viviendo esta vida? ¿Qué te hace sentir bien contigo mismo? ¿Qué de lo que haces te hace sentir bien, y que no? ¿Con quién te sientes mejor y con quién peor? ¿Quiénes son tus amigos y por qué? ¿Quiénes no son tus amigos, y por qué?

\*Nota: estos datos no son obligatorios.

### Parte 3

#### Tú y la escuela

Nombre: \_\_\_\_\_ Edad: \_\_\_\_ Grado: \_\_\_\_\_\* 1. P  
la-

tícame cómo es un día en tu vida, qué te gusta, qué te hace sentir bien, con quién (es) te gusta estar, en dónde, por qué; y qué no te gusta, qué te hace sentir mal, que te molesta, con quién no te gusta estar, en donde no te gusta estar.

\*Nota: estos datos no son obligatorios.

## Anexo 2

### Narrativa 2

#### Parte 1

El Tú en ti mismo.

(2)

Nombre: \_\_\_\_\_ grado y Grupo: \_\_\_\_

Después de varias semanas de no tener contacto, hoy por fin hemos vuelto a restablecer comunicación, desafortunadamente el sonido no sirve, pero la imagen es perfecta, así que utilicemos este recurso para que me muestres con dibujos no sólo como te ves ahora, sino como te viste cuando tenías 5, 10, 15, 20 y 25 años. Sí, ya sé aun no cumples 25 o ni 20, pero como te ves tú a esa edad. Recuerda no tenemos a la mano fotografías, y este no es un test psicológico, ¡sólo quiero saber cómo eres tú en ti mismo!

## Parte 2

### Parte 2 Narrativa 2

Ahora, relata cada una de esas imágenes, para poder imaginarme más todo lo que me estas contando con ellas.

Ahora, relata cada una de esas imágenes, para poder imaginarme más todo lo que me estas contando con ellas

## Anexo 3

### Entrevista 1

Guía de Entrevista.

12/06/2017

Como vivencian los estudiantes la escuela.

1. Pensemos que estas frente al espejo ¿Cómo te describirías a ti mismo? ¿Qué te gusta de ti? ¿hay algo que no te agrada? ¿de la primaria a la secundaria ha habido cambios, que a lo mejor nadie fuera de ti ha notado, pero que son significativos para ti? ¿por qué cambiaste? ¿Qué sucedió para qué diera ese cambio?
2. ¿En qué o cómo es diferente (nombre del entrevistado) en casa, escuela, amigos de la escuela, amigos de la niñez o vecinos? ¿En dónde eres más tú? ¿Qué te limita o que te impulsa a ser y sentirse así?
3. Si no estuvieras aquí ¿en dónde estarías? ¿con quién? ¿haciendo qué? ¿por qué?
4. ¿Por qué razón o razones estas en la escuela? ¿Han cambiado esas razones a lo largo del tiempo?
5. Encuentras que esto que haces ahora tiene relación con lo que estas pensando para ti.
6. Si pudieras ver hacia atrás como en una película ¿encuentras algún(os) cambio(s) en cómo te sientes al estar en la escuela? ¿en qué momento se dio ese cambio? ¿por qué? ¿Con quién estabas? ¿qué paso?
7. ¿Qué o quién es lo más importante para ti, en este mundo? Menciona 3 cosas, personas o lugares que sean lo más significativo para ti ¿Por qué elegiste cada una de ellas? ¿Qué te paso con ello que es tan importante para ti?
8. ¿Qué implica ser estudiante o un buen estudiante para ti? ¿Recuerdas en donde o de quién o de qué aprendiste que es ser un buen estudiante?

## Anexo 4

### Entrevistas (Profesores)

Narrativa 1

|  |                          |  |
|--|--------------------------|--|
| <b>Como vivencian los estudiantes la escuela</b>   |                          |  |
| <b>Guía 1 (profesores) Narrativa</b>   |                          |  |
| <b>Generales</b>   |                          |  |
| Nombre: (opcional) _____   | Edad: ____               | Fecha: _____   |
| Puesto que ocupa: _____  | Años en el puesto: _____ |  |
| <b>Preguntas</b>   |                          |  |
| <p>1. Narra las dos últimas situaciones en donde hayas tenido la oportunidad de ayudar a algún estudiante.</p> <p>Notas: cuándo fue, cómo se dio la situación, cuál era la problemática, cómo lograste ayudar.</p>           |                          |  |
| <p>2. Narra las dos últimas situaciones en donde no hayas tenido la oportunidad de ayudar a algún estudiante.</p> <p>Notas: cuándo fue, como se dio la situación, cuál era la problemática, que no te permitió lograrlo.</p> |                          |  |

## Anexo 5

### Entrevista 1

|  |   |
|--|---|
| <b>Como vivencian los estudiantes la escuela</b><br><b>Guía de entrevista 2 (profesores)</b>   |  |
| <b>Generales</b>   |   |
| Nombre: (opcional) _____   | Edad: _____ Fecha: _____  |
| Puesto que ocupa: _____  | Años en el puesto: _____  |
| <b>Preguntas</b>   |   |
| <p>1.- ¿Cómo llegaste a ser profesor? _____</p> <p>_____</p> <p><u>Notas. Formación académica, razones por las que se decidió a dar clases (en caso de no ser normalista)</u> _____</p> <p>_____</p> <p>2. A lo largo de tus años como maestro/orientador(a) ¿cómo ha sido tú relación con los estudiantes? _____</p> <p>_____</p> <p><u>Notas: ¿a qué se lo atribuyes? Dirigir la conversación hacia un caso que ilustre lo que narra.</u> _____</p> <p>3. ¿Con qué tipo de estudiantes es más fácil que te lleves bien? _____</p> <p>_____</p> <p><u>Notas: ¿por qué?</u> _____</p> <p>4. Describe alguna de las cosas/estrategias que utilizas para cuando no hay una buena relación con el grupo.</p> <p>_____</p> <p>5. ¿Qué piensas que los estudiantes están pensando, sintiendo de estar en la escuela? _____</p> <p>_____</p> <p><u>Notas: ¿Cómo ves que ellos (los estudiantes) se sienten? ¿Qué piensas que ellos están pensando?</u> _____</p> <p>_____</p> <p>6. ¿Cuáles crees que sean los intereses de los estudiantes ahora? _____</p> <p><u>Notas: ¿Qué haces al respecto? ¿Cómo los ayudas o haces al respecto?</u> _____</p> <p>7. ¿Cómo crees que sea la relación entre los estudiantes? _____</p> <p><u>Notas: inducir para que hable de algunos casos específicos que ilustren lo que está diciendo.</u> _____</p> <p>8. ¿Por qué piensas que los estudiantes vienen a la escuela? _____</p> <p><u>Notas: ¿cuáles son las razones? ¿Es su decisión o de quién es?</u> _____</p> <p>9. ¿Se corresponde estas razones con cómo se comportan los estudiantes dentro de la escuela? _____</p> <p>_____</p> <p><u>Notas: las de los propios estudiantes, las de los padres y/o aquellos que tengan alguna incidencia en que ellos asisten a la escuela.</u></p> |   |
| <b>Notas adicionales</b>   |   |